



En este número:

La agricultura argentina debe optar por el capitalismo o el cooperativismo.

20 centavos
en toda la
República

“— No tienes para nada en cuenta mis deseos. ¿Por qué lo trajiste? Te pone en ridículo ante mis amigas.”
“— Porque no lo conocen, vida — explicó mi amigo. — Tiene un corazón de oro.”
“— Aunque lo tenga, es un tarado, un monstruo. Me da asco el sólo verlo. Eso debería serte suficiente para alejarlo.”
“— No es culpa suya que haya heredado semejante físico, Elisa. Sé bondadosa. Lo estimo más que a nadie. Quisiera que...”
“— Sí, se ve — le interrumpió. — He debido comprenderlo antes.”

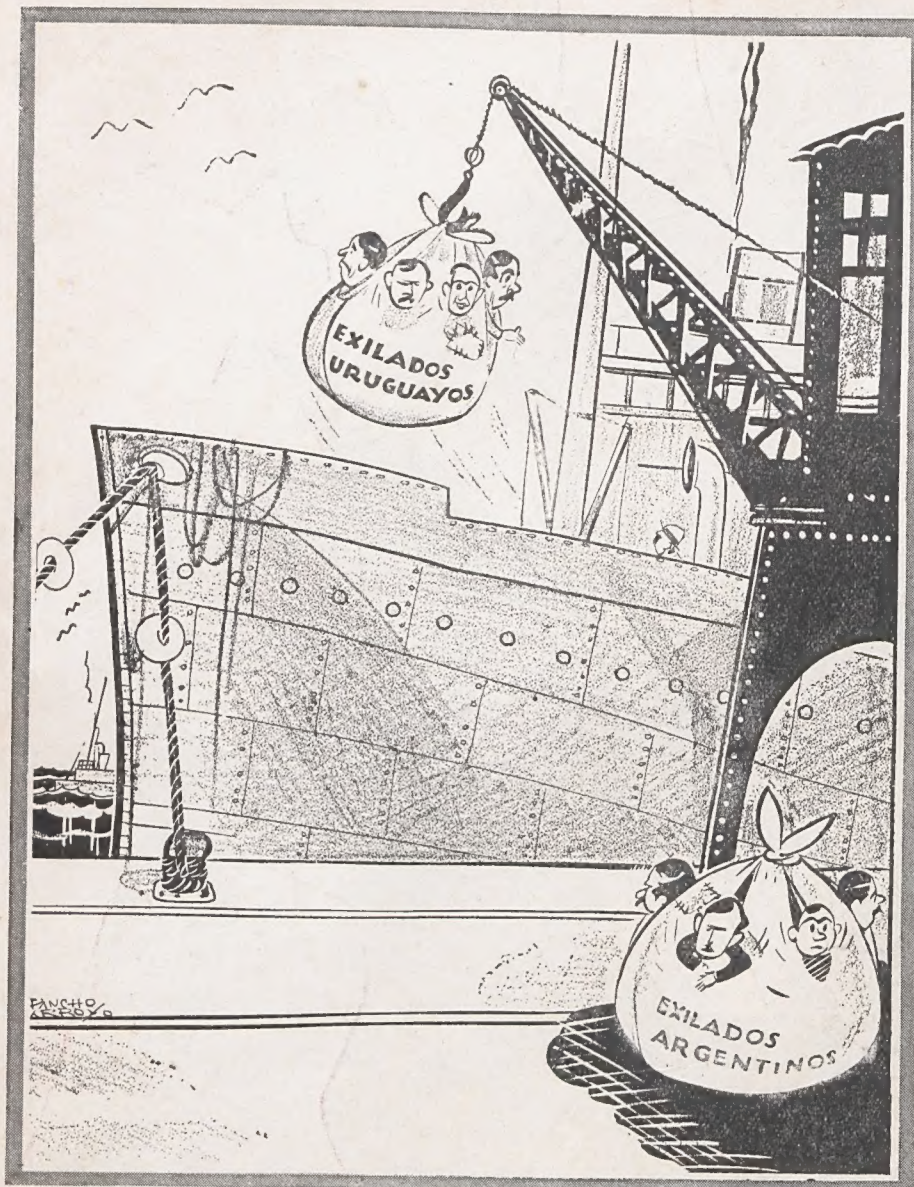
De la novela corta de ambiente nacional:

El FENÓMENO

De
DIEGO NEWBERRY

*Mundo
Argentino*

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA
El nuevo intercambio de productos argen-
tinouruguayos.



3 ALEMANIA
El socialista alemán.— Ya está: ¡le he
cortado la palabra a Hitler!



2 JAPON
Aunque la bicicleta tiene
dos asientos, el que está
detrás no parece muy se-
guro.
(De "Glas Record")



4 EN EL HOSPITAL INTERNACIONAL
Los médicos examinan a sus enfermos.
(De "Sunday Express")



5 LIGA DE LAS NACIONES
La cosecha comienza a dar sus frutos.
(De "Eveg Standard")

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) Ahora ya no sólo somos nosotros los que enviamos desterrados políticos a la vecina orilla. La intensa convulsión que ha sacudido recientemente la república hermana, ha provocado la llegada a nuestra tierra de políticos uruguayos, estableciéndose en esta forma un verdadero intercambio de ese producto.

(2) El Japón, al desobedecer a la Liga de las Naciones y treparse en la bicicleta donde va el dios de la guerra, ha puesto en peligro su existencia, pues no sabemos adónde puede conducirle ese dios perverso que se complace en las efusiones de sangre.

(3) Hitler ha sofocado la voz de todos los partidos políticos de su patria. A los socialistas, sobre todo, no les queda más recurso que callarse y darse el gusto, cuando el jefe fascista habla por radio, de cambiar la onda para no escucharlo.

(4) Tanto en Europa como en los Estados Unidos la situación no mejora, sino que la honda inquietud subsiste. Roosevelt, Macdonald e Hitler son los médicos que atienden a su respectivo enfermo, y cada cual le da un consejo de acuerdo con su dolencia.

(5) La labor de la Liga de las Naciones comienza a dar sus frutos sin que haya servido para nada el espantajo de la diplomacia, del cual cuelga todavía el tratado de Versalles como una cosa inútil.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Año XXIII

BUENOS AIRES, ABRIL 19 DE 1933

Nº 1161

LA FARSA DEL DESARME

LA Conferencia del Desarme, en la cual los pueblos han depositado sus esperanzas de paz y tranquilidad, es un lamentable fracaso debido al criterio erróneo con que ha sido encarado el más vital de los problemas que confrontan a la humanidad.

Este criterio es el punto de vista de los técnicos militares y navales, que ha regido las deliberaciones por sobre la opinión de los estadistas honestos que desean sinceramente acabar con la amenaza de las guerras.

En resumen; todo se ha reducido a un complicado juego de posiciones, en que cada cual, con el pretexto de reducir los enormes presupuestos, ha tratado de sacar alguna ventaja sobre el vecino. Y ni siquiera este propósito de reducción de gastos llega a cumplirse. Consideremos, por ejemplo, el tratado naval de Londres, que teóricamente ahorra grandes sumas en el futuro programa naval de la Gran Bretaña, pero que la obligan, en realidad, a aumentar los gastos navales durante los cuatro primeros años.

Reconozco la urgencia de economizar en los abultados presupuestos del ejército y la marina, que insumen una parte considerable de las rentas nacionales de todos los países. Pero, ¿es éste el solo objeto de la conferencia?

Acabar con la guerra. Esa es la misión de la Conferencia del Desarme. Y este fin ha sido reemplazado por un vergonzoso regateo por la paridad de fuerzas, y las risibles polémicas sobre si ciertas armas mortíferas son ofensivas o defensivas.

La conferencia, con sus propuestas de una mera reducción en los armamentos, reconoce tácitamente que las naciones continuarán armadas, en pie de guerra. Esto, a su vez, implica que:

1º La seguridad de cada pueblo depende de sus fuerzas armadas.

2º El peligro de guerra existe siempre.

¿Se puede llegar a algún resultado concluyente con semejante criterio? Pretender eso es absurdo.

MANTENERSE EN PIE DE GUERRA ES PROVOCAR LA GUERRA

Se ha demostrado infinidad de veces que los armamentos no dan la seguridad ni la protección que los pueblos tanto desean. Los horribles padecimientos de la guerra mundial no fueron evitados por las fuerzas armadas; al contrario, fué el mismo poderío militar lo que precipitó los acontecimientos.

La seguridad nacional sólo puede conseguirse con la seguridad mundial, y ésta no se obtendrá mientras exista la gran masa de profesionales de la guerra, y la posibilidad de lucrar impunemente con la sangre y las agonías de la "carne de cañón".

Ningún país temería a otro, en cambio, si todos estuvieran desarmados. Pero la sola reducción proporcional de las

un artículo especialmente escrito para "MUNDO ARGENTINO" por una personalidad británica, el vizconde SNOWDEN, ex ministro del gabinete laborista de McDonald

inminente, la espantosa amenaza de otra hecatombe.

LAS ARMAS DIABOLICAS

Como para apaciguar la expectativa pública, la Conferencia ha dedicado la mayor parte de su tiempo pretendiendo abolir o limitar el uso de ciertos instrumentos de guerra, cuya aplicación lleva el frenesí marcial a límites desconocidos de crueldad y de barbarie.

Los ilustrados miembros de la Conferencia consideran, según se desprende de esto, que las guerras son inevitables, y que no les queda otro recurso sino tratar de "humanizarlo" en lo posible.

Cuando estas propuestas fueron presentadas en La Haya, el almirante Fisher se levantó indignado y gritó:

— ¡No me hablen de una guerra humanitaria! ¡Antes, traten de endulzar al infierno!

En julio de 1932 la conferencia propuso:

1º Limitar el calibre de la artillería pesada.

2º Acordar un peso máximo para los tanques de asalto.

3º Prohibir los ataques aéreos contra la población civil y el bombardeo desde el aire.

4º Abolir la guerra química y el incendiarismo.

Al discutir esos asuntos se perdía el tiempo lamentablemente. ¿Acaso prefiere un soldado ser destrozado por el obús de un cañón de 75 mm., a hallar la muerte horrorosa en el estallido de un 42?

¿Qué diferencia puede significarle a un ejército ser aplastado por un monstruo que pesa 20 toneladas, en lugar de uno que pesa 25?

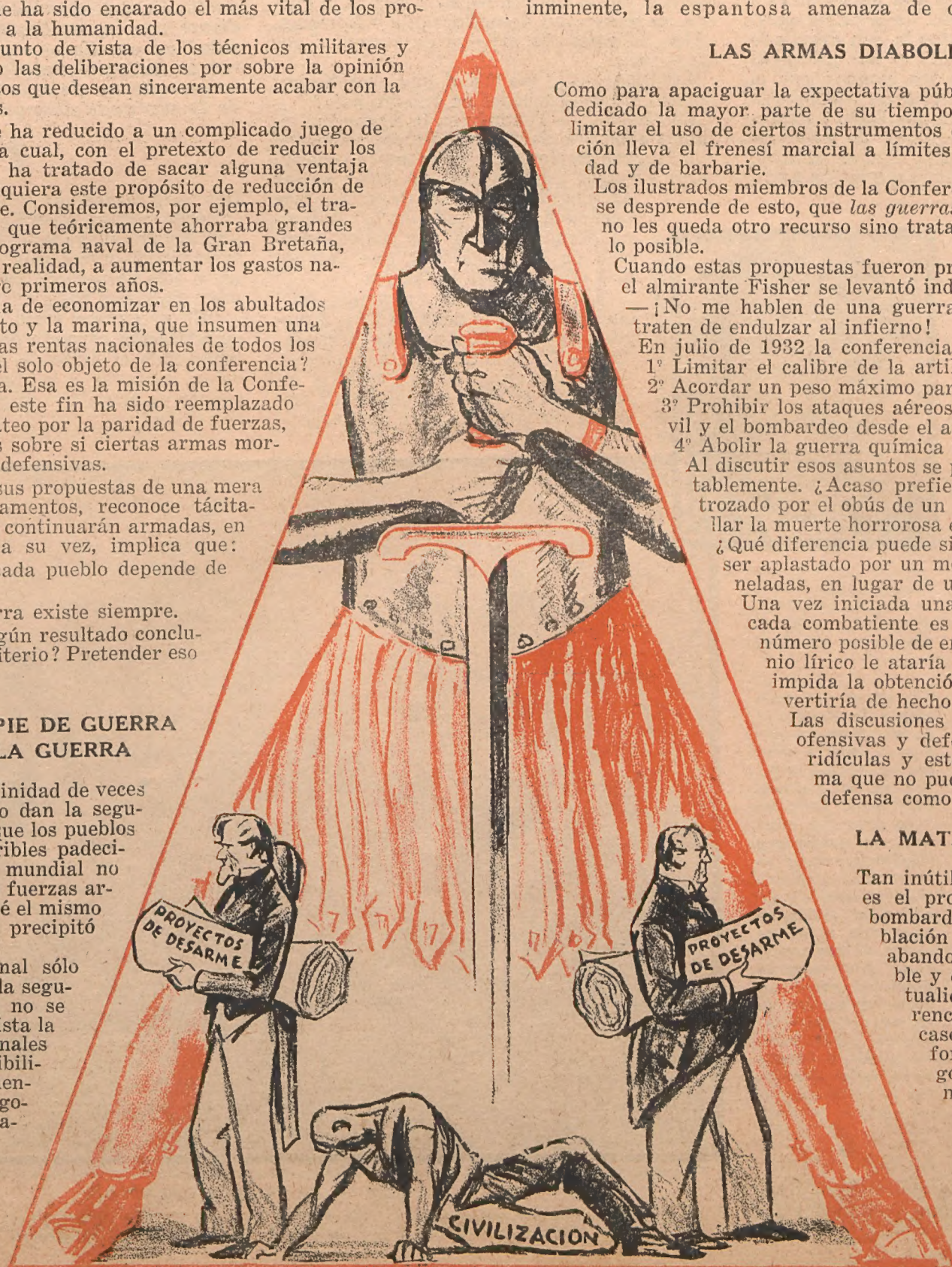
Una vez iniciada una guerra el objetivo de cada combatiente es el de matar al mayor número posible de enemigos. Ningún convenio lírico le ataría las manos. Todo lo que impida la obtención de la victoria se convertiría de hecho en tiras de papel.

Las discusiones respecto de las armas ofensivas y defensivas son igualmente ridículas y estériles. No existe el arma que no pueda aplicarse tanto a la defensa como al ataque.

LA MATANZA DE CIVILES

Tan inútil como los precedentes es el propósito de prohibir los bombardeos aéreos contra la población civil. Ningún ejército abandonaría este ataque terrible y eficaz. Porque en la actualidad lo único que diferencia al militar del civil, en caso de guerra, es el uniforme. La inmunidad que gozaba anteriormente el no combatiente ha desaparecido por completo. Nadie desconoce, y mucho menos los diplomáticos reunidos en Ginebra, que las guerras modernas son

(Continúa en la página 57)



En este reportaje el diputado Augusto Bunge expone opiniones distintas a las corrientes

CRONISTA. — Hice ya un reportaje al diputado Nicolás Repetto, sobre la cuestión agraria, y quisiera ahora conocer sus opiniones acerca del mismo problema.

DOCTOR BUNGE. — Sin duda sabe usted que mis puntos de vista son contrarios a los que sostiene el doctor Repetto...

CRONISTA. — Sí, lo sé, y tal vez sería interesante que usted dijera en qué difieren.

DR. BUNGE (sonriendo irónicamente). — Me parece asunto muy pequeño para tan gran cuestión... y además un tanto "fiambre".

CRONISTA. — ¿Dice esto por la fecha en que fué publicado el reportaje?

DR. BUNGE. — No. Es que pienso en la fecha en que estamos conversando: es el año 1933...

"Vea, nuestra crisis agraria no es sino un reflejo, bastante retardado, de la crisis agraria mundial, y para cuantos la han estudiado y sabido abarcarla, tal crisis es una profunda revolución, producida en los campos por el progreso técnico, dentro de leyes económicas que Marx y Engels habían analizado y expresado con toda claridad hace más de medio siglo, y que Kautsky ha diluido algo en su libro, para mí más fundamental: "La cuestión agraria".

"Fíjese en lo que ha estado sucediendo en la última década en el país de evolución capitalista más avanzada, Estados Unidos. Más de 250.000 "farmers" propietarios han tenido que abandonar sus chacras y sus casas. ¡Más de medio millón de hombres, perdido el bienestar de generaciones, vagan por los campos hundidos en la miseria, buscando trabajo en vano!

"Y entre nosotros, ¿cuántos propietarios nominales de sus chacras no han tenido ya que abandonarlas?

"Miles de millones de dólares ha gastado el gobierno de Hoover en ayudar a los agricultores, y tal sacrificio apenas ha podido atenuar un poco la catástrofe, y otros miles de millones se prepara a gastar el gobierno de Roosevelt.

"Entretanto, los consorcios capitalistas que se han hecho cargo de las tierras abandonadas, las explotan con provecho, pero ocupando a diez hombres donde antes se necesitaban ciento, y Mr. Campbell sigue haciendo excelentes negocios en su famosa chacra de 40.000 hectáreas en Montana, a pesar de estar en una zona que antes se consideraba inapta para todo cultivo."

CRONISTA. — Usted sabe que a estas grandes explotaciones se las llama nada menos que "fábricas de cereales"...

DR. BUNGE. — Justamente, Mr. Campbell fué el primero en designarlas así.

"A estas grandes empresas nada les ha hecho el descenso de los precios. Como que este descenso ha sido causado, precisamente, por el descenso del costo de producción con los métodos fabriles aplicados a la agricultura.

"El socialista belga Wauters, en un libro de gran mérito, a pesar de que lo ha escrito antes de la revolución a que me he referido, demuestra ya la superioridad técnica y económica de la gran explotación agraria, y describe los resultados contraproducentes que la subdivisión de las tierras, hecha a raíz de la guerra, ha tenido en Checoslovaquia y Rumania. ¡Algo debemos ser capaces de aprender por los hechos!

CRONISTA. — ¿Cree usted que esos hechos pueden ser comprobados en nuestro país?

DR. BUNGE. — También en la Argentina tenemos ejemplos claramente demostrativos, de que la gran explotación es de mucho menor costo y mayor rendimiento, no sólo porque

hace posibles métodos de cultivo más perfectos al par que más baratos, sino porque facilita una mejor selección de las semillas y una defensa más eficaz contra las plagas.

"Un hermano de un amigo mío, que cultiva en la zona de Tres Arroyos más de 1.500 hectáreas arrendadas — fíjese bien, digo *arrendadas*, — obtuvo en la última cosecha un promedio de veinte quintales de trigo por hectárea, y de un peso especí-

La situación agraria del país, reflejo naturalmente de la situación agraria del mundo entero, y reflejo tardío, según se infiere de la presente nota, fué encarada hace poco, en estas mismas columnas, por el doctor Nicolás Repetto, líder del socialismo argentino y uno de nuestros hombres públicos que más profundamente conocen el problema de los campos argentinos. Hoy, el doctor Augusto Bunge, diputado socialista independiente por la capital, y también una autoridad en cuestiones agrarias y económicas, refuta las opiniones del líder socialista en forma que no deja lugar a dudas, acerca de la profunda divergencia con que el mis-

fico nada menos que de 80, mientras los agricultores vecinos, o perdieron la cosecha por la sequía y una plaga local, cuando no sembraron la variedad precoz más adecuada a dicha zona, o sólo obtuvieron de 8 a 10 quintales, de peso específico bajo.

"El precio de costo, bien calculado, con amortización correcta de todo el inventario e incluyendo el arriendo, le salió a tres pesos veinte centavos el quintal, de modo que pudo vender su magnífico trigo con una muy fuerte utilidad.



Dijo el doctor Repetto en un reportaje aparecido en MUNDO ARGENTINO del 22 de marzo:

"Yo nunca he preconizado la fundación de una pequeña burguesía agraria, sino que he hablado en favor de la pequeña explotación agrícola. Si la Argentina necesita para poblarse y civilizarse asentar en el campo, cuatro o cinco millones de familias, el socialismo no puede estar en contra de esa necesidad." La pequeña propiedad rural ha terminado por ser admitida por todos los partidos socialistas del mundo, y ha sido respetada también por la última reforma agraria española.



EL CAMPO DEL DOCTOR REPETTO

La pequeña producción que asegura la vida de una familia y, de paso la de muchas familias, se desenvuelve en medio de la paz eglógica de que da idea esta fotografía.

ARGENTINA - dice - ESTA en una ENCRU- EXPLORACION CAPITALISTA o la GRAN COOPERATIVISTA • Por H. B. DELIO

mo problema puede ser enfocado por dos personalidades igualmente competentes. Mientras el doctor Repetto aboga por la pequeña producción y el aumento de la inmigración — digámoslo así, — a objeto de poblar nuestras vastas campiñas, el doctor Bunge se inclina por la producción en gran escala, desde el punto de vista capitalista o cooperativista. Planteadas así las cosas, surge un interrogante imperioso. ¿Cuál de los dos hombres públicos tiene razón? Dézcalo el lector tras empaparse en este interesante reportaje, que se refiere a un vital problema de nuestra economía.

"En cambio, usted recordará que los técnicos del Ministerio de Agricultura han calculado un precio de costo medio del trigo de \$ 6.50 el quintal, también incluido el arriendo, que, desde luego, no debería incluirse, porque forma parte del margen de provecho."

CRONISTA. — Permítame una observación, doctor Bunge. Quizá eso sólo suceda con los cultivos extensivos.

DR. BUNGE. — Absolutamente, es una ley general, que rige también en los cultivos intensivos. He estudiado largamente sobre el te-

reno, en Tucumán, el costo de la caña de azúcar, y cambiado ideas al respecto, en 1924, con centenares de cañeros, en reuniones que promoví como secretario de una comisión parlamentaria. Ese año, a igualdad de salarios y condiciones de vivienda, el costo mínimo de la tonelada de caña en las zonas de Cruz Alta y San Pablo, sin contar la renta del suelo, oscilaba alrededor de diez pesos en las plantaciones de menos de treinta hectáreas, y era inferior a ocho pesos en las de más de cien hectáreas. Ésta es la causa de que no haya pequeños cultivadores de caña en Jujuy y Salta, porque no podrían ofrecerla a un precio remunerativo a los ingenios que iniciaron allí el cultivo en gran escala. Y es la causa fundamental de que hayan sido expropiados los pequeños cultivadores tucumanos por los grandes ingenios. Si no fuera que, por razones políticas, los ingenios han comprendido la conveniencia de tener en los cultivadores llamados "libres", una clase aliada y tributaria, ya habrían desaparecido del todo.

"Ésta es la cuestión fundamental: la inmensa superioridad técnica y económica de la gran explotación sobre la pequeña, lo mismo en la producción agraria que en la industria, los transportes y el comercio. Yo también, antes de haber estudiado la cuestión

agraria, estuve, hasta 1916, bajo la influencia ideológica pequeño-burguesa, que ve en la pequeña explotación campesina el ideal cultural, estético y económico. En cuanto abordé teórica y prácticamente el estudio de la cuestión, tuve que reconocer, cuán fuera de la realidad y del socialismo me había dejado llevar por esas influencias ambientales. Quien no conozca o no comprenda este A B C de la economía y la civilización contemporáneas, vive en la luna, vive en 1833...

CRONISTA. — Aunque comparto su opinión, le hago notar que la pequeña explotación agrícola subsiste en la Europa occidental.

DR. BUNGE. — Pero, ¿cómo? El agricultor y el ganadero de Francia, Alemania, etc. no producen para el mercado universal, sino para un mercado interno, defendido por altísimas vallas aduaneras del 100 y hasta del 500 %. To-

da la población de cada uno de esos países debe, pues, pagar a los agricultores un fuerte subsidio. Sin embargo, están en permanente crisis. Esto confirma la sabia advertencia de Marx y Engels a los socialistas: la pequeña explotación campesina es un resto de barbarie, que no se debe tratar de mantener artificialmente. Los socialistas alemanes han tolerado, no obstante, que se sostuviera artificialmente a la pequeña explotación campesina, y no tuvieron empuje o fuerza de convicción suficiente para imponer a las demás fuerzas políticas su excelente plan de organización de grandes cooperativas agrarias de base voluntaria.

El resultado lo tenemos ante los ojos en el triunfo de la reacción hitlerista, una de cuyas fuerzas es la pequeña burguesía agraria, como lo fué también en Italia para el ascenso de Mussolini.

CRONISTA. — Cuando yo le dije al doctor Repetto si la formación de una pequeña burguesía agraria, que él siempre había preconizado, no estaría en contradicción con los principios socialistas, el doctor Repetto se echó a reír,

y me hizo notar que no había hablado sino en favor de la pequeña explotación agrícola.

DR. BUNGE. — Usted tenía toda la razón del mundo, amigo periodista. Que el suelo sea

(Continúa en la página 9)



Dice el doctor Bunge en el presente reportaje, refutando las opiniones del doctor Repetto:

"La agricultura argentina ha llegado a una encrucijada y no se puede eludir con el vano intento de hacerle retroceder un siglo de historia universal. La encrucijada es: o la gran explotación capitalista, o la gran explotación cooperativista. Hacer frases sobre el idilio de las pequeñas explotaciones para una familia cada una recluida en sí misma — mientras avanza, inexorable, el carro de Jaggernaut de la gran técnica y el gran capital, — es un juego peligroso más que estéril.



EL CAMPO DEL DOCTOR BUNGE

La producción en gran escala, con todos los adelantos de la técnica y el cultivo de enormes extensiones de tierra, está fielmente reflejada en esta otra fotografía que habla de actividad y de dominio.

PERSONAJES: Aníbal Arredondo, Marta Estévez de Arredondo, Lila (hija de ambos) y Fredy Docss, pretendiente de Lila.

CUADRO PRIMERO

(La escena se desarrolla en la salita íntima del palacete familiar. Son las 21 horas, y el señor Arredondo pasea por la estancia, con las manos en los bolsillos del pantalón, mientras conversa con su mujer en voz alta que denota ira incontinida. La señora trata de llevar la conversación a un tono cordial y tierno, pero choca con la lógica de su marido.)

El padre. — Díselo a tu hija: no la dejaré jamás casar con un desconocido, con un hombre que no puede decir cómo se llama.

La madre. — Pero, Aníbal, piénsalo, la niña está enamorada; quizá sea darle una pena muy grande.

El padre. — ¡Penas! ¡Penas! Cállate, mujer. ¿Qué saben de penas esas criaturas



El error de muchos padres es todavía, a esta altura de la civilización en que vivimos, imponer a sus hijas que se casen con el hombre que ellos han elegido, lo cual ocasiona dolorosos conflictos. La autora de este cuento teatralizado nos presenta un hogar cuyo jefe adolece de ese grave defecto.

ELLA SE

que recién abren los ojos a la vida?... Déjate tú de fomentar sus sensiblerías con esa condescendencia que sólo la perjudicará.

La madre. — Es que...

El padre. — Te lo he dicho. Nada me hará cambiar de opinión; no he tenido una hija como Lila para que venga el primer insolente y la enamore.

La madre. — Aníbal, piensa que ella lo ha conocido aquí, en nuestra casa; que has sido tú mismo quien puso ese muchacho en su camino, ya que al elogiarlo en su presencia despertaste en ella el sentimiento de admiración, que es el camino más corto por donde las mujeres llegamos al amor.

El padre. — Déjate de cursilerías... Los caminos de la felicidad no se hacen con palabras ni con frases bonitas. Por otra parte, una niña criada como Lila no podrá jamás aceptar un hombre que no pueda darle un nombre para sus hijos. ¿Puede, acaso, decir ella cuál es el apellido de su enamorado?

La madre. — Sí..., eso...

El padre. — ¿Y te parece poco?... ¿Vamos a cargar nosotros con la culpa que hace veintisiete años cometiera su madre, a quien Dios haya perdonado?

La madre. — ¿Sabes tú si fué ella culpable?

El padre. — Ella o él, nada importa para el caso. Lo resuelto es que la niña no verá más a su adorador. Puedes decirle, de mi parte, que trate de olvidarlo, y que esta noche sea fina y gentil para con ese joven con quien debe casarse. Es todo un porvenir para ella y... para nosotros, puesto que su fortuna me ayudará

a salir adelante con la mía. Esto... para ti, no para ella. Ya ves que puedes ser convincente.

Sirviente. — (Anunciando.) Mister Fredy Docss.

Mister Docss. — ¡Oh! Mister y mises Arredondo. Mi ser muy contento de volver ver ustedes. ¿La señorita Arredondo? ¡Oh! ¡Qué bella señorita! ¡Muy argentina, muy argentina!

El padre. — (Dirigiéndose a su esposa.) Marta, avisa a nuestra hija. (A mister Docss.) Mi hija se sentirá encantada de volver a verle. Ella simpatiza mucho con el espíritu británico. Cree en el valor de la educación inglesa.

Mister Docss. — ¡Oh! ¡Educación inglesa mejor de todas!... Niños argentinos, corazón blando, lágrimas fáciles. No vale nada. Niños ingleses, hombres valientes, seguros, buenos padres, buenos maridos.

Argentina un gran país si copia educación inglesa.

El padre. — ¡Efectivamente! ¡Efectivamente! Lila piensa como usted.

Mister Docss. — ¿Señorita Arredondo piensa tanto bien?... Ella un poco lánguida, mucho argentina, pero mucho bella. ¡Linda mujer en gran salón de baile! Distinguida, elegante, muy agradable para llevar al brazo. ¡Un poco triste! Mi no comprende tristeza en juventud. ¡Veinte años, vida alegre! ¡Cara alegre también!

El padre. — Nuestra hija es muy alegre, tiene muy buen carácter. Le gusta el deporte. Es una mujer de sociedad.

Mister Docss. — ¿Ella no triste?

El padre. — ¡Nada de eso! Usted sólo la ha tratado cuatro veces, y como es reservada, espera conocer para dejarse ver. De ahí su seriedad; ¡no hay otra cosa! Ha manifestado que simpatiza mucho con usted.

Mister Docss. — ¡Oh! Sí, yo ser muy simpático. Mujeres argentinas amarme mucho. Yo siempre alegre.

El padre. — Lo mismo dice Lila... Pero aquí viene ella. Hija mía, hablábamos de ti. El señor Docss alaba tu belleza, pero se preocupa de tu rostro triste. Él ama la alegría en la mujer y tiene el buen gusto de desear encontrarlo en ti.

Mister Docss. — (Inclinándose y besando la mano de la joven, que pálida, silenciosa y desconcertante, mira con altivo gesto al hombre que la considera como un bello y posible adorno para sostener de su brazo. Le hiere la idea de que el padre quiere obligarla a un enlace convencional que servirá para reconstituir su fortuna. Odia el personaje impuesto y desea demostrarle cuán lejos está de la complacencia manifestada por el padre.) Señorita Arredondo, su señor padre no decir que mí admira siempre su belleza, pero mí piensa que belleza con sonrisa ser doble belleza...

(Lila se inclina cortés, pero tiene en los ojos y en el rostro tal frialdad, que el joven inglés no puede evitar un gesto de sorpresa. Se da una rápida mirada, constata que su elegancia sigue intacta, acomoda su monóculo, se tira de su chaleco y muestra la dentadura



La madre. — ¿A qué llamas tú un hombre fino, Aníbal?

El padre. — A uno de nuestra clase, de nuestra condición, un gentleman como este que aspira a ser marido de nuestra hija. Ella será feliz; con él conservará su rango.

Lila. — Y tú tendrás, papá, un puñado de dinero para mantener el tuyo. ¿No es eso? Venderás a tu hija, sacrificándola a la fortuna...

El padre. — ¡Ah! ¿Estás aquí?... ¿Qué significan esas palabras de comediante del bosque?

Lila. — Significan, papá, que tu hija prefiere la pobreza, el amor digno, a la venta que tú quieres hacer.

—“...Los hombres llevamos como patrimonio un apellido, y aquel que no lo tiene, no es digno de presentarse en una casa honrada...”

REBELA

Un cuento escenificado de
LITA IGUAL

orificada. Mirando ya la mujer como suya, el gesto despótico y altivo, le sacó un tanto de su aplomo; pero, volviendo sobre su asombro, su desenvoltura natural le aclara el rostro en sonrisa un tanto irónica y protectora. El sirviente anuncia que la comida está servida, y pasan al comedor. Lila no ha pronunciado una palabra. El padre la mira iracundo; la madre, dulce, aunque en reproche, y el festejante, con ojo calculador y atento de catador experimentado.)

CUADRO SEGUNDO

(Es en la misma salita anterior. El visitante se ha ido ya. Lila apenas ha dejado oír su voz, y ha sido tal su palidez y malestar, que ha solicitado permiso para retirarse. El padre está iracundo, y la madre, mujer y madre, no encuentra cómo disculpar a su hija.)

El padre. — ¿Y tú crees que le voy a permitir esos desplantes, sólo porque le ha impedido continuar su enamoramiento?... Esa chicuela está demasiado malcriada y necesita rigidez. Toda su vida hizo lo que le dió la gana, y ahora, porque un desheredado se le atraviesa en el camino, ¿cree ella que voy a sonreír, muerto de gusto, y a darle mi consentimiento para que me traiga como hijo un ser a quien su padre se ha negado a reconocer? ¿Es que voy a permitir esa vergüenza?... Los hombres llevamos como patrimonio un apellido, y aquel que no lo tiene, no es digno de presentarse en una casa honrada aspirando a la mano de una mujer como nuestra hija.

La madre. — ¿Y si eso fuera su felicidad?... Cada ser lleva su destino. Oponerse es a veces malo, nada se remedia y los hechos se cumplen.

El padre. — ¿Se cumplen?... Se cumplen cuando no hay quien se oponga, quien no mire acertadamente el camino de la verdad.

La madre. — ¿Puedes asegurar que será feliz con ese novio que tú le eliges?... No lo ama...

El padre. — ¡Lo amará! Y si no lo ama, sabrá estimarlo como caballero y respetarlo como esposo. ¡Es suficiente! Tiene nombre, fortuna, distinción, y gusta de ella. Lila está acostumbrada al lujo, y lo tendrá. Por cada sueño que sacrifique, tendrá mañana una joya, y las mujeres...

La madre. — No hables así, Aníbal...

El padre. — ¿Y cómo quieres que hable si esa chicuela me saca de mis casillas?... ¿Crees que voy a encontrar candidato mejor y más a tiempo?... Tú sabes que la estancia no podrá resistir mucho tiempo a las hipotecas, que la cabaña se viene abajo por falta de dinero, y que asociándome con este muchacho, todo se equilibrará y... todo será para ella...

La madre. — Pero hoy la casas sin amor, sin fe, sin alegría...

El padre. — Pero con dinero. ¿Qué embromar! El dinero es todo en la existencia; sin él, ni siquiera hay amor. De las comodidades surge la complacencia y el estado espiritual que prolonga la dicha. La pobreza es el primer paso a la desilusión. Una mujer mal vestida no puede inspirar más que un ligero enamoramiento a un hombre fino.

La madre. — Calla, Lila; no digas palabras ofensivas; tu padre sólo aspira a que seas feliz, y, como hombre de experiencia, cree que el dinero es la base de la felicidad.

Lila. — ¡El dinero! ¡El dinero! Por él se corrompen los hombres hasta la inconsciencia y por él se venden las mujeres hasta el deshonor. Puede ser algo en la vida, no lo dudo, pero es necesario que nosotros dominemos la fortuna y no la fortuna dominarnos a nosotros.

El padre. — Dime, chicuela: ¿has venido aquí para hacer filosofía barata con tu madre, que es bastante ingenua para hacerte caso, o para pedir disculpa de la forma irrespetuosa con que te has retirado, luego de tres gestos dramáticos frente al señor Docss?

Lila. — No, papá: he venido a pedirte ayuda para mi corazón. He venido dulce y humildemente a recordarte que si todo me lo diste en la vida, todo, hoy no debes negarte a comprenderme y a aceptar como yo, que en la vida vale más la dicha de nuestro corazón a la comodidad de nuestros ojos. Yo amo a Ernesto Bourdón. Cuando lo quise, sabía ya que no tenía un apellido aristocrático, que llevaba el que su madre pudo poner en la hora de su nacimiento.

El padre. — ¿Vas a defenderla ahora? ¿Vas a disculparla?

Lila. — No necesita, papá, que nadie la disculpe. Su gesto fué valiente y digno. Ha hecho de su hijo un hombre honesto, probo, altivo. Honradamente no te atreverías a encontrar

(Continúa en la página 91)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

DIGALE a esa señorita que ha resuelto hablar con los padres para poder entrevistarla, ya que no hay otro medio de frecuentar su trato. Si se opone a ello, retirese; es porque no ve en usted al candidato del todo conveniente. Recuerde lo que le dijo su amiga.

Contestando a "Carnero", de Córdoba.

HA PROCEDIDO correctamente. Ya que ella parece ignorar lo que debe hacer, si tiene usted interés en recuperar lo que le dió, escribale piéndole su devolución.

Contestando a "Remero", de Belgrano.

SIMPATICA y romántica "Rubia mendocina": me juzga erróneamente si piensa que su carta puede molestarte; al contrario, encantada de tener una nueva amigueta espiritual. Escribame siempre que lo desee. Tendré el gusto de publicar una de sus poesías.

Contestando a "Rubia mendocina", de Mendoza.

HAY CORAZONES QUE EN SU MISMA TERNURA TIENEN COMO UNA FUENTE VIVA DE FELICIDAD.

G. Martínez Sierra.

AL SOLICITAR permiso para visitarla, demostró el joven su interés por usted. No se aflija, que poco a poco la hará partícipe de sus proyectos para el futuro.

Contestando a "Preguntona rufinense", de Santa Fe.

LAS TRES me piden lo mismo, y aunque lo siento mucho, mi respuesta tiene que ser una negativa.

No conozco al que firma "Silent desesperación". Es uno de los tantos escritores anónimos que a diario me envían sus confidencias; por lo tanto, me es imposible establecer un acercamiento entre ustedes y él. Espero otra vez poder serle útil.

Contestando a "N. S.", de Alta Gracia. "4711", de Rosario. "Ansiosa", que espera.

LA UNICA MANERA de solucionar favorablemente su asunto, es que uno de los dos se resuelva a profesar la religión del otro. Que la suerte los acompañe, son mis deseos.

Contestando a "La duda", de Rosario.

NO COMETA ESA LOCURA propia de su juventud, pues no tardará en arrepentirse.

Busque la manera de vencer la oposición de la madre, y así logrará la felicidad que busca.

Contestando a "Situación difícil", de Santa Fe.

AGRADEZCALE personalmente; no necesita hacerlo por tarjeta.

Contestando a "Príncipe azul", de María Juana.

ILUSION

(COLABORACION)

Amado: Si los dioses bajaran desde el cielo, hasta el altar sagrado de mi eternal dolor, con ellos te enviaría las ansias de mi anhelo, y el cántico divino de mi profundo amor.

De mi insondable ensueño mi vida llevarían, mi fe, mis esperanzas, mi amor, mi adoración; ternuras infinitas que nunca morirían, bajo el calor sagrado de tu alma y tu visión.

Por

ROSA JUAREZ
de PEREDO

Y así sería menos amarga mi existencia, por el claror de luna tendido entre los dos; al mitigar la pena que sufro por tu ausencia, con un mensaje alado de la gracia de Dios.

AGRADEZCO la música que tuvo la gentileza de mandarme, muy bonita; ya envié la correspondiente a Sarita Genser. Creo que habrá llegado a su poder.

Contestando a "La maga de la melodía", de Rosario.

MUY EXTENSA su nueva poesía. Envieme otra.

Contestando a "F. F.", de Cárcel de Mendoza.

ES MUY SERIO su asunto; por lo tanto, me parece que es usted quien debe resolverlo. Lo que puedo decirle es que hizo malísimamente en llevar el engaño hasta tan adelante. Todas esas reflexiones que se hace ahora debió tenerlas en cuenta desde un principio, porque es problemático asegurar lo que podrá resultar de un casamiento que se haga en las condiciones del suyo. Revele la verdad



Señorita Maria Helena Rodríguez y el señor Rafael Alvarez, saliendo de la cripta de la basílica del Santísimo Sacramento, después de haber contraído enlace, ceremonia que dió margen a una reunión social de vastas proporciones

Foto Calvano.

a su novio; quizá él encuentre la mejor solución.

Contestando a "Corazón vacío", de San Luis.

SI NO HAY CAUSA que justifique la oposición de los padres, deben esperar. El tiempo y un mayor conocimiento del candidato pueden hacer variar esa opinión momentánea. Siento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Idilio oculto", de San Juan.

1º DEBE IR acompañada por su mamá o alguna otra persona de su familia.

2º No me explica para qué ceremonia son los zapatos de que me habla.

3º Cualquier color es adecuado; elija el que más le guste.

Contestando a "Novia feliz", de Chañar Ladeado.

1º EXIJALE más corrección en su proceder; si desoye su pedido, déjelo.

2º Debe usar sombrero sin cola.

3º No hay tiempo reglamentario para esas cosas; todo depende del dolor que le haya causado esa pérdida.

Contestando a "Una lectorcita de 'Mundo Argentino'", de San Francisco.

TODO SE OBTIENE CON LA PERSEVERANCIA. CADA SUEÑO ENCUENTRA SU FORMA. HAY AGUA PARA TODA SED Y AMOR PARA TODO CORAZON.

Gustavo Flaubert.

NADA PUEDO yo hacer en su caso. Usted es la que con su bondad y dulzura debe procurar que él desista de sus propósitos. Creo que si él, a su lado, encontrara la dicha anhelada, no se alejaría.

Contestando a "N. N.", de Nogoyá (Etre Ríos).

SI LO AMA, ya que él vuelve después de la ofensa que usted le infirió, acéptelo. No le quepa duda; se había alejado dolorido por su conducta y no porque hubiese dejado de quererla. Siento decirle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Ara del dolor", de Paso Las Arenas.

SI NO LE DA una explicación que la satisfaga ampliamente por su conducta anterior, no vuelva a atenderlo.

Contestando a "Afligida", de Chañar Ladeado.

No se publicarán las poesías enviadas por:

"Golondrina", de Jujuy.

"Aherrojando el corazón", de Bahía Blanca.

"A. V.", de Liniers.

"S. S. U.", de Miramar.

"L. T.", de capital.

"R. M. A.", de Montevideo.

"L. S.", de Tandil.

"Maneco", de Concordia.

"Princesita", de La Plata.

"Greta", de capital.

"M. O.", de Carlos Casares.

Uno de los SECRETOS de la FELICIDAD está en no INSISTIR

La agricultura argentina

(Continuación de la página 5)

propiedad del que lo cultiva o propiedad del Estado, no establece ninguna diferencia substancial, si ha de ser cultivado anárquicamente, y en pequeña escala. ¿Acaso es necesario que el dueño de un taller, de una fábrica, de un comercio, sea propietario del suelo para que forme parte de la burguesía? En Inglaterra casi todas las casas y fábricas se levantan sobre suelo arrendado.

"Además, usted tenía razón en otro sentido más profundo. No es posible tomar como ideal para la Argentina la situación de hecho, muy anterior al socialismo, que han debido afrontar los socialistas en Europa. Para realizar y mantener el ideal arcaico, reaccionario técnico y económicamente, y por lo tanto, también políticamente reaccionario, de la subdivisión del suelo en extensiones "adecuadas a la capacidad de cultivo de cada familia", habría que retrogradar al sistema de los Incas, de los repartos periódicos de tierra. Los hechos económicos no pueden mantenerse cristalizados, como suele suceder con las ideas...

CRONISTA. — Comprendo...

DR. BUNGE. — Porque así como el pequeño taller no puede cristalizarse y, o bien crece y se hace fábrica, o bien sucumbe, la pequeña explotación agrícola "para una familia", o bien consigue salir de la Edad Media en sus métodos, y en tal caso se desarrolla en mediana, y luego gran explotación capitalista, o bien sucumbe en la competencia por su alto costo de producción.

"Hasta en la Rusia bolchevique, todo el poder dictatorial de los soviets y los repartimientos periódicos de tierra no pudieron detener ese proceso, cuyas dramáticas alternativas relato sintéticamente en el segundo capítulo de mi libro "El continente rojo".

CRONISTA. — ¿Usted cree en la eficacia de ciertas medidas legislativas, para un alivio de la situación de la clase campesina?

DR. BUNGE. — Es claro que son indispensables leyes. Pero todas las mencionadas por su reportado, si bien útiles, son sólo pequeños expedientes que apenas rozan la superficie. No ven el fondo del asunto, ni siquiera en la medida que las fuerzas políticas imperantes permiten abordarlo.

"Y ha omitido su reportado la mención de dos proyectos del ministro de Agricultura de Tomaso, que por sí solos tienen mucha mayor trascendencia: el de control de cereales y el del comercio de carne.

"El primero es el más importante, pues tiende a sacar a los cultivadores de las garras del "trust" de los cereales, y permitiría llegar como un primer paso, al monopolio del comercio de cereales por el Estado.

"Además, es necesario que abordemos desde ahora el fondo del asunto: en vez de seguir repitiendo los manidos lugares comunes, rectificados por la experiencia, en loor de la pequeña explotación individual, encaminarse resueltamente hacia la gran explotación cooperativa, con la fusión de los pequeños lotes en una sola granja de mil hectáreas para arriba."

CRONISTA. — Habrá menos gente que con las pequeñas explotaciones...

DR. BUNGE. — Sin duda alguna, relativamente a la superficie cultivada o a la cantidad de producción. Pero ¿qué es lo deseable: una población densa, a la europea, por el placer de ver desde el tren o el automóvil numerosas casitas en el paisaje, pero dentro de ellas la miseria y el atraso, o una población menos densa, pero realmente próspera y culta, bien organizada y agrupada?

"La agricultura argentina ha llegado a una encrucijada, y no se puede

eludirla con el vano intento de hacerle retroceder un siglo de historia universal. La encrucijada es: o la gran explotación capitalista, o la gran explotación cooperativista.

"Quienes se dicen cooperativistas son los que deberían estar más dispuestos a sentir hasta la gran belleza material y espiritual de la cooperación libre, extendida a la campaña en su forma más íntima, educadora en la solidaridad, al par que en la técnica, la economía y la política.

"Hacer frases sobre el idilio de las pequeñas explotaciones para una familia, cada una recluida en sí misma, mientras avanza, inexorable, el carro de Jaggernaut de la gran técnica y el gran capital, es un juego peligroso más que estéril. Implica embarcar al país, fatalmente, en un sistema ruinoso e ineficaz de subsidios para crear y sostener artificialmente una forma de producción arcaica, para dejar al fin que los campesinos sean aplastados, o intenten resistir a la ley fatal por la violencia estéril.

"Hay que ayudarlos a asociarse, armados de la gran técnica y del gran capital. Sólo así será posible salvar y

mejorar a nuestros agricultores, y asegurar la civilización y el bienestar para una población creciente.

"El objetivo central debe ser, pues, llegar cuanto antes a la gran explotación cooperativa y coordinada. Porque también la coordinación racional es indispensable. Esa es la cuestión, hoy y aquí, y también en todo el mundo."

F I N

Ella se rebela

(Continuación de la página 7)

una mancha en ese hombre.

El padre. — Hija mía, estás hablando como mujer y defendiendo con el corazón cosas que es preciso analizar con la cabeza. Ernesto Bourdón lleva sobre sí el estigma de un hombre sin apellido. Si su madre tuvo la altivez o el orgullo de no pedir para su hijo el único apellido que debió ponerle, pensó entonces muy ligeramente.

Lila. — Papá, no seas injusto, no seas cruel, no cierres tu corazón a la verdad, porque los hombres debéis ser más generosos para perdonar vuestras propias faltas...

El padre. — Pero, ¿es que tú, mi hija,

te sientes capaz de colocarte en el lugar de una mujer que se falta a sí misma?

Lila. — ¡Faltarse a sí misma! Pero ¿es que tú no sabes a qué terribles pruebas está expuesta una mujer que ama?... Cuando el hombre no es leal, cuando sólo lo guía el instinto disfrazado de amor hasta para él mismo, es un ser terriblemente peligroso, atormentador, maléfico. Nadie más sagaz, más fino, más caricioso, más tierno y sugestionador. Teje un asedio de hilos tan sutiles, que ciñe la voluntad hasta la renuncia y la locura. ¡Faltarse a sí misma! Toda la crueldad del hombre está encerrada en esa frase. ¡Yo creí que tú eras capaz de comprenderlo!

El padre. — ¿Es Ernesto Bourdón el que te ha dado tan sabias lecciones, quizá defendiendo a su madre o llevándote a ti al terreno de lo irreparable?

Lila. — Padre, no me ofendas, no nos ofendas para defenderte...

El padre. — ¿Defenderme?... ¡Tú deliras, hija mía, o tu insolencia es capaz de hacerte olvidar que soy tu padre!

Lila. — Si no fueras mi padre, nada sabrías de este pensamiento y de esta razón que te expongo. Una mujer como yo, como tú me has formado, sólo puede

(Continúa en la página 19)

Despierte su intestino perezoso

Hágalo funcionar todos los días, y gozará de perfecta salud.

El regulador intestinal más cómodo y agradable que desaloja sin irritar es la

Santeina

A base de dioxidriftalofenona, tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate.

Una es laxante, tomando dos es purgante.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno. Con Santeina se adquiere la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

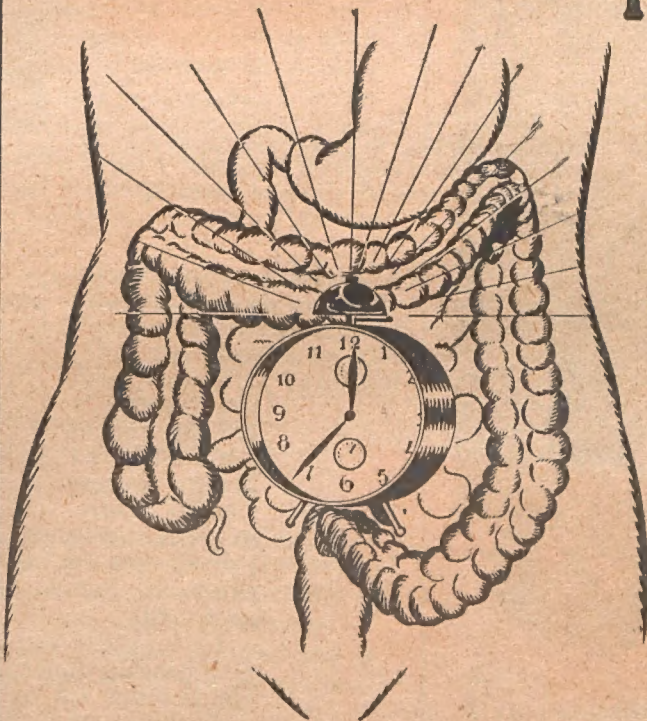
En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON



Después de cepillar y humedecer el cabello, se aplica el champú sin jabón.

SI usted es una de esas muchas mujeres que se lavan su propia cabeza, sé que estará encantada de leer lo que escribiré a continuación sobre las distintas formas de hacerlo. Hasta hace poco dependíamos casi por completo del agua y del jabón para este rito; pero ahora,



Se cepilla y humedece el cabello, se empapa paño-shampú en agua caliente y se frota vigorosamente por el cuero cabelludo.

aprovechando el progreso en la cultura de belleza, es posible darse un champú seco o mojado; un champú con o sin jabón o, si estamos muy apuradas, podemos limpiar en seco el cabello sin echar a perder la ondulación.

Antes de comentar sobre los distintos métodos de lavar la cabeza, permítanme enumerar algunos puntos interesantes sobre el cabello en general. El cabello normal crece como un centímetro y medio por mes y el período de vida de un solo cabello es de dos a cuatro años. En cuanto un cabello alcanza su completa longitud o crecimiento, la punta se divide.

La ciencia ha probado que el área del cuero cabelludo corriente tiene alrededor de ciento treinta y dos mil cabellos. Si la textura es muy fina, tendrá más o menos ciento cincuenta mil; si es gruesa, noventa mil. Pueden haber tantos cabellos como folículos, y hasta ahora no hay ningún tratamiento conocido para hacer crecer cabellos donde no exis-



Después de cinco minutos se debe enjuagar muy bien el cabello. Para ello nada mejor que este nuevo aparato.

en sus mejores condiciones. Por supuesto, que el cabello sano parece ligeramente aceitoso. Esto es porque las glándulas oleíferas funcionan normalmente y en esa forma exudan el aceite necesario (ni mucho ni demasiado poco) para producir her-

moso brillo.

La longitud del cabello es algo sobre el cual no tenemos ningún control, pero toda mujer es responsable de condiciones de cabello opaco, grasoso o seco. Un conocimiento general del cabello y del cuero cabelludo, las cepilladas frecuentes, el masaje al cuero cabelludo y métodos buenos de limpieza, harán mucho para normalizar el estado del cabello y del cuero cabelludo.

Las cepilladas sirven como ejercicio para el cabello, porque estimulan al cuero cabelludo, y en esta forma se distribuye parejamente el aceite natural por el cabello. El masaje del cuero cabelludo es muy importante, porque estimula los músculos, los vasos sanguíneos y los nervios.

Muchas mujeres creen que el cepillar el cabello echará a perder la ondulación. Esto es una idea errónea, porque esta estimulación normaliza una condición seca o

Si se desea limpiar el cabello en seco, extiéndase una capa delgada de algodón o gasa doble sobre el cepillo, y pásese en movimientos rápidos, alargados, por el cabello.

grasosa, haciendo que se exude la cantidad debida de aceite y confiriéndole a la ondulación una marcación natural. Nuestra recompensa inmediata es una cabeza de cabello "obediente", que tiene una apariencia limpia y cuidada, y que puede peinarse en cualquier forma con éxito.

Antes de comenzar mi método de limpiar el cabello, es muy importante cepi-

(Continúa en la página 61)

"El mejor tipo de champú"

La condición específica del cuero cabelludo y del cabello ayuda a determinar si el tratamiento debe ser seco o húmedo, con o sin jabón.

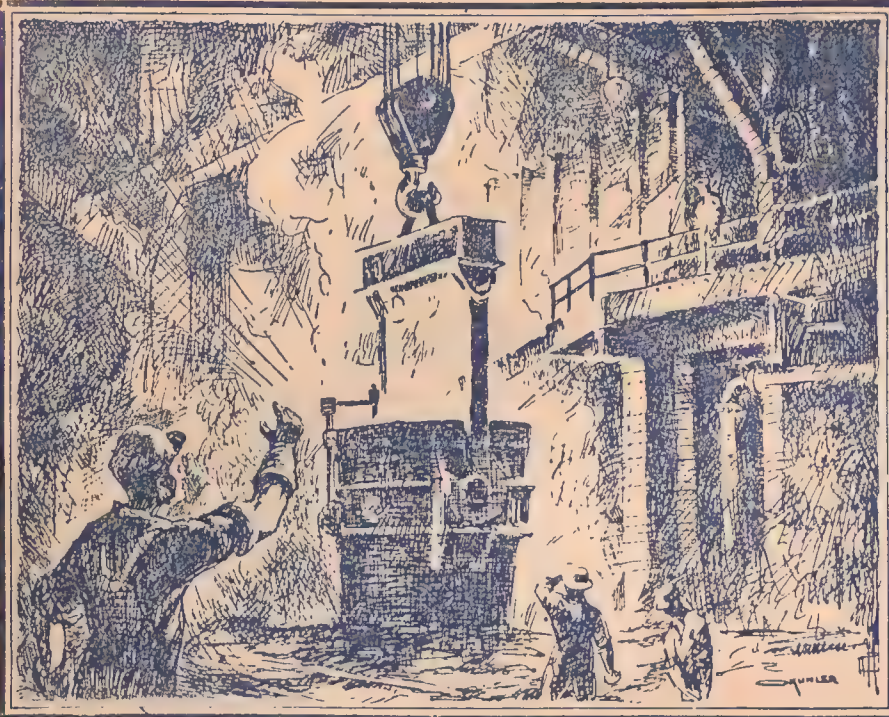
tan folículos de los mismos. Si el cabello es escaso, el masaje y una rutina correctiva especial, fortalecerán los folículos, y en esa forma facilitarán el crecimiento del cabello.

Como el cabello recibe su nutrición de los vasos sanguíneos en la papila (en la base del cabello) y la papila a su vez recibe fuerza de la condición general física de uno, es únicamente cuando la salud es normal que el cabello está



Se usan los dedos para masajear el champú por el cuero cabelludo. Este masaje debe durar unos cinco minutos.





LABOREMOS

Por V. P. CACURI

Momentos inciertos. Muchos tienen la impresión de que la república es un barco perdido en el mar y que difícilmente llegará a puerto... No es así. ¡No puede ser así!

Un país en que se ha hecho tanta obra constructiva, donde han fraternizado todas las razas, en un esfuerzo ciclópico que ha provocado la admiración del mundo, donde pueden convivir todos los hombres un ambiente de bienestar a la sombra generosa del emblema nacional que simboliza PAZ Y TRABAJO, no puede, no debe hacer presa de los espíritus el desaliento. En la prosecución de la empeñosa labor común, reside la esperanza de salvación del naufragio que nos amenaza y que sólo podría ocurrir si no apelamos a las reservas morales que poseemos, sin duda, y en alto grado.

Debemos hacer realidad esa esperanza para ser dignos de la obra de nuestros antepasados, de los de la generación de ayer, de nosotros mismos; animadores, creadores o simples colaboradores de tantas actividades, de tantos útiles propósitos magníficamente concretados. Tenemos responsabilidades ineludibles ante nuestra posteridad inmediata que son nuestros hijos. Debemos evitarles el triste espectáculo de contemplar cómo los cuervos de la derrota aletean sobre la grandeza que no supieron mantener sus ascendientes.

¡Laboremos!

Nuestros impulsos cuentan con los privilegios del clima y la fertilidad de nuestro extenso suelo. Dentro del orden, la Libertad y la Democracia siguen siendo ideales permanentes del pueblo argentino. Estimulemos a los mejores de los nuestros para orientar prácticamente el esfuerzo nacional en todas las manifestaciones, y así podremos ratificar que la Argentina es el canasto de pan... ¡Demostraremos que nuestro país es el gran mercado de abastecimiento del mundo!

¡Laboremos!

Imagen: La vida es un río. La naturaleza no detiene su acción eternamente renovada y creadora. Que no corra en vano el río de la vida nuestra. Tampoco puede detenerse. Su estancamiento sería fatal.

¡Hagamos que la corriente de la vida argentina se deslice límpida, activa y fecunda!

En esa obra común todos tenemos un deber que cumplir.

La patriótica contribución debe distinguirse por el máximo de comprensión, de serenidad, de abnegación, de nobleza e intensidad de propósitos.

Ejercitando en forma amplia y recíproca las grandes actividades de que somos capaces, veremos cumplido uno de los enunciados de nuestra magnánima Constitución: Promover el bienestar general.

El esfuerzo no será vano.

¡Laboremos!



LAS EMPANADAS DE JUAN PUEBLO



Más sabrosas

Más livianas

con este Oleo Margarina de calidad controlada



Empanadas calientes... recién sacadas del horno... crujientes y blandas a la vez... ¿a quién no le agradan? Pero para poder gustarlas bien hay que hacerlas en casa, en la misma forma que las hacen en el interior. Allí se emplea casi siempre Oleo Margarina "El Gaucho" de Swift, porque tiene las cualidades de sa-

bor, de digestibilidad y de nutrición indispensables para hacer ricas empanadas. Además, la marca Swift, que llevan estampadas las latas de Oleo Margarina "El Gaucho" es una garantía de pureza y de que han sido controladas por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

Es un producto de la
Compañía Swift
de La Plata, S. A.

OLEO MARGARINA EL GAUCHO

Los HOMBRES EMPIEZAN a ser VIEJOS a los 35 AÑOS; ¡hay QUE TRIUNFAR antes de CUMPLIRLOS!

Se ha dicho muchas veces que los hombres han de aguardar la edad madura para tener el derecho de regir los destinos de un pueblo, de sobresalir en las ciencias y en las artes. Sin embargo, contra esa opinión tan generalizada, el profesor David Wechsler ha presentado con ejemplos una teoría que demuestra cómo los grandes hechos en la historia tuvieron protagonistas jóvenes; de igual manera, los grandes inventos, las obras más extraordinarias fueron el fruto de cerebros juveniles.



Las mejores victorias de Napoleón fueron las que logró antes de Austerlitz, cuando no había cumplido aún los treinta años.

A esa conclusión llega el Dr. DAVID WECHSLER, conocido psiquiatra norteamericano.

EN la última reunión anual de la Asociación americana para el adelanto de las ciencias, han sido objeto de los más vivos comentarios las declaraciones que hizo el doctor David Wechsler, el conocido psiquiatra del Hospicio de Bellevue, de Nueva York, sobre el problema de la relación que existe en el hombre entre la edad y el intelecto.

Fundándose, con rigurosa lógica, en numerosos casos demostrativos, este investigador expuso su tesis sobre el particular con afirmaciones sugestivas y terminantes como la que sigue:

"El examen detenido — dijo — de las capacidades intelectuales que podemos considerar innatas, es decir, de aquellas que están libres de todo efecto derivado por la experiencia o la edad, nos lleva a creer que en la palestra de las victorias del espíritu un hombre de treinta años queda tan malparado ante uno de veinte, como lo estaría en el ring un boxeador de treinta y cinco frente a otro de diez años menos."

LOS ANCIANOS EN LOS CARGOS DE RESPONSABILIDAD

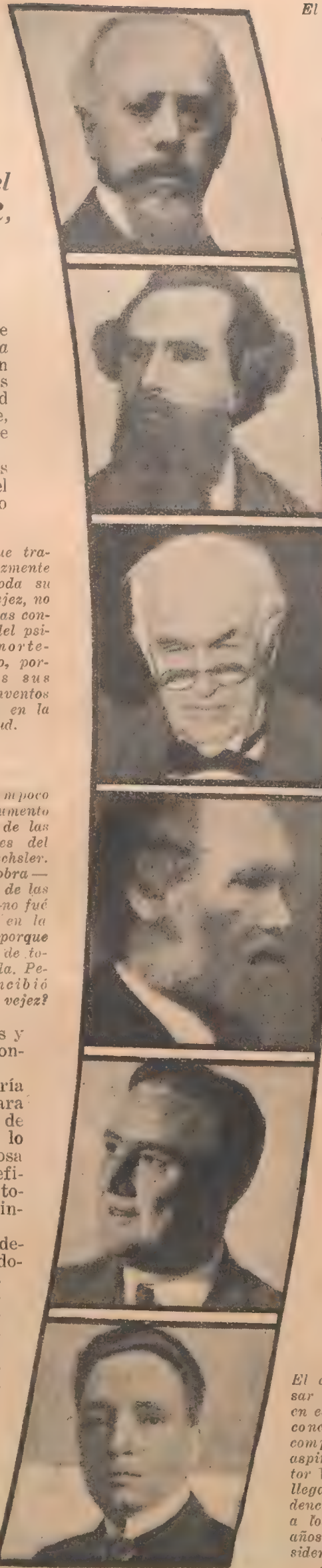
Todas las ideas que han sostenido tradicionalmente una equivalencia entre la vejez y el saber, fueron caracterizadas por este hombre de ciencia como "mitos populares que han contribuido a entorpecer el proceso evolutivo del pensamiento y de la sociedad". A su juicio, nada puede haber sido mayor obstáculo para el progreso humano que la propensión a designar personas ancianas para los cargos de mayor responsabilidad en el dominio de las ideas y en el de la administración pública. Consecuente con ello, agregó:

"Más bien que una edad mínima, sería menester fijar una edad máxima para los que aspiran a ser altos gestores de los intereses de una nación, y en lo que toca al orden de la vida estudiantil o docente, mucho nos beneficiaría poder jubilar a casi todos los que han pasado los cincuenta años de edad."

Convicciones parecidas debben haber tenido los fundadores de las democracias modernas para que veamos establecido, tanto en la constitución norteamericana como en la argentina, que un hombre puede llegar a la más alta investidura política a los treinta años de edad. Lástima grande que toda carrera política suponga un escalonamiento gradual de posiciones, desvirtuándose así, en la práctica,

Edison, que trabajó eficazmente durante toda su gloriosa vejez, no desvirtúa las conclusiones del psiquiatra norteamericano, porque todos sus grandes inventos los realizó en la juventud.

Darwin tampoco es un argumento en contra de las afirmaciones del doctor Wechsler. Su gran obra — "El origen de las especies" — no fue terminada en la juventud, porque es la obra de toda una vida. Pero ¿la concibió acaso en la vejez?



El general Roca fue presidente de la república, por primera vez, a los treinta y siete años de edad. Es, con Avellaneda, el presidente constitucional más joven que haya tenido el país, donde parece haberse perdido la costumbre de elegir mandatarios de poca edad.

También Nicolás Avellaneda asumió la primera magistratura a los treinta y siete años. Y fue uno de los grandes presidentes argentinos. El éxito de su gestión comprueba, pues, la exactitud de las afirmaciones del doctor Wechsler.

El actual presidente Roosevelt, con sus cincuenta y un años de edad, está en el límite de lo que el psiquiatra norteamericano considera la edad para asumir cargos de tan alta responsabilidad.

El abnegado Baltasar Brum, símbolo en esta hora de desconcierto, llenaba completamente las aspiraciones del doctor Wechsler. Había llegado a la presidencia del Uruguay a los treinta y un años. No hubo presidente más joven en América.

UNA NOTA DE
RAMON GARASA

aquella previsión de los constitucionales de ambos países.

Siempre se han comentado como raros los casos en que un hombre joven haya sido electo entre nosotros diputado: ellos fueron los doctores Manuel Carles, Alfredo L. Palacios, Antonio de Tomaso, Federico Pinedo (hijo).

Los únicos presidentes argentinos que asumieron el poder antes de haber cumplido cuarenta años, fueron Nicolás Avellaneda y Julio A. Roca.

Según el doctor Wechsler, sería precisamente lo contrario lo que debiera extrañarnos más. Casos como el de Teodoro Roosevelt, que asumió el mando presidencial a los cuarenta y dos, le sirven de guía para señalar la energía, el dominio y la fecundidad con que puede desempeñarse un presidente joven. De aquí que esgrima semejantes ejemplos contra las tendencias populares que, según puede verse en los anales políticos de la Unión, parecen haberse opuesto a llevar a hombres jóvenes al sitio de la Casa Blanca. Sólo seis de los treinta presidentes de aquel país subieron al poder antes de los cincuenta. Predominaron, en cambio, los nombres que como Harrison pasaban los setenta, cosa que le resulta inexplicable a Wechsler según quien ni el actual presidente electo, Roosevelt, con sus cincuenta y un años de edad, satisface su ideal de edad presidencial máxima.

EN LOS ESTADOS UNIDOS LOS PRESIDENTES FUERON HOMBRES MADUROS

Una de las interrogantes que abre el doctor Wechsler es de si los presidentes norteamericanos, a que pasa revista en su estudio, no habrían rendido al país los servicios de mentalidades más vigorosas y mejor condicionadas si hubiesen sido elegidos para el mando muchos años antes de lo que lo fueron.

En realidad, la vasta literatura determinada por la investigación psicológica de los últimos años en el orden del crecimiento mental, a edades diferentes, parece substanciar lo que alega este psiquiatra. El hecho no se le oculta a él mismo, ya que sostiene que los resultados de esas investigaciones sugieren que el crecimiento mental, con relación a la edad, tiene mucho en común, y a veces sigue en línea paralela, con el crecimiento y la declinación del vigor físico, estudiado en la misma relación por el padre de la ciencia de las mediciones mentales, Francis Galton. Pero no es esto todo. Según el doctor Wechsler, la habilidad intelectual no sólo obtiene su culminación mucho antes de lo que la mayoría cree, sino que comienza a declinar a una edad muy temprana.

Ya lo sugería el gran escritor inglés Samuel Johnson, cuando al referirse a su convicción de que la senilidad comienza a los treinta y cinco años, decía: "A pesar de todos nuestros alardes y de nuestros esfuerzos, somos viejos a los treinta y cinco; y el que quiera lograr algún éxito en la vida tiene que comenzar a asegurarlo mucho antes de eso."

¿No significaba lo mismo Swift al hablar del "declive que sobreviene después de los treinta"? ¿No sostiene cosa parecida Rodó en "Ariel", cuando nos asegura que "Grecia es el alma joven"? En consonancia con estas ideas, el doctor Wechsler nos asegura que nuestra vejez comienza antes de los veinticinco.

¿ES SUPERIOR EL HOMBRE MADURO AL HOMBRE JOVEN?

Adviértase, sin embargo, que cuando nos habla de vejez, se refiere a la del intelecto, a facultades o virtudes innatas, y no a aquellas habilidades que dependen de la experiencia, la cual puede significar no pocas ventajas, en determinadas situaciones y hacer que en

éstas un hombre maduro supere al joven mejor dotado intelectualmente. Es necesario, además, según el doctor Wechsler, no confundir la obra de espíritus geniales con las del hombre medio, ni dejarse llevar en la apreciación de obras maestras por la edad en que el autor las terminó. Ambas precauciones sugiere el análisis detallado que hizo el doctor Wechsler de algunas de las producciones y hazañas de las más grandes figuras de la historia.

En el caso de algunas creaciones geniales, por ejemplo, nos dice que sería grave error querer dar con el grado de excelencia en ellas por los últimos esfuerzos con que fueron concluidas. "Tomemos por caso — afirma — la *Cena de Leonardo*, cuya ejecución duró catorce años, o la *Divina Comedia* de Dante, fruto de veinte años de actividad, o el *Origen de las especies* de Darwin, que encierra toda una larga vida de dedicación científica. ¿Quién podrá decir en qué momento preciso dió cualquiera de estos tres genios con el elemento más valioso de su obra? Lo único que en realidad podría afirmarse al respecto es que cuando una obra genial como cualquiera de las mencionadas, fué concluida, ya había pasado con bastante anterioridad en el autor el momento más privilegiado de su genialidad creadora." Agréguese a ello la serie de ejemplos concluyentes de las proezas intelectuales más admirables realizadas en plena juventud. Véanse algunos de estos ejemplos, dados en la asamblea de la Asociación americana para el adelanto de las ciencias.

El doctor Wechsler se refirió, ante todo, a la gran estructura de "la nueva física", basada sobre los descubrimientos matemáticos de Einstein y los no menos notables que en la química ha hecho Plank, es decir, basada sobre la obra de dos hombres de ciencia que tenían a la sazón menos de treinta y tres años de edad.

En la historia política de los Estados Unidos presentó el caso de Tomás Jefferson, cuya carrera no debe ser justificada — dijo, no sin derecho, — cual si recibiera su mayor brillo de su actuación como presidente, que lo fué a los cincuenta y siete años de edad. "Aunque esa actuación — dice Wechsler — constituye un tributo máximo a los méritos de aquel patricio norteamericano, sería muy difícil dar en los siete años que ejerció la presidencia con alguna actividad o consecución que se compare decorosamente con los méritos que puso en evidencia cuando a los treinta y tres años de edad redactó la *Declaración de la independencia de los Estados Unidos*.

LA EDAD DE LOS GRANDES GUERREROS DE LA HISTORIA

En el orden de los grandes guerreros habló de Alejandro el Grande, que no tenía veinticinco años cuando conquistó a Persia; de Aníbal, que antes de cumplir veintinueve cruzó los Alpes, y de Julio César, que llegaba a los cuarenta y tres cuando hizo la conquista de la Galia, luego de dominar a España y lograr para su persona la jerarquía de pretor y pontífice máximo. No en vano decía Pascal a propósito del gran romano: "César, a mi entender, era demasiado viejo para darse el entretenimiento de conquistar el mundo. Era una diversión explicable en un hombre como Alejandro, cuya impetuosidad incontenible era propia de su juventud. A la edad de César sería de esperar mayor prudencia y recato."

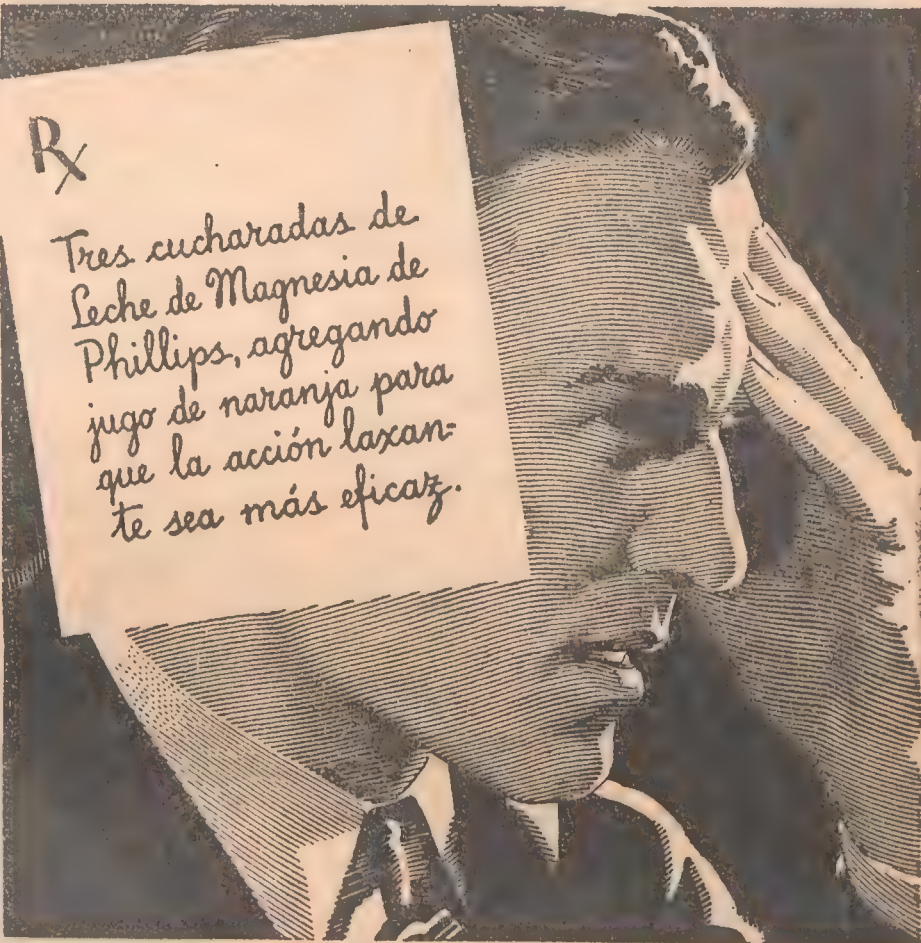
También se ocupó Wechsler de Napoleón, cuya grandeza de guerrero le hizo decir lo siguiente: "Sean sus victorias mayores las de Lodi o las que logró antes de Austerlitz, debemos admitir que alcanzó sus laureles más gloriosos antes de los treinta años de edad."

(Continúa en la página 39)

Estreñimiento

Rx

Tres cucharadas de Leche de Magnesia de Phillips, agregando jugo de naranja para que la acción laxante sea más eficaz.



• Una dosis purgante de Leche de Magnesia de Phillips, no sólo se limita a "mover los intestinos"; su acción antiácida elimina del organismo todos esos venenos que causan estreñimiento, dolores de cabeza, fatiga, pérdida del apetito. Exija la legítima, es decir, la que lleva el nombre Phillips. ¡Rechace las imitaciones!



LECHE DE MAGNESIA DE

Phillips

el antiácido-laxante ideal

EL FENÓMENO

No sólo los manicomios, sino también los hospitales sirven de excelentes observatorios de excentricidades psicológicas. En esta curiosa categoría se halla el protagonista de esta narración, un ser que cargado por el destino de las deformaciones más monstruosas, y sintiéndose al margen de la sociedad, adquiere la obsesión del suicidio, y no pudiendo verlo realizado, llega a forjarse la pesadilla de una extravagante teoría sobre la muerte.

PASO delante de nosotros una aparición dantesca, llevando en lugar del rostro normal una grotesca máscara de tragedia. La impresionante flacura de sus miembros acentuaba la defectuosa conformación esquelética que torcía el cuerpo deforme de un modo absurdo al caminar. Saludó al médico a mi lado silenciosamente y continuó sin proferir palabra.

El doctor S. levantó la vista de las gasas purulentas en la herida que atendía, y retribuyó el saludo con una expresión afectuosa inusitada en él. Luego me miró, y, al notar mi desconcierto, dijo en voz baja:

— Va a verlo al moribundo de la cama 21.

Noté que todos los enfermos en la larga sala del hospital seguían los pasos de la aparición con verdadera ansiedad, haciéndose un impresionante silencio cuando el extraño personaje fué a sentarse a la cabecera de la cama 21.

Aguijoneado por la curiosidad, estuve a punto de averiguarle al doctor S. la identidad del visitante, cuando el enfermero que ayudaba en las curaciones insinuó una protesta.

— Doctor, ¿por qué no lo saca a ese suicida de aquí? Está desmoralizando a toda la sala. Los enfermos no duermen pensando en ese sujeto, porque saben que anda siempre averiguando quién va a parar las patas para poder acompañarlo en los últimos momentos. No hablan de otra cosa. “La lechuza viene esta noche a la cama del baleado”; “Mañana le va a tocar a la cama 15”, o bien: “La última vez me miró cuando pasaba... ¿Le habrán dicho que estoy mal?” ¡E to ya es demasiado, doctor! ¡No hay derecho!

— Bueno, bueno, ya le hablaré — aseguró el doctor S. — ¿Desde cuándo tiene esta manía?

— Si ya hace tiempo, doctor. Pero nadie se ha quejado, porque saben que es..., que es...

— ¿Que es qué?

— Un favorito suyo, si me permite.

— ¡Ah! Verdaderamente es un caso especial; diré, muy especial. Me alegaron que solamente un milagro podía salvarlo. Pero la técnica puede hacer milagros. Y ahí lo tienen.

Miró con mal disimulado orgullo hacia la cama 21. Era evidente su cariño por esa obra tan poco edificante.

— Pero no debe intranquilizar a los demás, eso no. Dígame que lo deseo hablar antes de retirarme.

Terminadas las curaciones, acompañé al doctor S. hasta la portería. Me hallaba intrigado.

— ¿Se puede saber quién es “la Lechuza”?

— Ya te lo iba a contar. Ven. Sentémonos acá. Ya vendrá en persona y podrás hablar con él. Figúrate: es un caso excepcional. Me lo trajeron muerto..., muerto según la policía. El animal se había dado un tajo feroz en la garganta con una navaja, y llegó desangrado, con la tráquea abierta. Hice unas suturas, infusión de sangre, etc., y... el milagro se operó. Naturalmente, tuve que abrirle algo más abajo para que respirara, y lo mantuve alimentado artificialmente hasta hace poco. Mi empeño ha sido el de darle suficiente elasticidad a la cicatriz para que pudiera deglutir. Ha sido largo el asunto, pero ahora

puede tragar — tragar, ¿me entiendes? — todo un huevo crudo. Un caso muy interesante.

El doctor S. se refregaba las manos, risueño y satisfecho con el resultado de su experimento.

— ¿Así que quiso suicidarse? ¿No crees que repetirá la hazaña cuando le des de alta? Todo tu empeño peligra en quedar en la nada.

— Mi empeño no ha sido para él, sino para la ciencia. Sin embargo, no hay cuidado. Ya no lo hará otra vez. ¡La vida se nos hace preciosa cuando estamos por perderla!

Una voz inconcebiblemente ronca le interrumpió. A nuestras espaldas se hallaba el suicida derramando sobre nosotros una mirada cuya intensidad era algo real y palpable. Con un dedo tapaba la abertura practicada en su cuello, donde llevaba el tubito que se acostumbra colocar a los diftericos cuando hay peligro de asfixia. Hablaba como lo haría un fuelle si tuviera voz.

— Aquí estoy, doctor.

— Siéntese, amigo Carlos

— le dijo el médico, indicando

cando el sillón más cercano. —

Ahora cuénteme el porqué de este afán suyo de visitar a los desahuciados. Usted, dentro de poco, será un hombre sano y podrá ocupar de nuevo su lugar en el mundo de los vivos. Ya se pasó aquella locura de antes, ¿eh?

— ¿Cuál locura, doctor?

— Pero..., ¡vamos! Eso de matarse. Ya se habrá dado cuenta de que es una locura, ¿verdad?

— Bien cierto; una locura. Es imposible matarse.

— ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Así me gusta! Hágame otro chiste así y lo considero curado.

Los ojos enormes del “Lechuza” parecían agrandarse, achicándole la cara hundida en una mueca infantil.

— Entonces, ¿usted no sabe?

— Lo que sé, mi amigo, es que usted se está pasando demasiado tiempo al lado de los muertos. Eso tiene que acabar.

— Doctor, nadie ha muerto aquí todavía. — ¿Qué dice? En esta sala solamente ha habido quince casos fatales.

— Sí..., he atendido a muchas agonías.

— Ecuéche, Carlos. Usted va a dejarse de semejantes morbosidades. De ahora en adelante le prohibo visitar a los que van a morir.

El rostro pálido del hombre adquirió una expresión realmente alarmante. Cada arruga profunda era una súplica demente y su palidez se hizo poco menos que cadavérica.

— No se oponga, doctor. Por esta vez, por esta sola vez. El de la cama 21 es el primero que se muere de viejo. Y necesito saber, ¡necesito saber!



Téngame esta última consideración.

La mirada del médico se tornó alertamente profesional, la mirada del clínico que observa a un enfermo. Cuando al fin habló, comprendí que deseaba cerciorarse del estado mental de su paciente, sospechando hallarse con un caso fuera del alcance de su

NOVE A CORTA DE DIEGO NEWBERY

sabio bisturi.

—¡Ah! Hagamos un paréntesis. Carlos. Cuénteme algo de su vida. Así quizá llegue a comprender su afán. Y si me conviene...

de huesos donde he debido debatirme? ¿No comprende que yo me he visto forzado a convivir con este espectro desde la niñez? Esa es mi vida.

—Bueno, bueno, amigo. "El hombre, cuanto más feo, más hermoso." Y seguramente ha sido una mujer la causa de su malestar. ¡Siempre es una mujer!

—¡Siempre es una mujer! —repitió Carlos con esa sonrisa tolerante adoptada por quien oye hablar sandeces a un niño. —Veo que es preciso hacerle penetrar en un mundo para usted desconocido e insospechado. *Mi mundo.*

—Efectivamente. "Todo es según el cristal con que se mira."

—En mi caso el cristal es este. —Y el suicida abarcó en un gesto su extraño y desagradable físico; la cabeza de pájaro con sus grandes ojos hundidos; el cuerpo enjuto y mal proporcionado. —Pero el alma, doctor, el alma que observa detrás de ese cristal es la misma aspiración hacia un ideal, hacia la perfección, hacia la dicha con que todos empezamos la vida.

—¡Ah!...

—En el pueblo

de provincia donde nací me llamaban "el fenómeno".

Crecí bajo este apodo infame. Crecí para adentro. Me refugié en las lecturas, en los sueños, en la contemplación de lo bello. Llegué a saber, por triste experiencia, que la gente juzga por lo que ve, por las apariencias. Yo tenía aspecto de degenerado, luego era un degenerado, inofensivo, sin duda, pero, con todo, un ser aparte de los demás, cuyos sentimientos no debían tomarse en cuenta. Los que pudieron ser mis amigos, me tuvieron lástima o desprecio. Ninguno de ellos trató de hallar al ser profundamente humano disfrazado con esta desdichada envoltura.

"En un pueblo chico, donde todos debieron ser mis camaradas, mi sufrimiento era intolerable. Los conocía a todos y todos me ignoraban. Emigré a la capital porque aquí no conocía a nadie y nadie se sentiría con derecho a mirarme como se mira a un perro lisiado. Acá mi fealdad sería un defecto físico y no una tara espiritual.

"Hallé trabajo de dependiente en un almacén, y viví tranquilo en mi aislamiento, feliz por la primera vez, lejos de la miserable piedad de mis conocidos. La indiferencia de las gentes, que apenas se fijaban en mí con cierta curiosidad, era un bálsamo para mi alma mortificada por las miradas compasivas y las alusiones hirientes.

El fuelle empezó a accionar con vehemencia, de alguna parte de su cuerpo surgió una especie de ronquido.

—¿Algo de mi vida? Míreme. ¿No ve mi vida escrita en este maltrecho cajón

Era Hugo con su Elisa. Quise escaparme, pero era ya demasiado tarde. En mi confusión permanecí escondido y me vi obligado a escuchar sus palabras.

"Y, poco después de mi llegada, mi vida tuvo un cambio trascendental."

El cirujano me miró, como diciendo: "Ahora aparece la mujer." Carlos prosiguió después de una pausa.

—En el negocio había otro dependiente: Hugo, un joven de veintitantos años, bien plantado, simpático, alegre. Empezó un día a hablarme como nadie me había hablado... es decir, como se habla a otro ser humano igual a uno mismo. Mi sorpresa no tuvo límites. ¿Sería posible que ese hombre no tomara primero en cuenta las dimensiones de mi cráneo y el largo de mis brazos antes de arriesgarse a tratarme en camarada? Tuve que convencerme que Hugo me consideraba realmente tan *persona* como cualquiera otra. Ese día nací de nuevo. Surgió de una lamentable y letal pesadilla para descubrir que pertenecía al mundo de seres normales. Fué algo tan hermoso que no tiene la forma de palabras.

"Esa noche no dormí. Caminé por las calles desiertas abrazado de mi felicidad, rebosante de una dicha tan inmensa, que este cuerpo no podía contenerla y rodaba por mis mejillas en gruesas lágrimas. Recuerdo que al pasar frente a una pareja oí decir a la mujer: "¡Qué hombre horroroso! Debe estar por cometer un crimen", y tuve ganas de volverme para replicarle: "¡Pobre gansa! Lo que ves es el hombre más feliz de la tierra, un hombre que quisiera tomar en un solo abrazo a la humanidad entera, inclusive las mujeres estúpidas como tú."

—¿No ve, hombre? —interrumpió inopinadamente el doctor S. —No hay mal que dure cien años.

—Ni bien que dure cien días —agregó Carlos. —El afecto casi adoración que yo le profesaba a Hugo me lo correspondió al principio con una camaradería amistosa que se traducía en invitarme a acompañarle de vez en cuando a las canchas de football y a los bailes del Centro Alba, del cual era socio y asiduo concurrente. Inútil es decir que en esos bailes yo hacía lo posible por pasar inadvertido para no atraer reproches sobre mi amigo. Oiga, doctor; he dicho: mi amigo. ¿Sabe usted lo que es un amigo? *¿Un amigo?*

—¡Hum!... —tosió el médico, quizá haciendo el inventario de sus muchos colegas y conocidos.

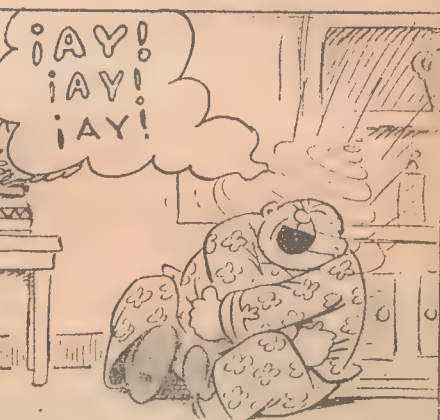
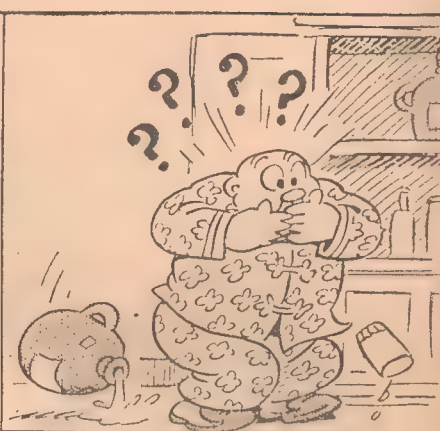
—Un amigo —continuó el narrador — es algo sagrado. Es la imagen de la lealtad. Un amigo es... lo mejor de uno mismo. Así lo consideré a Hugo.

—Hasta que apareció la mujer —insinuó el doctor S., que quería a toda costa hacer triunfar su tesis.

—Sí, hasta que apareció la mujer. Doctor: usted conoce a las mujeres principalmente bajo su aspecto funcional. Sin duda tendrá formado un concepto del sexo muy distinto al que atormenta el hombre en la calle. Su interpretación de la psicología femenina es más simplista, más prosaica; la de quien piensa en términos de secreciones, síndromes y biología. Yo también las he visto en un aspecto que no es dable a la masa. Soy como un ser de otro planeta, que las observa en entomólogo escrutando a los insectos, desapasionadamente, sin la intervención de mi ecuación personal. Porque el hombre siempre es un potencial Don Juan y clasifica a las mujeres secretamente según la atracción que ejercen sobre él o la atención que le prodigan. Pero a mí las mujeres nunca me han mirado sino es con repulsión o indiferencia. Soy deforme y soy pobre. ¿Qué puedo ofrecerles? Nada. Yo, el ser que piensa y siente, no les interesa. Y este convencimiento me ha dado una clarividencia analítica capaz de desmenuzar esas muñecas peligrosas, poniendo a descubierto el resorte interesado o instintivo que las mueve.

"Confieso haber formado el mismo triste concepto de los hombres hasta conocerlo a Hugo. Y a Hugo yo lo modelé. Él era arcilla noble. Su espíritu no había adquirido aún las

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



taras egoístas que destruyen la belleza interior de las gentes convirtiéndolos, para quien los ve como yo, despojados de su aspecto puramente físico, en almas tan deformes como este cuerpo mío. Yo plasmaba su intelecto y su corazón en formas nobles, según mi ideal del hombre que se acerca al divino modelo. Bajo mi tutela se desarrolló en él la criatura bondadosa y leal, el ser digno de poseer una inteligencia superior a las bestias, esa aspiración suprema hacia la infinita sabiduría."

— Carlos, usted lo estaba endiosando a su dependiente de almacén.

— ¿Y por qué no? Era mi amigo.

— ¡Ah! Prosiga. La mujer...

— Y cuando aparecieron las mujeres para disputárselo, quise protegerle.

— ¿Protegerle de qué cosa? — preguntó el médico, impaciente por llegar al grano.

— De las pasiones que embrutece. Pero me adelanto. Fueron dos. ¿Usted dirá que era "amor" lo que las animaba? ¿Cariño superior a toda otra esencia humana? ¿Un sentimiento alambicado con perfume a pasión y a sacrificio: la camaradería ideal? ¡Pamplinas! Hugo era, sencillamente un buen partido. Bien parecido, trabajador, sobrio y con sus ahorros, era un candidato a marido poco común para las chicas del barrio.

"La más decidida entre ellas era Julieta, una rubia oxigenada con aspiraciones a vampiresa. Conocía a los hombres a través de las películas y una que otra travesura sentimental. Era un ser temible. Vistosa y coqueta, sabía poner en valor sus atractivos. Su si-

lueña elegante y provocativa la completaba con un amaneramiento estudiado en sus estrellas favoritas: el modo de alisarse el vestido con dedos voluptuosos y de mojar, mimosamente, la comisura de los labios con la rosada punta de la lengua.

"Su sensualismo felino hubiera cautivado a cualquiera menos a Hugo. Yo, desde un rincón en los salones del Centro Alba, observaba con orgullo la amable e impersonal sonrisa con que Hugo rechazaba sus incitaciones. Era realmente alentador ver la superioridad de mi obra sobre aquel seductivo manojito de feminidad.

"Pero había otra mujer mucho más temible. Tuvo ésta la inteligencia de ver el pobre resultado obtenido por el sistema de Julieta, y preparó su ofensiva de un modo opuesto.

"En connivencia con la madre, de quien nunca se apartaba ya, aparentó un extremado retraimiento y modestia, negándose a bailar con los alegres mocetones que la requerían por sus ojos hermosos y bien modeladas pantorrillas. Noté, intranquilo, que Hugo reparaba en su recato tan en contraste con la usual bullanguería de las otras niñas casaderas. No tardó en sentir ciertas inquietudes por pura autosugestión. Un día me dijo:

— Esa chica, Elisa, es una monada.

— Y más no ha de ser — le contesté, fastidiado. — Apenas sabrá leer, y lo que es conversar..., apuesto a que nunca ha charlado ni charlará de otra cosa que no sea el cine; los trapos y las vicinas. Una mujercita del montón.

— No, Carlos. Creo que te equivo-

cas. Cuando me mira, sus ojos dicen mucho más de lo que podemos poner en palabras.

"Pensé: — Entonces, ya está. Se ha enamorado.

"Me mordí la lengua y me resigné a lo inevitable. Después de todo un amigo no se pierde por el mero hecho de que se casa. Solo, me parecía una lástima; se entregaba por muy poca cosa. El resultado también sería inevitable. Los disgustos, el desamor, y... otra pareja desdichada.

"En fin, la naturaleza obra así, ciegamente. Tendrá sus razones."

A esta altura del relato, el doctor S. interrumpió con su característica impaciencia:

— Todo eso está muy bien, Carlos. Usted nos cuenta la novela de su amigo. Pero es la suya la que deseamos conocer.

— Lo mío empezó desde aquel momento — continuó el suicida. — Hugo no tardó en irse de cabeza. Se puso de novio. En los bailes Elisa se paseaba de su brazo con un aire de suficiencia que me enfurecía. Mostraba al mundo su presa embobada. Lo miraba con esos ojos vacíos de sentido o hablaba las ñoñerías tan saboreadas por los enamorados, y que nadie, ni ellos mismos, entiende. Esa era su vida. Nuestras caminatas, nuestras escapadas a los partidos de football y a los bailes empezaron a hacerse de más en más espaciadas.

"Por fin, una noche lo invité a comer conmigo porque sentía la dolorosa necesidad del pensamiento amigo, del afecto cordial que me uniera con su

cordón umbilical al resto del mundo indiferente y vacío para mi soledad.

"Hoy no puedo — me contestó. — Voy con Elisa al baile del club.

"Eso es lo de menos — le dije. — Te acompañaré.

"Hugo tuvo la decencia de sonrojarse.

"No te molestes, Carlos. De todos modos pensamos estar un momento, nada más. La suegra tiene otro programa. Combinaremos para otra noche, ¿no te parece mejor? Menos tráforno, ¿eh?

"Era la primera vez que me mentía. Decidí, impetuosamente, tocar el fondo del negro pozo que se abría ante mis pies.

"No. Iré contigo de todos modos. "Y fui."

"En la fiesta me refugié detrás de unas palmeras dispuestas en un rincón apartado del salón de baile. Me sentía invadido por una tristeza inexplicable que aflójaba los resortes de mi voluntad y repercutía en mi físico con una laxitud de cansancio. Mi pensamiento rehúsa el hecho principal y se fijaba en detalles insignificantes que aún recuerdo como si fuera ayer. De una de las palmeras colgaba un adorno de flores artificiales en extremo pesado para la delgada ramita. Acomodé la carga de diverso modo como si estuviera aliviando un dolor humano.

"Estaba ocupado en esta tarea, cuando oí voces que se acercaban. Era Hugo con su Elisa. Quise escaparme, pero

era ya demasiado tarde. En mi confusión permanecí escondido y me vi obligado a escuchar sus palabras.

—No tienes para nada en cuenta mis deseos. ¿Por qué lo trajiste? Te pone en ridículo ante mis amigas.

—Porque no lo conocen, vida — explicó mi amigo. — Tiene un corazón de oro.

—Aunque lo tenga, es un tarado, un monstruo. Me da asco el sólo verlo. Eso debería ser suficiente para alejarlo.

—No es su culpa que haya heredado semejante físico, Elisa. Sé bondadosa. Lo estimo más que a nadie. Quisiera que...

—Sí, se ve — le interrumpió. — He debido comprenderlo antes.

—Se alejó de él mortificada por su fracaso. El capricho de una flamante novia para ella es ley. Hugo, realmente alarmado, pretendió tomarla en sus brazos protestando su cariño y tratando de convencerla que mi amistad era cosa completamente aparte. Pero ella lo rechazó con enojo.

—Vete con tu amiguito. Yo no te hago más falta.

—Quedé en suspenso. Sabía que presenciaba una prueba de fuego. Lo creía a Hugo el hombre más incapaz de una deslealtad, más incapaz de permitir que el ligero juicio de una adolescente cambiara su opinión de mí. Pero el hombre estaba enamorado.

El suicida hizo una pausa, bajando el dedo de la abertura en su cuello. Respiraba con un angustioso silbido y sus ojos se agrandaron con la emoción incontrolable.

—En otras palabras, Carlos, usted estaba celoso por el amigo, ¿no es eso?

—¿Sabe usted lo que yo pensaba en ese momento, doctor? Que a Cristo no lo traicionó una mujer. Hubiera sido demasiado banal, demasiado caricaturesco para el Hijo de Dios. Las mujeres traicionan porque sí, por vivir novelas más o menos sórdidas o para provocar el ridículo. No tiene trascendencia. En cambio, cuando Jesús debió apurar hasta las heces la copa de nuestra vida terrena, el Padre acercó a sus labios el más amargo de todos los brebajes: la traición del amigo. No la de un Judas, sino la de Pedro. El que estaba más cerca de su corazón, el que se había alimentado de su cuerpo y bebido de su sangre, tres veces hubo de negarle; tres veces antes que cantara el gallo. Y por esa alma débil, esa cosa inconclusa e indigna debió hacer el mayor de todos los sacrificios, debió pasar por el supremo suplicio de sentirse solo entre la insignificancia espiritual de los hombres.

—Recordé las terribles palabras dichas cuando colgaba, martirizado, de la cruz:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?

—Y se apoderó de mí una especie de locura. Sentía que Hugo vacilaba. El tentador ofrecimiento de ese cuerpo se interponía entre nosotros, avasallaba su voluntad, estaba a punto de hacerle caer en el pecado imperdonable.

—Y no era posible que Hugo me negara, porque así haciendo se negaba a sí mismo, negaba hasta el templo de su espíritu varonil. Caería del pedestal donde lo había colocado mi afecto y con él la fe nueva que me daba vida; caería de esa altura ideal hasta el nivel común de la bestia arrastrada por sus elegas pasiones. ¡No! ¡No podía ser! Yo debía impedirlo.

—Hugo empezó a decir en voz de vencido: — Quizá, después de todo.

—Apartando las palmeras irrumpí en la escena. Con un extraño desdoblamiento veía el intenso dolor y la desesperación interior reflejada en una mueca horrible. Le tomé de las solapas.

—¡Hugo! ¡Hugo! No permitas que esta mujer te destruya. Tú no eres el

animal doméstico que ella ambiciona.

—Con un grito contenido, Elisa me apartó y se refugió en brazos del novio, y... Hugo fué barrido con el resto de la resaca.

—¿Qué significa esto, Carlos? — me increpó severamente. — Y, sobre todo, recuerda que hablas así de mi novia. No te lo permito.

—Comprendí que no había elegido el momento con inteligencia; ni eran esas las palabras que debí pronunciar. ¡Cuántas veces un generoso impulso, una obra de valer, es malograda por las circunstancias del momento; el contenido esencial es desnaturalizado por el ambiente impropio que lo contiene! ¡Ni más ni menos que mi propia tragedia aplicada a los hechos! Ya no supe cómo seguir. Se enredaron las palabras; tartamudeé.

—Yo..., este..., quería..., quería apoyarte. Ella desea socavar tu lealtad. Te está tentando.

—¡Hugo! ¡Te estoy tentando! ¡Este hombre me insulta!

—Elisa sabía llegado el momento decisivo de derrotarme. Tenía todas las armas a mano, yo sólo la amistad. Hugo, por un prejuicio milenar, sintió que debía reaccionar virilmente a los ojos de la delicada criatura a quien protegía. Atolondradamente me aplicó una violenta bofetada en el rostro. Esa bofetada era el mundo que se desmoronaba.

El médico creyó llegado el momento crítico del relato.

—Entonces, usted, furioso, fué corriendo a matarse, ¿eh?

—¿Por la bofetada? No. Esa tenía sólo la significación de una paja volando delante del huracán que todo lo arrasa. La fuerza destructora ya se había incubado. El ultraje abrió mis ojos a la verdad. Yo era, después de todo, un "fenómeno". Sí, un fenómeno contra natura. Espiritualmente, ¿me entiende? Yo, que había llegado a creerme un hombre normal debajo de este disfraz, comprendí mi error. No lo era. Pedía a la vida cosas imposibles. Pedía a los hombres que tuvieran alma.

—¿Y por eso acompaña a los moribundos para ver si se los descubre? Usted es una persona originalísima, Carlos — chacoteó el doctor S. — ¡Buscar la inmortalidad donde empieza la podredumbre!

—Precisamente todo lo contrario. Deseo saber si podemos dejar de ser.

—Usted ya estaba a punto, amigo.

—Entiéndame bien, doctor. Estoy en mi sano juicio cuando hago esta afirmación: es imposible morir.

—¿Y la muerte, entonces? ¿O cree realmente que somos inmortales?

—Cuando estuve muerto — porque usted hizo conmigo el milagro o casi el milagro de volverme a la vida — aprendí una cosa. La eternidad es un punto final fuera del tiempo y del espacio. Ese punto final nunca lo escapamos. Estaremos clavados implacablemente a la última sensación por siempre porque ya no vendrá otra percepción para modificarla.

—Pero, Carlos..., el cuerpo se descompone. El sistema nervioso se disgrega.

—Por eso mismo la última chispa consciente permanece inmovible. Usted piensa en términos de tiempo y de espacio. Cuando salimos de ese marco tan cómodo y comprensible ya nada nos libra del infinito.

—El sueño nos demuestra lo contrario.

—El sueño no es la muerte, no es la violenta destrucción de los centros vitales, el desgarramiento íntimo...

—Bueno, bueno..., ¿y la morfina? Una dosis excesiva produce la muerte sin dolor.

—¿Y por qué? ¿No será sólo aparentemente? Una dosis excesiva es veneno, y el veneno destruye aunque la

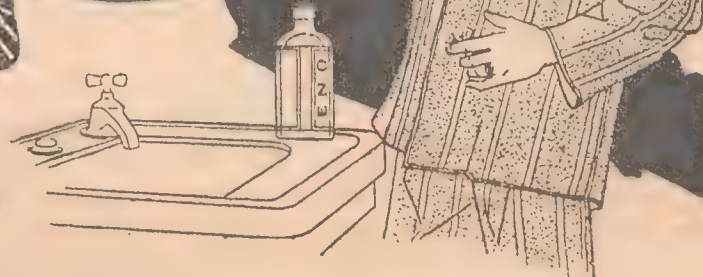
víctima esté inmovilizada por la parálisis narcótica.

—Sofismas, nada más — dijo el médico, molesto por las réplicas. — Déjese

de pensar en esas tonteras que no conducen a nada.

(Continúa en la página 19)

**ENO AL
DESPERTAR,
BIENESTAR
TODO EL
DÍA**



He aquí la regla seguida por cientos de millares de hombres y mujeres en todo el mundo lo primero, cada mañana, un buen vaso de agua espumante, refrescante, con "Sal de Fruta" ENO. Así se está todo el día físicamente bien y la mente se mantiene alerta, despejada, lúcida.

Es que la "Sal de Fruta" ENO limpia suave y naturalmente el sistema digestivo, librándolo de todo veneno residuo. Ayuda a la naturaleza a prevenir el estreñimiento y sus peligrosas consecuencias. Por eso los médicos la recomiendan tanto. No demore usted en adoptar esta saludable costumbre; pero cerciórese de que le den la legítima

"SAL DE FRUTA"

ENO

**ENO es antiácido
además de laxativo
Su uso no crea hábito**

Unicos Agentes de Ventas:
Harold F. Ritchie & Co., Inc.
Belmont Building, Nueva York



RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1855 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Embalaje y acarreo GRATIS



Creación construida con maderas europeas (Eslavonia) artísticamente decorada, lustre a "muñeca" en tonos claros u oscuros fijos y brillantes, cristalería belga, herrajes de bronce cincelado. Compuesto de ropero, con aletas

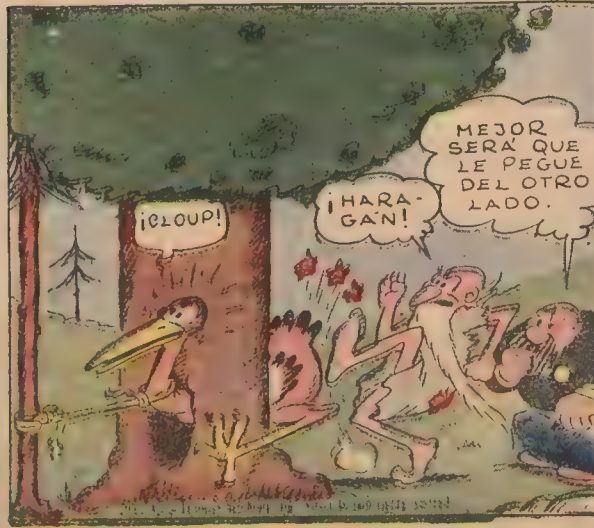
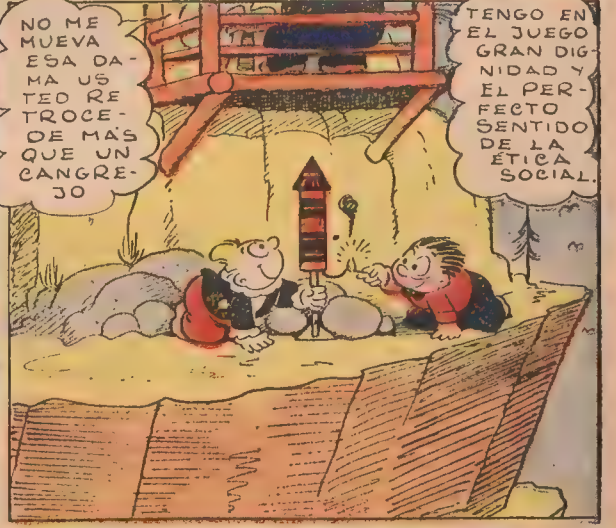
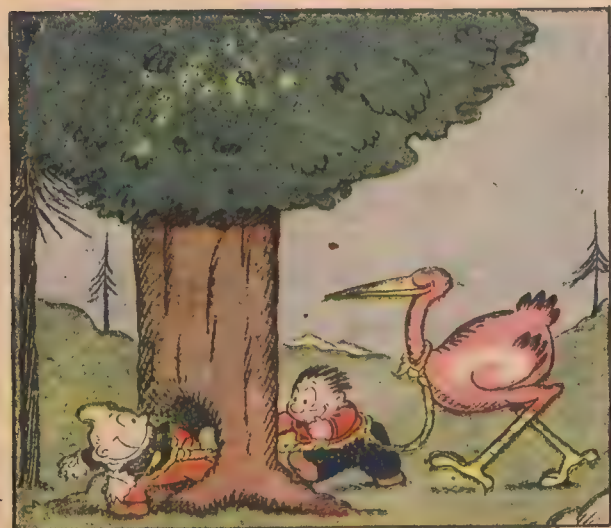
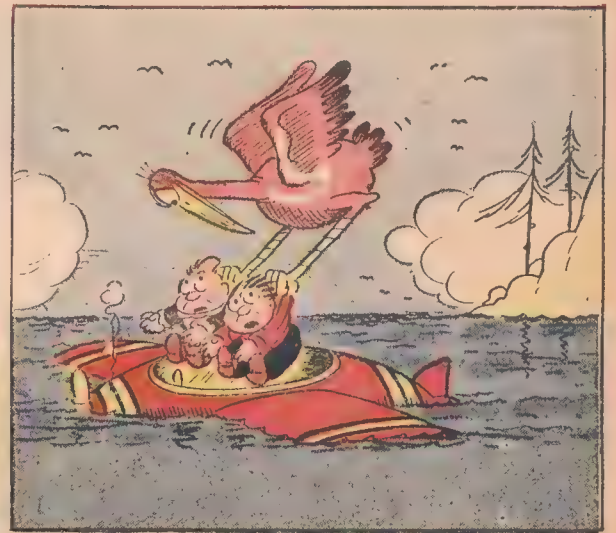
pero 3 cuerpos con divisiones, gavetas y estantes, toilette peinador, con aletas móviles, 2 mesas de luz, cama 2 plazas con elástico Imperial, percha toallero y perchas interiores. (Su verdadero valor \$ 265.—) Como gran propaganda, por este mes solamente, \$

235.-

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO.—Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis.— Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del interior.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNER



El fenómeno

(Continuación de la página 17)

— Es lo único que me interesa, doctor. Quiero librarme de la pesadilla de pensar que no puedo escaparme de la vida. ¡Es realmente espantoso saber que no nos podemos matar! Déjeme volver a la cama 21. Aquél se muere de vejez, suavemente, sin esfuerzo. No creo que la naturaleza sea tan cruel que castigue una muerte ideada por ella misma con la inhumana conciencia del infinito. E infinito es el último dolor. ¡De allí no saldremos nunca!

Los ojos del tarado contenían tal fuerza de convicción, tal espanto, que comprendí el terrible alcance de semejante amenaza. El doctor S. se levantó, electrizado por su pensamiento, y em-

pezó a cavar, perplejo:

— En efecto — dijo, — la psicología experimental nos ha abierto esa interrogante. Pero no sé lo que sacaríamos con sólo mirar, salvo una mera intuición. Haría falta un delicado instrumental... Vamos, Carlos, lo acompañaré. Hay cosas más inverosímiles que han merecido la atención científica. A ver... cama 21. Es aquel viejo charcarero, ¿eh?

Y, tomado del brazo de su incoherente suicida, se dirigió a la sala II, dejándome completamente olvidado en mi sillón en una inextricable confusión de arcanos.

FIN

Ella se rebela

(Continuación de la página 9)

decir esto a su padre cuando su padre no levanta el corazón para comprenderla. ¡A nadie más!

El padre. — Porque eres una niña y eres mi hija, te perdono. Tu juvenil experiencia me recuerda que apenas tienes veintidós años, y que a esa edad las gallardías marean...

Lila. — No, papá; no son humos los que me ofuscan y me dan gallardía. Comprender la verdad es más fácil que desnaturalizarla. Cuando un hombre no es capaz de reconocer un hijo que ha tenido con una mujer a quien traicionó en su fe, ese hombre no merece que la más humilde o la más altiva de las mujeres se lo pida. Ningún apellido más respetable y justo que el de su madre. En los hombres, en su mayoría, la paternidad es un accidente, papá; en las mujeres, un hijo es la vida misma. ¿Qué apellido más noble que el de ellas?

La madre. — Hija mía, mi Lila, ¿cómo te permites hablar así a tu padre?

El padre. — Déjala, mujer; yo mismo la escucho y la desconozco.

Lila. — No, papá, no me desconoces; lo que pasa es que no me conocías todavía. Y tú, mamá, que me miras con ese rostro contraído por el dolor y la ansiedad, no te apenes, no pienses que soy irrespetuosa con mi padre. Hace un rato, apenas unas horas, para convencerme que debía aceptar cuerda y negaste el amor, y para reforzar tus argumentos pueriles pusiste de testigo a esta época moderna, en que los hombres y las mujeres se casan por una necesidad física y material. Dijiste más: me insinuaste que papá vería complacido este enlace, que representaba para él una oportunidad de equilibrar su fortuna. Es esta época moderna, que discute un poco más la vida para las mujeres de mi clase, lo que ha hecho que en esta hora pueda estar frente a mi padre como una mujer que defiende su dignidad y su corazón. Es entre las mujeres y los hombres de mi sociedad donde yo he aprendido a conocer el valor de los derechos y de los deberes.

El padre. — Vete, chiquilla: estás diciendo disparates, estás delirando, eres una impertinente y una jactanciosa. ¡Jamás te dejaré casar con ese hombre!

Lila. — Olvidas, papá, que puedo casarme sin tu consentimiento.

La madre. — ¡Hija mía, por Dios! ¡Lo que dices a tu padre!

El padre. — ¡Déjala! No merece que la vea como hija, que la oiga como tal. Y tú, vete, chiquilla, no quiero verte más. ¡Que Dios te ayude!...

CUADRO TERCERO

(En el saloncito íntimo de la casa solariega de los Arredondo los padres de Lila hacen horas que guardan silencio, como si el peso de los pensamientos no necesitara las palabras para cru-

zarse de un corazón a otro. La madre, sin embargo, siente el deseo imperioso de nombrar a su hija, de que el nombre pase por su boca, acaricie sus labios.)

La madre. — ¡Lila!

El padre. — ¿Qué hay con Lila?... ¿Dónde está? ¿Qué sabes de ella?... ¿Has tratado de verla?... ¿Has podido verla sin que yo lo sepa?... ¡Dilo!

(Hay tal ansiedad en la palabra del hombre, que la esposa no sabe definir cuál será el reproche a quien va dirigido, si a la mujer o a la madre. Contesta vacilando.)

La madre. — No, no la he visto... Sólo recibí su telegrama anunciándome su casamiento; luego, su saludo desde Montevideo; después, al llegar... ¡Nada más!

El padre. — ¿Y no le has contestado? ¿No le hablaste por teléfono? ¿Qué hiciste?

La madre. — Pero, Aníbal, ¿por qué me interrogas así? Bien sabes que jamás he procedido en desacuerdo contigo, y aunque me duela el corazón, no he ocultado mis movimientos nunca.

El padre. — ¡Proceder!... ¡Proceder en desacuerdo! (Encarándose con la esposa, que no sabe qué es lo que su marido quiere.) ¿Y tú eres madre?... ¿Y te crees mujer de corazón?... ¿Y te dices leal porque no has corrido a abrazar a tu hija?... ¿Y te constituyes en mujer irreprochable porque no has traicionado a un viejo idiota como yo, como yo, que me muerdo de ansiedad por saber si mi hija me ha perdonado?

La madre. — ¡Aníbal! ¡Aníbal!... ¿Es verdad lo que dices?... ¿Tú quieres ver a Lila?... ¿Tú me induces a verla?... ¡Oh, Dios! ¡Qué inmensa

felicidad!... ¡Vamos, corramos a ver a nuestra hija! Sé dónde vive, quizá nos espera cada día que pasa...

El padre. — ¡Vamos!... ¡Sí!.. Pero ¡no! No puede ser... Ella no ha enviado una línea para mí, ¡ella no me ha perdonado! Me enseñó con su gesto a aceptar dignamente la pobreza; yo soy aún rico y podré serlo más si me empeño, si me preocupo, si no abandono mis cosas en manos del azar. Ella no me ha perdonado, pero yo conseguiré ese perdón reponiendo para ellos mi vacilante fortuna.

Lila. — (Que aparece tras el sirviente, sin darle tiempo a que la anuncie.) Para nosotros no, papá; nosotros tenemos la fortuna de nuestro amor. Para tus nietos sí, pues ellos te devolverán con creces lo que tú les ofrezcas, puesto que yo haré de mis hijos hombres valientes y dignos, como tú me hiciste a mí y como en mi hora ha sabido valerme.

(Arredondo y su esposa, que han quedado estáticos y con los brazos abiertos, cierran en triple abrazo su emoción sin palabras, mientras el telón desciende lento para ocultar la emocionante alegría que suele a veces ser el interrogante hacia la opaca sequedad de ciertas almas.)

TELON

UNA COSA INEVITABLE

Fría la camilla..., blanco el ambiente..., el cirujano aprestándose... a trabajar... Instrumentos..., anestesia... ¡la operación salvadora se hace!... Pero... ¡la enferma tiene la culpa... que no supo evitarla!...

¡En cuántas ocasiones se pueden evitar las intervenciones quirúrgicas a que obligan, a veces, las enfermedades de origen femenino!

Cuide su salud, cuide su frescura, cuide su belleza haciéndose un lavado diario perfecto con Lysoform, el antiséptico moderno (*).

(*) 2 a 4 cucharaditas por litro de agua hervida tibia.



Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades de cada 10

Pida el famoso
Lysoform en las
farmacias de la
Argentina, Uruguay y Paraguay.

Nueva serie de aventuras del gran cazador FRANK BUCK

AQUEL paquidermo estaba ya totalmente desarrollado. Su fuerza debía ser sencillamente formidable, y si bien no se le podía calificar de elefante salvaje, ya que había permanecido algún tiempo encerrado, su vida se parecía en mucho a la de ellos. Durante los pocos meses que fué prisionero tuvo continuamente a raya a sus guardianes, hasta el día en que, por descuido de uno de ellos, logró recuperar la libertad. Desde entonces había sido visto algunas veces vagando tranquilamente por las selvas, lanzando sonoros trompetazos que retumbaban con agradable sonido metálico.

Con frecuencia se organizaban expediciones, constituidas en su mayor parte por cazadores hindúes, que nunca daban el resultado apetecido. Aquel paquidermo lograba siempre evadir la presencia de sus perseguidores, una vez hecho lo cual retornaba a su tranquila vida de vagabundo selvático.

Pero poco a poco, acaso como una réplica para quienes parecían empeñados en darle caza, decidió causarles también molestias.

Cierto día aco-rraló a dos mujeres obligándolas a meterse en una cueva de la selva, donde las estuvo vigilando todo un día hasta que, cansado de su tarea, emprendió la retirada. Los nativos nada podían hacer contra él, ya que en Burma los elefantes están protegidos por las leyes que prohíben que el hombre los mate, siempre que no sea en defensa propia.

Como se ve, "Totoi", el elefante a que nos referimos, es actualmente objeto de grandes cuidados en el circo donde actúa. Aquí está, en el momento de ser calzado por uno de sus guardianes a efectos de que no sufran sus extremidades inferiores.

para retornar cinco minutos después acompañado de varios nativos.

—¿Está muy lejos el animal?

—No. A sólo unos pocos minutos de aquí.



de atraparlo vivo. Precisamente, entre los muchos pedidos con los que había emigrado de mi patria, figuraba uno, proveniente del dueño de un circo que me solicitaba con urgencia la remisión de un elefante, a fin de poder domesticarlo y hacerlo actuar en público.

Decidí intentar la caza. Si fracasaba, poco perdería con ello. A la mañana siguiente, muy temprano, me encontré en el arrozal en el mismo lugar anterior. La claridad del día tornaba mis pesquisas mucho más fáciles. Localicé las huellas del paquidermo, y acompañado de Alí y de varios nativos, portadores de los implementos necesarios que yo había llevado, inicié la persecución.

Grandes fueron las dificultades que en principio tuvimos que vencer. Muchas veces perdíamos la pista debido a las muchas irregularidades de la selva, y teníamos que separarnos en quequeños grupos, hasta que alguno de nosotros volvía a encontrarla. El azar había hecho que el elefante se alejara aquel día más que de costumbre.

—Tal vez su propio instinto le había indicado la proximidad de un peligro cercano... — pensé.

Y tal vez no estuve equivocado...

Mucho fué lo que tuvimos que caminar, mas al fin nuestros esfuerzos viéronse recompensados. Uno de mis acompañantes dió de improviso un grito y se lanzó al suelo, apretando cuanto le era posible su oído sobre la tierra.

—¡Ya está... ya está!... — gritó ansiosamente.

Y, en efecto, así era. Su maravilloso oído le dió la certeza de la verdadera posición del animal. El nativo tomó la dirección del grupo, y quince minutos después tuve la gran satisfacción de ver al animal. Evidentemente se encontraba en gran estado

Un ELEFANTE PELIGROSO

Empero, las "travesuras" del gigantesco animal fueron tantas que, ante un pedido formulado por un grupo de ciudadanos respetables, las autoridades otorgaron el permiso necesario para que fuese exterminado. Tal noticia llegó hasta mi campamento. Alí fué el encargado de transmitírmela:

—Ya podemos matar al elefante, tuan, — me dijo. — Las autoridades lo permiten.

—Ya sabes, Alí — fué mi respuesta, — que no me dedico a la caza por el gusto de matar animales. Mi tarea consiste en...

—Sí — me interrumpió. — Su tarea consiste en atraparlos vivos. Pero es el caso que, a lo mejor, también a este lo podremos atrapar vivo...

Aunque aceptable, la idea me pareció un poco difícil de llevarla a cabo. De sobra conocía yo los inconvenientes, por cierto, nada escasos, que se ofrecen a cada momento a quienes tratan de dar caza a uno de estos gigantes de la "jungla".

Miré el sol, que estaba ya a punto de ocultarse en el horizonte. Dentro de media hora sería noche.

—¿Puedes conseguir algunos nativos para que nos ayuden? — interrogué a mi fiel criado.

Por toda respuesta, Alí se alejó corriendo

Indudablemente, el nativo que me contestó quiso decirme que aquellos "pocos minutos" debían ser cubiertos en automóvil, cuando menos, pues no fué sino después de una caminata de media hora que llegamos al sitio donde últimamente la bestia había sido avistada. Era aquél un extenso arrozal donde, según me dijo Alí, el animal había estado aquella tarde pisoteando y destrozando gran parte de la plantación. A un lado, a la entrada de la selva, distinguíase claramente el sitio por donde el destructor se había marchado; plantas pisoteadas y bambúes destrozados. Uno de los nativos encendió una linterna.

—Vamos, tuan — me dijo. — Este elefante no teme a los hombres como los otros. Podremos aproximarnos fácilmente a él.

Confieso que en aquel momento la idea no me agradó. ¿No era descabellado pretender hacer frente a un paquidermo como aquel, en plena noche y sin más medio de defensa que el rifle que yo llevaba? ¿Cómo encontrarlo en la oscuridad, cuando en pleno día lograba ocultarse a la vista de sus perseguidores?

No acepté. Hacerlo habría sido una locura. Dije que a la mañana siguiente retornaría para inspeccionar las huellas por él dejadas, y marché a mi campamento. Allí medité sobre las ventajas que podría reportarme el hecho

de nerviosidad. De vez en cuando levantaba la cabeza, olfateaba y lanzaba leves trompetazos reveladores de su intranquilidad.

Rápidamente impartí las órdenes necesarias y pocos minutos después la trampa estaba colocada. Consistía en una fortísima cuerda formada en su totalidad con trozos de rotén. La colocamos en un claro de la selva, sobre el suelo, en forma de lazo y hábilmente disimulada. El otro extremo se hallaba atado a un árbol corpulento. Luego mis nativos se distribuyeron, y yo, convenientemente oculto, quedé a la expectativa. Pocos minutos más tarde extraños gritos repercutieron en la selva. Eran los malayos que intentaban llevar al paquidermo hacia aquel lugar. Al principio ningún ruido me indicó la llegada del paquidermo. Sin duda alguna, se alejaba.

Pasó así casi media hora, hasta que un sonoro trompetazo producido a no más de cincuenta metros del lugar donde me encontraba, me llamó la atención. Y fué entonces cuando lo vi. Apreté con fuerza el extremo de la cuerda que tenía entre mis manos. Vi la cabeza del animal, inmóvil primero. Ruido de tallos que crujen, de hojas aplastadas. Y, poco a poco, el paquidermo penetró en el claro. Debí asaltarle una duda, pues inmediatamente volvió a retirarse.

Pero no fué por mucho tiempo. Pronto volvió, esta vez ya más decidido. Avanzó algunos metros, y con una de sus formidables patas delanteras pisó la cuerda. Empero, siguió avanzando. Cuando consideré que se hallaba dentro del círculo formado por la trampa, lancé un silbido agudísimo. El animal se paró sorprendido, como si temiera algo. Y tuvo algunos segundos de vacilación.

Eso era lo que yo necesitaba. Rápidamente tiré de la cuerda, que se cerró. Al sentir su contacto el paquidermo intentó escapar, pero sus dos patas traseras quedaron prisioneras. Inmediatamente allí y dos malayos más se lanzaron a ayudarme, y juntos estrechamos aun más el lazo. Vanos fueron los intentos del pesado animal para desprenderse del rotén.

Y allí quedó prisionero...

Era la segunda vez que se encontraba en tal situación, pues como dije anteriormente, aquel paquidermo había sido hecho prisionero una vez. Al principio no pareció darse cuenta de su situación. Después de sus esfuerzos por libertarse quedó tranquilo, en posición de expectativa. Pero cuando pocos minutos más tarde se dió cuenta de que había sido hecho prisionero, redobló su furia. Todo fué inútil.

Poco a poco se fué domesticando. Lo tratábamos bien, cuidándolo y proporcionándole abundante comida. Tardamos ocho días en poder soltarlo, pero cuando lo hicimos, todo peli-

gro había desaparecido. Lo llevé a mi campamento, recompensé con largueza a los nativos que me habían ayudado en la tarea; y un mes después emprendí el regreso a mi patria, portador de un valioso cargamento de fieras.

Hoy, aquel elefante es el número de mayor atracción en un circo ambulante de la América del Norte. Maravilla por su docilidad y por la habilidad con que desempeña su trabajo. Lo he ido a ver y, en verdad, que al contemplarlo ha venido a mi memoria la época aquella en que, dueño y señor de la selva, constituía el terror de los colonos, destruyéndolo todo, hasta el extremo de obligar a las autoridades a que permitiesen su muerte.

"Totoí", que tal es el nombre con que hoy actúa, ha dado a su afortunado dueño muchos miles de pesos de ganancia.

Es el mimado del público adicto a las exhibiciones circenses. Lujosamente ataviado sale a la pista, donde una ovación lo recibe infaliblemente. Actúa con una bailarina a quien obedece y maneja al mismo tiempo.

¡Quién al verlo creería que tan enorme animal tuvo en épocas ya lejanas su "captura recomendada" como si fuera un vulgar delincuente! ¡Quién al contemplar su actual extremada docilidad podría pensar que en otros tiempos su furor tuvo en jaque a muchos cazadores hindúes, que no se atrevían a colocarse ante él por temor a un ataque que pusiera en peligro sus vidas!

Hoy "Totoí" proporciona a su afortunado dueño muchos miles de dólares de ganancia. Ciertamente que se ha vuelto un poquito pretencioso (¿quién no se siente personaje en tales circunstancias?) y que exige buenos tratos y mejores comidas. Pero su dueño trata de satisfacerlo en todo. Hasta le ha asegurado la vida en cien mil dólares...

Por la ilustración que acompaña al presente artículo, podrá el lector formarse una idea de la calidad del trabajo que "Totoí" desempeña en el circo. En esa posición lo he visto bailar al compás de la música, entre los aplausos y las exclamaciones de admiración del público, que en gran cantidad acude a presenciar la exhibición de sus habilidades. "Totoí" representa, en verdad, uno de los más gratos recuerdos de mi vida de cazador.



Harto dificultoso resulta encontrar en la selva un elefante capaz de atacar al hombre. Ello no sólo ocurre con este paquidermo, sino también con la casi totalidad de las fieras que pululan en la selva y que sólo hacen frente a un ser humano cuando se ven acorraladas y comprenden la necesidad de defender su vida o su libertad. En el presente capítulo, Frank Buck nos narra las interesantes incidencias acaecidas mientras se hallaba empuñado en la cacería de un elefante muy temido por los colonos, cuyas plantaciones destruía casi por completo. Ese mismo paquidermo hace hoy las delicias del público actuando en uno de los mejores circos ambulantes de Estados Unidos.

★ CORREO CINEMATOGRAFICO ★

Por KING



★ **QUE SI GRETA GARBO** vuelve al cine? ¡Naturalmente! Y según dice, lo hará un poco más gordita y más desilusionada que nunca "de la vida y sus crueldades"! a Gringuita.



★ **MADGE EVANS** nació el 1º de agosto de 1902 a Serotris.



★ **MAURICE CHEVALIER** nació en Menilmontant (Francia) el 18 de julio de 1899. Ese es su nombre verdadero; mide mts. 1,77, tiene ojos azules, cabello castaño y está divorciado de **IVONNE VALLEE** con quien contrajo enlace en 1926. Creo que lo mejor que ha hecho, además de divorciarse, es el desfile del amor y el teniente seductor. a Jorge Wassem.



★ La distancia que te separa de esta capital, es un gran inconveniente por el momento. Ten paciencia; haz todo lo posible a fin de perfeccionar tu arte, y dentro de cinco o seis meses vuelve a escribirme. Trataré de hacer algo por ti.

★ **JOHNNY MACK BROWN** es actualmente uno de los trece millones de desocupados con que cuenta Estados Unidos. Es probable, sin embargo, que si le escribes a Metro Goldwyn Mayer Studios Culver City, California, la carta llegue a sus manos.

a Carolina Verna.

En el corazón de Borneo fué interpretada por **CHARLES BICKFORD**

1. — **WILLIAM HAINES**, por Luis Sancho, de capital.

2. — **ALICE WHITE**, por Leena Ranizzini, de Rosario.

3. — **JACK HOLT**, por Roberto Bártoli, de Pergamino.

4. — **MIRIAM HOPKINS**, por Alberto Benedetti, de capital.

5. — **LOWELL SHERMANN**, por Cejestano Piccolini, de capital.

6. — **MARLENE DIETRICH**, por Abraham Silberman Krimer, de capital.



GRETA GARBO

por MERCEDES GARCIA

En la calle Bolívar 34, de esta capital, se domicilia la autora de esta feliz impresión del rostro de la "estrella" sueca, premiada con diez pesos moneda nacional por resultar el mejor dibujo publicado esta semana.

a Fotogénico.



BILLIE DOVE, muy bien tomada en una interesante pose por **FELIX VICARIO**, domiciliado en Roque Sáenz Peña 1168 (Mendoza).

y **GEORGE RENAVENT**. Esa ficha antropométrica que de tu persona me has remitido, no me interesa. No porque le falte encanto, sino porque le sobra. ¡Y como para dolores de cabeza me basta con los que me proporciona esta página!...

a La gretista de Tandil.

★ **Hija mía;** tú sabes que siento por ti una gran simpatía, que la franqueza con que te contesto, es prueba de que te aprecio y que tus cartas constituyen para mí un motivo de alegría. Hecha esta confesión, con el rostro cubierto por un rubor infantil, paso a decirte que tus dibujos son de una mediocridad desfalliente, tan desfalliente como el arte de **JOSE MOJICA** o los ojos de la sueca. Por lo que creo, que tú y yo nunca lograremos llegar a un acuerdo en

lo que se refiere al arte pictórico.

a Rubia mendocina.

★ Sí; **CARLOS GARDEL** seguirá filmando películas. En cuanto a lo que hace ahora **JOSE MOJICA**, no podría decirlo. Después de filmar *El caballero de la noche*, se tomó un descanso. Actualmente... creo que sigue descansando, y en el futuro... creo que seguirá descansando... a Guillermo M. Brossio.

★ Desde el 9 de noviembre de 1871, fecha en que nació **MARIE DRESSLER**, ha crecido mts. 1,66. Luces de Buenos Aires fué filmada en Joinville (Francia) y me pareció regular.

a Esther Daichman.

9. — **JANE DUVAL**, por Héctor Borroni, de Caseros (F. C. P.).

10. — **ADOLFO MENJOU**, por Conrado Marín, de La Plata.

11. — **LORETA YOUNG**, por Marta Elena Sánchez, de Ojo de Agua (Santiago del Estero).

12. — **DOUGLAS FAIRBANKS**, por Natalia J. Tinelli, de Urdampilleta (F. C. S.).

13. — **DOLORES DEL RIO**, por José Gabriel, de capital.

14. — **CREIGHTON CHANEY**, por J. van Braam, de capital.



Lo lamento, pero esa carta cadena que enviaste la rompi. No soy supersticioso y si muy haragán para ciertas cosas.

a Flor misionera.

CONCHITA MONTENEGRO nació en San Sebastián (España), el 11 de septiembre de 1911. Creo que ese es su verdadero nombre. HELENE COSTELLO nació en Nueva York (EE. UU.), el 21 de junio del año N. N. (Esto lo pon-

go para disimular, porque no lo sé.) Ese es su verdadero nombre. CORINNE GRIFFITH se llama en realidad Corinne Griffin, y es de Texarcana (EE. UU.), desde el 25 de noviembre de 1897. MAUREEN O'SULLIVAN es irlandesa, de Killiney, donde nació el 17 de mayo de 1911. No dudes de la autenticidad de mi foto. Es tan verdadera como el estrabismo de Norma Shearer, la nariz de Jimmy Durante y el 42 de Greta Garbo...
a Baby.

HABLAN LOS LECTORES

La presente sección está redactada por nuestros lectores. Cualquiera puede participar en ella, remitiéndonos opiniones sobre cualquier asunto cinematográfico. Las cartas deben venir acompañadas de la firma y domicilio del autor. Nos reservamos el derecho de publicar las que creamos convenientes

Como el aprecio no excluye la crítica voy a criticar un poco la sección "Hablan los lectores". Dice el señor Ernesto Powell, en una carta colocada en sitio preferente, que después de haber estado en Hollywood diez y ocho días salió de allí poco menos que asqueado, tal era el cuadro de miseria y de ficción que allí se veía. Me atrevo, sin embargo, a refutar tal aseveración, tomando como base tres puntos: 1º Que es muy posible que Ernesto Powell nunca haya estado en Hollywood, como no sea en sueños. 2º Que miente piadosamente para desengañar a los que aspiran a un puesto en la Meca, mostrando así un raro interés por el pobrecito género humano. 3º Yo no conozco Hollywood y sólo en un día de atiebrado delirio la vi, vulgar como toda gran ciudad comercial y activa, luminosa, encerrando un inmenso número de aspiraciones que el éxito coronará, si no se derrumban impulsadas por un cúmulo enorme de factores adversos. Hollywood, centro del séptimo arte, pequeño gran mundo de vida febril y laboriosa, llevaba, involucrada, como toda ciudad de obreros, las ventajas e inconvenientes de las ciudades trabajadoras donde todos tratan de ascender. Señor King (juez), señores lectores (jurado), ¿no pasa esto en todas partes?

ANDRES SALIN PUCHURI. Roberto Payró (F. C. S.).

Ante todo he de hacer notar al señor Antonio Kohontek (autor del mentado artículo sobre "Tarzan, el hombre mono"); que la novela de que él habla no consta de siete tomos sino de nueve. En cuanto a eso de que el cuchillo usado por Tarzan debía aparecer herrumbroso, está en un error, pues el autor hace notar que aquél, en sus momentos de ocio, se pasaba horas rozando su cuchillo sobre piedras, haciéndole en esa forma adquirir un filo extraordinario y desapareciendo, por lo tanto, todo el óxido. ¿Que Tarzan comía la carne chorreando de sangre? La película no dice nada de lo contrario... Respecto a que pelucaba mordiendo en la nuca del adversario, lo hacía solamente cuando éste no era peligroso. Pero cuando se trataba de animales dañinos, usaba no solamente el cuchillo, sino que también el venablo y flechas que robaba a las tribus de los negros que habitaban en los alrededores, y luchaba con estos animales cuando se encontraba en los ruelles y no podía esconderse o trepar por los árboles, que era el procedimiento más exitosamente empleado por él.

Rafael Italo Gustalo, Gorriti 37 (Bahía Blanca).

¿Por qué algunos actores no logran en su carrera superar la labor artística de su primera película? Muy sencillo. Hoy en día un actor, para cimentar su fama, no necesita actuar en un número considerable de películas, como ocurría antes. Los que constituyen un "descubrimiento", se ven de pronto ante la cámara, destinados para un papel de responsabilidad. Esta es la causa del éxito de la primera película. A continuación pueden ocurrir dos cosas: o bien el argumento de la que constituyó su "debut" es difícilmente superable, o bien que los directores, confiando en la celebridad consagrada en una única película, les adjudican papeles menos meritorios, reservando los otros para nuevos descubrimientos, que siguen el mismo proceso en su carrera. La resonancia alcanzada por

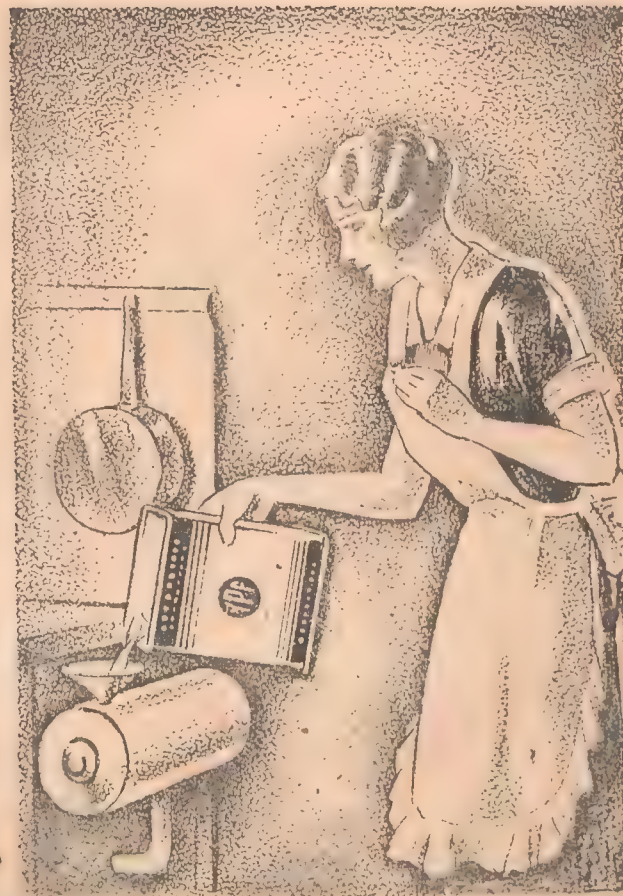
Maurice Chevalier en "El desfile del amor" (se trata tan sólo de un ejemplo), fué uno de los éxitos más grandes que registra la historia de la cinematografía. Y continúa en su pedestal, sostenido por ese mismo éxito. Cuando le vean tambalearse, le confiarán un papel en una película que supere fácilmente a todas aquellas que constituyen los eslabones más flojos de la cadena de sus actuaciones.

Berta Kison (Bahía Blanca).

Causa extrañeza comprobar cómo se desmerecen a sí mismos los norteamericanos. Para convencerse, bastará ver la película "Obstinación", con Helen Twelvetrees, Lewis Stone, John Miljan, etcétera... La parte más interesante del film es un proceso en el que Lewis Stone y John Miljan hacen de abogados, defensor y fiscal respectivamente. Comienza el juicio, y el señor fiscal se dirige al "jurado", compuesto de personas honorabilísimas; les habla calma y reposadamente, intercambiando a veces una que otra frase con doble sentido, que el jurado acoge con sonrisas; también les dirige miradas pícaras, a las que ellos se apresuran a contestar con otras miradas no menos pícaras, como queriendo significar: — "¡Oh, entendemos perfectamente!" — Después de haber hecho su brillante exposición, el señor fiscal se retira con el semblante sonriente y la conciencia tranquila, como diciendo: "¡He mandado a un hombre a la silla eléctrica!" En fin, nos hacen ver al jurado, de cuyo veredicto depende la vida de un hombre, como un grupo de personas con criterio muy pobre, de expresión tonta, y a quienes, si el abogado, tanto defensor como fiscal, posee un poco de mímica o una voz impresionante, se convence con la misma facilidad que a un grupo de niños de seis a ocho años de edad. Eso es lo que tratan de hacernos ver los norteamericanos en la película "Obstinación".

Raúl José Comberti (Remedios de Escalada).

(Continúa en la página 61)



El KEROSENE LIMPIO

La elección del kerosene para el uso en su hogar debe merecer su atención. Un combustible de refinación deficiente es molesto y malsano; todo se llena de humo, se enrarece el ambiente y se cubren de negro los aparatos en los cuales se emplea. Esos inconvenientes graves no le ocurrirán si emplea siempre KEROSENE Y P F, super-refinado, que está libre de impurezas y sales metálicas perjudiciales. Por eso el KEROSENE Y P F es el KEROSENE LIMPIO.

KEROSENE
100% ARGENTINO
SIN HUMO NI OLOR **Y P F**

DIRECCION GENERAL DE YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES
Paseo Colón 922 - Capital Federal - U. T. 33, Avenida 4478 - 4479 y 6031

Josefina y Ray son dos hermanos que se quieren mucho. Él acaba de salir de la cárcel, donde ha cumplido una condena por asalto a un banco, a cuyo delito fué impulsado por la mala compañía de Merkle, un individuo siniestro que lo tiene dominado y que prestó dinero a Josefina mientras su hermano estuvo preso. Ahora Ray quiere regenerarse y le promete a su hermana trabajar. Pero en eso recibe una carta de Merkle acompañada de dinero.



CAPITULO II

MIENTRAS que Ray permanecía inmóvil en el pequeño y caluroso departamento, mirando con ojos de autómatas la pila de billetes que estaba sobre la mesa, su hermana se asomaba a la ventana de la sala de primeros auxilios, ansiosa de recibir un poco de aire fresco.

Ya su uniforme no estaba blanco ni limpio y sus rojos cabellos formábanle pequeños rutilos húmedos que se le pegaban a la frente blanca y sudorosa. Mucho trabajo habían tenido esa noche. El tributo de vidas que la gran ciudad exigía cada doce horas, la impresionaba siempre, hundiéndola en una depresión profunda. ¡Cuánta sangre y cuánto dolor! Muchas veces, cuando llegaba la aurora, el corazón de Josefina no podía continuar resistiendo tanta carnicería. ¡Todo se le antojaba tan cruel!

— Los mayores no me impresionan tanto — habíale dicho una noche al doctor Slater durante su primer mes de hospital. — ¡Pero las criaturas! Se me parte el corazón cuando las veo llegar amoratadas y heridas.

— Ya se le pasará — le había contestado el gran cirujano, haciendo esfuerzos por dominar su voz ante aquel rostro encantador. — Y créame cuando le digo que justamente por su sensibilidad será usted una de las mejores enfermeras; pondrá toda su atención y todo su corazón en el trabajo. Es todo lo que se puede hacer por los pobres desgraciados.

Pero ella no había podido acostumbrarse a presenciar tanto dolor. Ahora mismo, esa chiquilla italiana que acababan de traer. El corazón se le contrajo al pensar en ella. Había sido atropellada por un camión y estaba muriéndose. Josefina veía aquellos ojos grandes y negros que suplicantes la miraban con tanta confianza. Pero no había nada que la enfermera pelirroja pudiera hacer por ella, a excep-

ción de suministrarle la misericordiosa aguja hipodérmica. El pensamiento de Josefina huyó instintivamente hacia Ray. ¡Pobre muchacho! ¡Ojos de viejo en un rostro joven! Sus ojos eran como los de la chiquilla italiana..., como si también él hubiese recibido una herida mortal. De pronto desesperadamente no haber dejado solo a Ray. Nada debió importarle la negativa de la Dickinson; ¡él la necesitaba aquella primera noche!

“Tengo que ser muy paciente con él”, se prometió firmemente.

El doctor Slater, entrando en la sala donde se encontraba la joven, se quedó de pie tras ella. Josefina no se dio cuenta de nada hasta que él habló.

— ¿Soñando?

Ella se volvió rápidamente y trató de sonreír. Por nada del mundo quería que ese amigo llegara a enterarse de que ella tenía penas, pues ello demandaría explicaciones que ella no deseaba dar.

Slater se miró largamente en esos ojos oscuros que parecían estar tan tristes. Se ha-

NUESTRO
NUEVO
FOLLETIN

Sendas

bía enamorado de ella el día en que, después de haber hecho la joven su aprendizaje, se presentó para iniciar su trabajo. ¡Tan joven, tan bonita, tan llena de entusiasmo! En un tiempo había llegado a creer que ella también lo amaba. Ahora no estaba seguro. Algo en esa hermosa criatura lo llenaba de perplejidad. No era solamente que él no la comprendía, no; era ella quien no se dejaba compren-

der. Y durante esos últimos días él la había notado algo desmejorada, pálida y ojerosa. ¿Tendría alguna pena muy honda, o estaría sufriendo los efectos del verano tan abrumador que estaban pasando?

— ¡Qué lástima que hoy no vino usted a río conmigo, Josefina! Le aseguro que el agua estaba sumamente agradable...

Ella le contestó algo sin importancia, y él continuó:

— ¿Quiere venir a nadar un poco esta tarde?

— Tal vez — le contestó ella, sonrien-



do. Pero los dos sabían que ella quería decir “no”.

— ¿Por qué trata de eludirme? — le preguntó él con pena. — No trate de negármelo.

Ella miró a un lado y otro, presa de una extraña nerviosidad. Marta O'Day, otra de las enfermeras de la sala de auxilios, había entrado en la habitación y aparentaba estar

muy ocupada guardando algunos instrumentos.

— Se equivoca usted, doctor — le contestó ella, tratando de hablar lo más quedamente posible, no olvidándose del oído siempre alerta de Marta. Algunas veces ésta solía repetir lo que pescaba por ahí a la Dickinson, y Josefina se guardaba bien de lo que decía en presencia de ella.

— ¿Aceptaría mi invitación para salir un rato en el auto antes del desayuno? Un poco de aire fresco le hará bien y podrá dormir mejor. Me parece que usted no ha dormido nada hoy.

mera trató de buscar una excusa plausible para escapar de allí. Siempre se sentía nerviosa en presencia de Marta. Elena Westover se lo había advertido hacía mucho tiempo, cuando ella entró en el hospital.

— Ten mucho cuidado con O'Day; es sumamente peligrosa.

Y ella se había reído al oír la definición.

— Marta se entendía muy bien con el doctor Slater antes de que tú vinieras. De manera que anda con mucho cuidado...

Había insistido Elena por sobre la risa cristalina de su compañera.



escabrosas

NOVELA
De VERA
BROWN

Ella vaciló. Una hora de paseo significaría estar aun más tiempo separada de Ray. Y como ella continuara pensativa, él se encargó de solucionar el asunto.

— La esperaré, como de costumbre, cerca de la entrada para ambulancias. Y por favor, no venga demasiado tarde...

Dicho eso, salió de la habitación.

Josefina y Marta quedaron solas. La pri-

— ¡Te lo digo en serio, Josefina! Marta puede hacerte mucho mal. Es una mujer desengañada, tenlo bien presente.

— Pero si yo no tengo ningún interés en el doctor Slater, aparte de haberlo encontrado el hombre más bueno que conozco — protestó Josefina.

— No estamos hablando de ti, sino de Slater. Él está loco por ti, y todos en el hospital lo

saben. Me parece que lo que la pone más furiosa a Marta es el hecho de que tú no hayas hecho nada por atraparlo.

— Pero ¡si yo no he dicho nada a nadie respecto a él, ni siquiera a ti! — le respondió Josefina algo amoscada. Slater le había hablado de casamiento, por lo menos una vez por semana desde el tiempo que se conocían, pero ella ni siquiera le había confiado el secreto a Elena.

— Tontita, no tienes necesidad de decirselo a nadie. Cada vez que él se encuentra contigo en el vestíbulo, se comporta como un adolescente enamorado. ¿Y te crees tú acaso que estamos ciegos?

— Pero yo no me voy a casar con él..., ni con nadie — continuó protestando Josefina. Elena la miró enigmáticamente.

— Entonces permíteme que te diga que eres una gran tonta — le dijo Elena disgustada. — No deberías pensar dos veces en aceptar un hombre de las cualidades de él. Quizá algún día llegues a arrepentirte cuando ya sea tarde...

Dos veces durante ese día, Josefina se había sentido muy molesta en presencia de Marta O'Day; pero esa noche, estando su corazón tan lleno de sus propias penas, ni siquiera podía simular amistad. Ya poco le importaba de nada, excepto el haber dejado solo a Ray cuando él más la necesitaba. Transcurrido algún tiempo, las cosas cambiarían, pero al principio él necesitaba de su protección y de sus cuidados.

Marta escrutó el rostro ensombrecido de Josefina.

— ¿Es que el doctor ha rechazado tus pretensiones, querida? — La voz de Marta quería ser jovial, pero debajo de ese tono se escondía un filo muy agudo.

Como de costumbre, Josefina hubiera contestado:

— Completamente, y se me ha destrozado el corazón.

Pero esa noche sus labios se negaban a pronunciar las palabras. Murmuró algo sobre vendas, haciendo ademán de retirarse.

— Nunca conseguirás nada de él si te dejas dominar por los nervios. Lo he visto ya en otras oportunidades, pero siempre sin resultado. Muéstrate vivaz. Esa es tu especialidad.

— Gracias — le contestó Josefina, avergonzándose de sí misma. Jamás debió permitir que Marta consiguiera enojarla.

La mente de Josefina era un caos de penas y temores. Necesitaba dinero, y lo necesitaba con urgencia. Deseaba que O'Day le devolviera los quince dólares que le había prestado. Marta no podía vivir sin contraer deudas. Era más bien una manía en ella, y la ejercía desde el doctor Slater hasta Jorge Gaffney, el más viejo de los ayudantes del hospital.

Sin embargo, a Josefina le faltaba coraje para pedirselos. Trató de buscar un pretexto que demandara un gasto urgente. Iba a ser muy duro conservar el departamento y mantener a Ray hasta que él encontrara empleo. Tendría que hacer planes muy cuidadosos para que alcanzara el poco dinero que tenía. Por suerte, no necesitaba gastar en ropa. La poca que tenía, tendría que servirle hasta que las cosas cambiaran.

Marta sonrió con picardía al observar la preocupación pintada en el rostro de su compañera.

— ¿Pensando en tu nuevo amigo? — le preguntó.

Sacada tan bruscamente de su pensamiento, la joven sufrió un sobresalto, pero en seguida dominó sus nervios, demostrando poco interés.

— Ya me pareció que mi pregunta iba a sacarte de tu embotamiento — rió Marta. — Lo cierto es que me pareció exquisitamente atento...

¡Conque Marta la había visto también! No había duda que hablaría mucho al respecto.

(Continúa en la página 27)

PARA LAS MADRES

PROCEDIMIENTO

Habrá usted o ido decir que a medida que un niño crece le van apareciendo los dientes. Como su niño ya ha llegado a este momento, debe usted iniciar un régimen un poco más alimenticio. H gale papillas, unas veces de aceite y otras de caldo. También le podrá dar a chupar un pedacito de corteza de pan mojada en la yema de un huevo poco cocido o en un poco de salsa que no tenga condimentos excitantes. Puede darle, asimismo, agua apenas coloreada con vino; pero jams  vino puro, porque será contraproducente.

Estas comidas, que en cierto modo vienen a suprimir la leche—ya sea del pecho como de mamadera,—deben dársele al nene a las mismas horas que

POR REGLA GENERAL, Y SALVO RARAS EXCEPCIONES, LA PERSONALIDAD DE LA CRIATURA SE VA PLASMANDO LENTAMENTE EN LA DE LOS PADRES. SI ELLOS SON AMIGOS DE LAS RIÑAS Y LOS GRITOS DESTEMPADOS, EL BEBE DEMOSTRARA MAS TARDE POSEER LAS MISMAS INCLINACIONES.

antes acostumbraba a mamar, procediendo con la mayor regularidad y el mayor tacto. Los dulces y los pasteles no son a propósito para este régimen. Como ya le hemos dicho, una corteza de pan o un bizcochito mojado en agua vinosa, constituyen una golosina que de ningún modo reprueba la higiene.

Este procedimiento puede usted seguir hasta la época del verdadero destete, siéndole entonces éste la cosa más fácil, pues el nene ya habrá ido perdi ndole la afición que le tenía al pecho. Ensaye.

Cdo. a "Elba", de Assunta.

DESMAYOS

Los desmayos o síncopes son accidentes en los que se pierde el conocimiento con suspensión de las fun-

ciones circulatorias y respiratorias; tienen todas las apariencias de una muerte repentina.

Debe dejarse al enfermo en la posición horizontal con la cabeza más baja que el resto del cuerpo, aflojarle rápidamente las ropas y ligaduras que lo oprimen, frotarle la cara con agua fra a y darle fricciones por todo el cuerpo. Si no ha sido un síncope mortal, la circulación y la respiración se restablecerán, y, poco a poco, recobr r  el conocimiento. Con un poco de reposo en la misma posición horizontal, sorbos de agua fresca, fricciones a las extremidades con alcohol o agua de Colonia, se le habrán ofrecido los primeros auxilios en tanto llega el médico, quien investigar  la causa del mal y ordenará los remedios adecuados.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

El CUIDADO de los NIÑOS



Entre los animales domésticos, el más fiel y más útil es, sin duda, el perro. Sin embargo, no creemos que deba confiarse a uno de estos animales el cuidado de un niño, como hacen algunas madres. Los niños deben ser cuidados por personas mayores, con buen sentido y con responsabilidad de su misión. Confiar un niño a un perro, es como confiarse al cuidado de otro niño. Uno y otro son igualmente inconscientes. Hay madres, asimismo, que dejan sus niños solos cuando deben salir a las compras, expuestos a los mayores peligros. En todos los casos, estos descuidos de las madres pueden ser de fatales consecuencias para sus hijitos. Es verdad que hay perros tan abnegados y tan conscientes como una persona, pero nunca debe dejarse un niño abandonado en manos de la Providencia.

Toda madre debe serlo hasta el último momento.

Le garantimos el buen resultado de este tratamiento a base de aguas minerales.

Cdo. a "Miguelita", de Cañada de Gómez.

LOS DISPENSARIOS

Le han informado mal. En cualquier dispensario de esta capital le prestarán a su nene la ayuda médica que necesita.

Diríjase usted sin dilación al más próximo a su domicilio. Piense que las enfermedades de los niños requieren mucha atención, y que un descuido puede hacer degenerar en grave una afección que, atendida a tiempo, pudo curarse fácilmente y en breve tiempo. Cdo. a "Juana de Ramos", de capital.

SON MUCHOS, DESGRACIADAMENTE, LOS PADRES QUE TIENEN LA MALA COSTUMBRE DE CONTAR A SUS CHICOS, ANTES DE ENVIARLOS A LA CAMA, HISTORIAS TRUCULENTAS, SIN PENSAR QUE ESTO HARA INTRANQUILIDAD AL SUEÑO DEL NIÑO, Y PUEDE OCASIONAR PELIGROSAS REACCIONES A SU CEREBRO.

LAS PROPIEDADES MEDICINALES DE LA AMAPOLA

Las propiedades medicinales de la amapola residen, de modo principal, en los pétalos, que se recolectan hacia la mitad del verano, desec ndolos rápidamente a la estufa y conservándolos a continuación, en un sitio exento de toda humedad, en bolsitas de tela o en frascos de vidrio.

Los pétalos de amapola infundidos en agua proporcionan una tisana calmante, atemperante y diafor tica, que presta grandes servicios en las bronquitis agudas, el catarro pulmonar, tos rebelde, reumatismo, asma, tos ferina, anginas, sarampión, escarlatina y fiebres eruptivas.

La misma infusión, que se prepara aproximadamente con dos pulgaradas de flores secas por quinientos gramos de agua, es muy eficaz contra los c licos en los niños.

(Continúa en la página 56)

PARA EL HERPETISMO

Indudablemente, el herpetismo es una enfermedad ya bastante generalizada y hasta cierto punto desconcertante por sus diversas manifestaciones. Pero su curación se realiza con buen éxito mediante el empleo de aguas arsenicales. Puede usted, pues, recurrir a ellas para el caso a que se refiere.

Si no dispusiera usted de estas aguas, puede tratar su curación tomando en ayunas, durante varias días, un par de cucharadas de agua mineral purgante.

Hechas las primeras curaciones, debe usted guardar unos días de descanso, repitiendo el tratamiento con la frecuencia indispensable hasta el completo restablecimiento.

SEÑORA: sea USTED el MEDICO de sus HIJOS



Los niños radioescuchas que quieran disfrutar de media hora diaria de risueño esparcimiento—culto y moral—deben escuchar "La Escuela de la Señorita Alegría", por L. R. 4, Radio Splend  y L. S. 5, Radio Rivadavia, a las 18 horas.

**Para el destete
y la comidita del nene,**

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE M DICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores M dicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.

Compre en el negocio próximo a su domicilio. Es la forma práctica de abaratar los precios.

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 25)

Pero ¡qué desilusionada iba a quedar cuando se enterara de que el joven era su hermano!...

Afortunadamente, para Josefina, Gaffney miró hacia adentro en ese momento y le dijo que se la necesitaba en la sala de operaciones.

Hacia pocos segundos que ella había salido, cuando el doctor Slater retornó a la habitación. Viendo que Marta se encontraba sola, dió señales evidentes de haber sufrido una desilusión.

—Doctor— se apresuró a decirle Marta, —¿sabe usted, por casualidad, cuál es el contenido de este frasco?

Cualquier pretexto para conseguir que él se quedara un momento. Slater tomó el pequeño frasco de mano de la enfermera.

—No tengo la menor idea, O'Day— le respondió. —Será mejor que lo deje a un lado.

Marta asintió. Sabía perfectamente bien que sólo contenía agua destilada, pero estaba decidida a hablar un rato con él.

—Daría cualquier cosa por salir a dar un paseo después que terminemos aquí. —suspiró ella. —¡Qué calor! Me está enfermando...

Y luego Slater, con la innata estupidez de los hombres, le dió la peor de las respuestas:

—Lo lamento— le dijo con la mano sobre la manija de la puerta, listo ya para salir, —me gustaría mucho poderla llevar, pero tengo que ver que Josefina respire un poco de aire fresco.

Se detuvo todavía un instante, preocupado por su propio pensamiento.

—O'Day, ¿no ha notado usted que ella no parece estar del todo bien últimamente?

Los ojos de Marta centellearon, mas

trató de esconder su desazón.

—Quizá está preocupándose demasiado por su nuevo amigo...— dijo, tratando de dar a su voz un tono natural. —Esta noche parecían estar muy absorbidos...

—Tal vez— fué todo lo que dijo Slater.

Algo más tarde, esa noche, Slater se puso a pensar en lo que le había dicho la maliciosa Marta. Sabía que ella estaba celosa de Josefina. Hasta un ciego podía ver eso. Pero no creía que ella se rebajara a una mentira deliberada.

Josefina le había dicho que tenía una diligencia que atender ese día. Él no le hizo ninguna pregunta al respecto, y alejó el asunto de su mente.

Al transcurrir la noche, la enfermera pelirroja pensaba en su hermano y en el futuro de ambos. En vano se devanó los sesos pensando adónde recurrir en busca de empleo para Ray. Brazos y piernas rotas. Josefina trabajaba sin descanso. Una fractura de la base del cráneo. Una tentativa de suicidio. ¡Pobre chica! ¡Qué linda era!... Pero Ray tenía que encontrar empleo. Tendría que ocuparse en algo, y pronto. De ello dependía su salvación. Pero ¿a quién recurrir? ¿A quién pedir?

Josefina iba de un lado a otro, atendiendo presurosa las órdenes de los médicos. Una vez que pasó cerca del doctor Slater, éste le sonrió, dándole una palmadita en la espalda. Esto la hizo sentirse más segura; por lo menos, tenía un amigo. Por último, decidió que por la mañana, cuando salieran en el auto del cirujano, ella le confiaría todo. Quizá él pudiera ayudarla. Era tan bueno... y ella comprendía que ya no podía continuar batallando sola. Miró su reloj pulsera. Eran las tres de la mañana. Dentro de cuatro horas dejaría el servicio. Pero los minutos transcurrían muy lentamente para ella. Una vez hecha su decisión, no tenía paciencia para esperar el momento de abrir su corazón a aquel amigo.

De pronto, a través del silencio de la madrugada, se oyó el estridente sonido de las sirenas policiales. Otro accidente. Josefina se dirigió casi corriendo a la sala de operaciones para ver que todo estuviera en orden. Vendas, instrumentos, todo estaba dispuesto y listo para recibir al nuevo herido. Al salir de la habitación, casi se llevó por delante a un hombre corpulento que entraba corriendo en la sala de operaciones. Josefina lo conocía de vista. Era el temido O'Shea, del Departamento Central de Policía. Detrás de él venía también su ayudante, Mac Nabb.

—¿Dónde está Slater?— le preguntó O'Shea atropelladamente.

La enfermera le señaló una puerta, y el inspector de policía salió corriendo en dirección a ella.

—Ha habido un tiroteo— oyó Josefina que decía el inspector.

Se produjo una gran conmoción en la puerta de la sala de operaciones. Dos oficiales, que se encontraban de servicio en el hospital, salieron apresuradamente. Después, ruido de pasos. Y los enfermeros traían una nueva camilla.

Josefina preparaba todo diligentemente en la sala de operaciones. Slater entró y le dirigió una mirada de aprobación. Sobre una mesa rodante traían la figura inanimada de un hombre cuyas ropas destrozadas estaban empapadas de sangre. O'Shea y Mac Nabb entraron también.

—Tiene que devolverle el conocimiento, aunque sea por un minuto, doctor— oyó la joven que decía el inspector.

El hombre había recibido varios balazos. Josefina trabajaba rápidamente, como un autómata. De pronto, sus manos se pusieron torpes y pe-

sadas. Había visto el rostro pálido del hombre que yacía inanimado en la mesa, sobre la cual pendían las luces claras de la habitación. Pero su vacilación duró un solo y terrible segundo.

Slater estaba inmóvil, con la mano en el pulso del hombre.

O'Shea escrutaba ansiosamente la cara del médico.

—¿Está muerto?— preguntó el inspector, con voz ronca.

El médico sacudió la cabeza.

La mirada de O'Shea se posó sobre el rostro pálido como la cera del herido. Sobre él vió dos manos pequeñas, manos hábiles. Estaban rígidas. Temblaban. Sorprendido, O'Shea miró a la enfermera que se hallaba junto a él. Las pupilas de Josefina estaban tan dilatadas, que los ojos parecían negros. Miraban sin ver. ¡Qué extraño que la Mordant se pusiera nerviosa! No era una enfermera nueva...

Josefina se ocupó en cortar las ropas manchadas del pecho del hombre moribundo.

¡Clik, clik! Algo cayó al suelo. Josefina continuó con su tarea, mientras que O'Shea se inclinaba para levantar una cosa. Cuando se incorporó, sostenía en la palma extendida de la mano dos balas.

—¡No hay duda que se las dieron bien a este gran muchacho!— dijo en voz baja.

—¡Por el amor de Dios, doctor, haga lo posible para que no se nos muera aquí!

—¡Adrenalina!— ordenó Slater con voz firme.

Josefina se dispuso a preparar la aguja hipodérmica. Rezaba silenciosamente, desesperadamente.

—“Dios mío, te lo pido desde el fondo de mi corazón, permíte que se muera! ¡Deja que se muera! ¡Ahora mismo!”

Un terror mortal se apoderó de ella. Sintió que no podría continuar junto a la mesa de operaciones.

“¡Tiene que morir!”, decía Josefina, mientras continuaba preparando la inyección. Por alguna extraña acción refleja pudo controlar el estremecimiento de sus manos. Y su rostro mortalmente pálido y sin expresión parecía cubierto por una mascarilla eficaz. Slater procedió a administrar el poderoso estimulante.

—Mejor que estricnina—dijo Slater.

“¡Mejor que estricnina!”, repetía el cerebro de Josefina. “¡Dios de mi alma! ¡Él no debe vivir, no tiene que vivir!”

Habían llegado otros médicos y enfermeras. La noticia del tiroteo había cundido por el hospital y la curiosidad atraído a varios. Allí estaba O'Shea observando.

—¿Alguna esperanza, doctor?— preguntó el inspector con voz queda y tensa. —Tenemos que hacerlo hablar.

Slater asintió. ¡Más adrenalina! Josefina continuaba orando. Se produjo un leve aleteo de párpados.

O'Shea le dijo algo a su compañero. Los párpados volvieron a cerrarse. El corazón de Josefina le golpeaba fuertemente el pecho. Alrededor de la cabeza parecía tener un arco de acero que le apretara sin misericordia el cerebro hasta casi hacérselo estallar.

—¡Pruebe otra vez, doctor!— dijo O'Shea en tono desesperado.

Algo de la firme tenacidad de O'Shea pareció contagiarse al hombre moribundo. Los párpados se alzaron lentamente.

El detective, con las balas apretadas aún en su mano, se inclinó sobre la mesa. Las uñas de Josefina se le incrustaron en las palmas. Sobre sus labios lívidos caíanle gruesas gotas de transpiración. Nadie miraba a la enfermera. Todas las miradas estaban fijadas sobre el hombre que agonizaba. Las luces demasiado brillantes lo enceguecieron durante un instante. Sólo

podía ver caras borrosas que se inclinaban sobre él. De pronto su mirada pareció aclararse un tanto. Podía ver un rostro maravilloso circundado de cabellos rojos. Era un rostro pálido, aterrorizado. Sentía deseos de reír... ¡Dios! ¡Qué extraña coincidencia! Sus labios comenzaron a moverse. O'Shea, inclinándose más sobre él, pudo percibir las débiles palabras:

—¡Hola, “Rojita”!

Sus ojos volvieron a cerrarse, vencidos por el esfuerzo.

El detective estaba intrigado. ¡Delirando! Luego comprendió. El hombre había estado mirando a la enferma pelirroja. O'Shea esperó. Los labios del herido estaban crispados. O'Shea se puso furioso. “¡Pedazo de bruto! Hasta cuando está muriéndose no se le ha de escapar una mujer bonita! ¡Póngale otra inyección!” La voz de O'Shea se elevó frenética. Slater probó una vez más. En un esfuerzo final, los ojos del herido volvieron a abrirse.

—¿Quién lo hirió?

Caras borrosas bailaban frente al moribundo. Trató de fijar su mirada nuevamente sobre la masa de cabellos rojos. Sentía cómo se le escapaba la vida. ¡Mala suerte la suya!

El rostro pálido de la chica del uniforme blanco ya no se le aparecía borroso ni desconocido. ¿Cómo habría llegado la “Rojita” hasta allí? ¡Ah, sí! Naturalmente, ella era enfermera ahora. Sus labios se contrajeron en un rictus horrible al tratar de sonreír.

Un dolor agudo lo hizo estremecer penosamente. Slater le administró más adrenalina. ¿Por qué no lo dejarían morir en paz? ¡Pero lo habían atrapado! ¡Cuán estúpido había sido en arriesgarse! Sus ojos vidriosos se posaron sobre el rostro lívido de la enfermera. Sus labios se movieron. O'Shea se apresuró a acercar el oído a la boca del

(Continúa en la página 39)



La yerba SALUS rinde 1000 mates por Kilo, contra 600 que rinden las yerbas importadas.

Consumiendo SALUS Vd. hace Patria y gana en salud, en calidad y en buen gusto. Compruébelo Vd. mismo. Compre hoy un kilo de

YERBA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA



espumosos, saludables, fragantes y nutritivos.

400 mates iguales, parejos, todos sabrosos, es la ganancia que Vd. realiza en cada Kilo de SALUS, que además cuesta 50 centavos menos que las yerbas importadas.

YERBA

SALUS

Mackinnon & Goelbo Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

CARPETITA en GENERO ANTIGUO



Esta carpetita ejecutada en género antiguo está bordada al punto de espiga, nudos, plumetis y festón.

MUNDO ARGENTINO VISITA LA PROVINCIA



CIUDADELA
Grupo de señoritas concurrentes al festival artístico y danzante que se llevó a cabo en el Ciudadela Sport Club.
Foto Ortiz



BERNAL
Comisión de señoritas que cooperó al éxito del festival organizado a beneficio de la sala de primeros auxilios de los bomberos voluntarios.



QUILMES

Invitados especiales por las autoridades del Quilmes A. C. en el lunch ofrecido con motivo de la inauguración de la gran tribuna en el campo de deportes.



QUILMES
Comisión de señoritas de Quilmes A. C. que contribuyó al éxito del baile realizado en sus salones.



QUILMES

Conjunto de alumnas del "High School for girls", que participó en el torneo atlético del mencionado establecimiento.



HUDSON

Niños que tomaron parte en el festival de Arte Nativo organizado a beneficio de la escuela de la localidad.

Fotografías de la Fuente.

"El Mejor Dentífrico solo me cuesta 70 ctvs.

Además, deja mis dientes más limpios, más blancos y mi aliento perfumado."



Si es Colgate, el dentífrico aconsejado por más dentistas que cualquier otro y ahora cuesta sólo 70 centavos el tubo grande.

Colgate, al pulir la dentadura, le da un brillo resplandeciente, porque contiene el mismo ingrediente pulidor que usan los dentistas. Purifica el aliento también, porque extrae

las diminutas partículas de alimentos que se alojan entre los dientes y pueden causar mal aliento y caries. Su sabor delicioso deja la boca fresca. Siga el consejo de los dentistas de todas partes. Ahorre dinero sobre Colgate — y tenga dientes resplandecientes y aliento puro.

Use Colgate dos veces al día.



IGUAL CALIDAD Y EL MISMO
CONTENIDO QUE ANTES

ANTES \$ 1.²⁰

AHORA

70 ctvs.

Tubo GRANDE

PROSAICA HISTORIA de



1 "Querida mía!..." Una dulce carta de amor, mitad ternura, mitad celos, cae en el buzón eternamente boquiabierto. Yacen en la bolsa interior centenares de sobres. Muchos más van a cubrir luego al que contiene la cariñosa misiva. Cartas familiares, mensajes comunes, anuncios, cheques, un último aviso contra el pagaré vencido, facturas, la invitación a una fiesta, una esquila triste, todas estas piezas de correspondencia oprimen la delgada cubierta de la carta de amor. "Querida mía!...": "Sirvase pagar...". "Vendrán Chela, María Esther, Dora y Jorge...". "Convénzase, este es el mejor producto". "Tenemos el agrado de adjuntarle un documento...". "Está enfermo...". "Invírtala bien su capital"... "Querida mía!...", "Querida mía!..." La carta ha de llegar, y ha de llegar antes que todas: la mano del hombre la ha echado con premura, el alma de una mujer la espera ansiosa.



2 Con la extracción de la bolsa repleta y su substitución por otra vacía, comienza la serie de operaciones manuales y mecánicas a que ha de ser sometida la carta. Varias veces al día los camiones de los buzónistas recorren la ciudad para cumplir esta tarea.



3 Transportadas las bolsas al Correo Central, se procede a abrirlas. La carta de esta historia es arrojada entonces entre las de todos los sacos llegados, en un instante.



6 Siempre por medio de cintas movidas eléctricamente, las cartas pasan a la sección de clasificadores, donde empleados muy hábiles las separan según el destino que llevan indicado.



4 Confundida así entre millares de piezas, ha de subir cuatro pisos. El trámite es rápido, pues se efectúa por electromecanización. Hay grandes cintas transportadoras y un poderoso engranaje llamado "La noria".



7 Por este aparato distribuidor desembocan las cartas ya clasificadas. Nuestra carta de amor, antes perdida entre tantas direcciones distintas, queda ahora entre las de la capital federal.

5 Como todas las demás, la dulce carta de amor tendrá que pasar velozmente por la máquina obliteradora. Cada una de estas máquinas puede inutilizar las estampillas de mil sobres por minuto. Y, de paso, imprime diversas leyendas de propaganda en que se invita a colaborar con el correo, a pegar bien la estampilla, a visitar los mejores lugares de turismo y a preocuparse por las industrias del país.

la CARTA de AMOR que se ESPERA...

LA CARTA QUE NUNCA LLEGO

Hay cartas que han sido escritas y que nunca llegarán. Entre ellas está, acaso, esa primera carta de amor dirigida a una mujer, cuya dirección no se conocía bien o se anotó mal. La carta, devuelta por no hallarse al destinatario, ha estado mucho tiempo detenida en las oficinas centrales, pero nadie ha ido a leer las listas y reclamarla.

Millares de cartas que jamás llegaron son destruidas cada dos meses por el correo en el edificio de la vieja aduana. Se labra un acta de apertura, se retiran los valores que aparecen en algunos sobres, y se prende fuego después a la montaña de cartas.

Nunca sabrá ella que hubo de recibir una carta de amor, y nunca volverá él, desesperanzado, a escribírsela. El azar puede reducir así a cenizas el nacimiento de una gran pasión.



8 Vista parcial del conjunto de cintas mecánicas que conducen las cartas por distintos pisos y secciones, hasta que vuelven a salir a la calle.



9 Hecha la clasificación, otros empleados expertos las separan nuevamente por ramos y calles, a fin de entregar las cartas para el reparto.



11 Si algún error o los caracteres poco claros suscitasen cualquier duda, la carta puede pasar aún a la oficina de descifradores, cuyos empleados, por su larga práctica, están en condiciones de resolver hasta los más extravagantes jeroglíficos.



10 En el vasto salón de los carteros, hay una indicación visible para todos: "La correspondencia debe llegar cuanto antes a poder de su destinatario."

12 La carta llega a la mujer amada. Una sonrisa de gozo que no puede disimular. Un ligero temblor al recibirla. Ahí mismo, en la puerta de calle, rasga el sobre. "Querida mía..." Es la carta esperada. Con un beso largo, largo, sus labios le ponen el último sello.

Fué un gran partido el de Gimnasia y Esgrima y Ferrocarril Oeste



El guardavalla de "Gimnasia y Esgrima", A. Herrera, ante un peligroso avance de "F. C. Oeste", debe abandonar su arco para alejar el peligro, pero ante la arremetida de Infante, puntero derecho del team ferrocarrilero, sólo consigue a medias su intento. Delovo, en meritorio esfuerzo logró enviar la pelota al centro del field.



En una de las peligrosas incursiones llevadas por la excelente línea de ataque de "Gimnasia y Esgrima", el arquero Patrignani, de "F. C. Oeste", se luce al interceptar un fuerte remate de un delantero contrario. Palomino y Zorosa, insiders de los platenses, arremeten para aprovechar cualquier situación favorable, mientras Gilly se interpone para contenerlos. La intervención del guardavalla fué muy celebrada.



En esta escena puede verse una admirable intervención de Herrera, quien abandona la custodia de su valla, y con un salto logra apoderarse de la pelota, bien impulsada por Infante. Bravo, centroforward de "F. C. Oeste", trata de molestar en su acción al guardavalla, mientras Míguez y Recanatini acuden en ayuda de su compañero.



Frente a la valla de "F. C. Oeste", sus defensores deben esforzarse para evitar la caída de su arco. Esta escena corresponde al match que disputaron el domingo último en el field de "F. C. Oeste" las representaciones de la institución local y de "Gimnasia y Esgrima", y que justificó ampliamente la gran expectativa que había logrado suscitar. La lucha fué emocionante, y hasta el último momento los integrantes de los dos conjuntos bregaron entusiastamente para definirla, pero un empate fué el resultado final. El team de "F. C. Oeste", frente a "Gimnasia y Esgrima", leader del campeonato, produjo una performance extraordinaria, y de no haber sido por el brillante comportamiento del guardavalla internacional Herrera, hubiera infligido el primer contraste del certamen al bravo team platense.



Una de las innumerables intervenciones que tuvo Herrera en el match disputado contra "F. C. Oeste". Merced a un excelente salto consigue apoderarse de la pelota en el preciso instante en que Bravo, centroforward de "F. C. Oeste", se disponía a finalizar una buena jugada de Rival. La acción del arquero platense es seguida por el zaguero Recanatini, pronto a intervenir ante la menor falla de su compañero.



Una nueva intervención de Herrera, que salvó con su admirable desempeño numerosos momentos de apremio que crearon los forwards de "F. C. Oeste", y gracias a su actuación pudo "Gimnasia y Esgrima" impedir que el conjunto adversario le infligiera la primera derrota del campeonato. Mientras Montañez y Recanatini se hallan listos para coadyuvar en la acción del arquero, éste consigue alejar el peligro.



Otra incidencia del match que realizaron el último domingo los primeros equipos de "F. C. Oeste" y "Gimnasia y Esgrima de La Plata", partido que finalizó sin que el score fuese abierto, después de 90 minutos de intensa lucha, en la que ambos conjuntos pugnaron entusiastamente para alcanzar la victoria. Fué este uno de los mejores cotejos, que sirvió para apreciar la calidad de los componentes.

Del ALMA del PUEBLO al ALMA del TANGO



Están aquí las dos Blancas más populares del teatro nacional: Blanca Podestá, con su cordial sonrisa optimista y Blanca Vidal, cada día más morena. Con el velito a media asta, las dos actrices lucen la moda característica...



Segundo B. Gauna, periodista y autor, ha adoptado una actitud convincente junto a su linda vecina, de nariz agulleña y sombrerito requintado, que, absorta por el arrullo, ha quedado en éxtasis frente al plato repleto.



Azucena Maizani, que canta los tangos con la misma natural espontaneidad con que el zorzal lanza sus trinos, fué objeto de un cariñoso homenaje, que consistió en un banquete y al que asistió la gente de teatro y sus alrededores...



Azucena Maizani sonríe con su elegante vecina, cuyo rostro aparece velado por un tul que, a manera de calceles, presenta una doble fila de pintitas. A la derecha de la banqueteada está Carlitos Gardel, el astro máximo del tango.



"¡Es claro — parece estar diciendo el actor Arata, — cómo no voy a tener esta cara de Viernes Santo, si mi esposa, Berta Gangloff, no me deja ni a sol ni a sombra y me lanza unas miradas capaces de fulminarlo a uno!..."



Esta es la barra de los "hinchas" que van a los banquetes a comer y a beber bien; es el sector bullicioso, que distrae las esperas con discursos, proclamas, chistes y otros estruendos que tienden a hacer alegre una fiesta gastronómica.

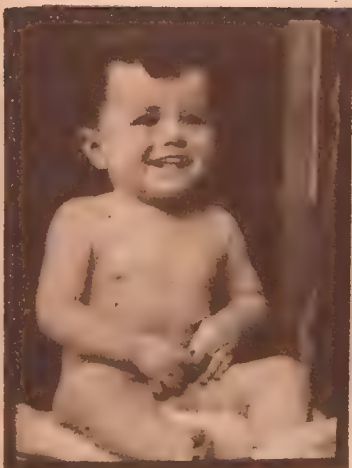


Otro grupo sonriente y optimista que ha ocupado su sitio en el banquete y que ha sido sorprendido en actitud de resignada espera. Todos ellos, percatados de la presencia del fotógrafo, se han puesto en "pose", diseñando cada cual su sonrisa cautivadora.

Fotografías especiales de "Mundo Argentino".

El HOMENAJE POPULAR a AZUCENA MAIZANI

LOS NIÑOS SANOS



Oraldo Wilfredo Chieffi Eufarau, de Rufino. Tiene diez meses y medio y pesa diez kilos. Criado con "Germinase".



Antonia Stocco, de Villa Maipú. Su edad es de tres meses y su peso de nueve kilos. Criada con el pecho materno.



José Antonio Simó Fellicer, de Villa Maipú. Tiene seis meses de edad, y su peso es de trece kilos setecientos gramos. Criado con lactancia natural.



Celia Carmen Goya Santos, de Mercedes (San Luis). Su edad es de seis meses y su peso de ocho kilos. Criada por la madre, al pecho.



Elba Olga Delgado, de Palmira (Mendoza). Tiene seis meses de edad y su peso es de siete kilos. Criada con lactancia natural.



José Alberto Roca, de Poncevedra (Buenos Aires). Tiene seis meses de edad y pesa once kilos. Criado con el pecho materno.



Juan José Glachino, de Justo Daract. Tiene cuatro meses de edad y pesa ocho kilos doscientos gramos. Es criado con lactancia natural.



María Carmen Linares Miranda, de la capital. Tiene catorce meses de edad. Criada con el pecho materno hasta los tres meses.



Kellito Laterre, de Federación. Su edad es de cinco meses y su peso de ocho kilos. Es criado por la madre, al pecho.

¿Cómo tiene los dientes?

— ¡Impecables! —

A pesar de lo mucho que fuma son blancos como la nieve y sanos. Pero este gran fumador usa también la Pasta Dentífrica Pebeco, porque sabe muy bien que los componentes de la misma le garantizan una dentadura blanca y sana.

El sabor refrescante y fuertemente aromático es ya una señal externa de la gran eficacia del Pebeco. Pebeco excita la circulación de la sangre en la cavidad bucal, lo que vigoriza a los dientes y encías.

Además, el Pebeco da al fumador un aliento maravillosamente puro y fresco.

PASTA DENTIFRICA

Representantes:
Kropp & Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires



PEBECO

HASTA CUANDO...!



Este cuadro se ofrece casi a diario en las calles de Buenos Aires; en una esquina cualquiera, verdadera encrucijada, dos autos han chocado violentamente y uno de ellos ha quedado en la acera, en la forma que puede verse. El epílogo es conocido: una ambulancia recoge los heridos, cuando no los muertos.



Este ómnibus se ha tragado una pared, luego de haber girado como enloquecido por la calle. Como un inmenso proyectil ha causado extraordinarios destrozos, y vencido por el esfuerzo, se ha volcado sobre uno de sus flancos. En el fondo aparecen los sobrevivientes de la catástrofe, todavía mudos de espanto.



Un surtidor de nafta fué esta vez la víctima elegida por el monstruo de las calles porteñas. Como puede verse, ha quedado hecho añicos. No aparece aquí el encargado del surtidor, sin duda porque cuando llegó el fotógrafo, ya el pobre hombre estaba en el hospital o en la morgue...



Un carro que pasaba cargado, con vigas de hierro fué embestido por el ómnibus; los filosos tirantes se introdujeron como flechas en el vehículo, y es seguro que más de un pasajero sufrió gravísimas heridas. Es de imaginarse las consecuencias.

DE LOS DIARIOS DEL DIA 13

Un ómnibus arrolló anoche a una señora y a una menor

Esta murió instantáneamente y la primera sufrió varias heridas

En un accidente de tráfico ocurrido anoche en jurisdicción de la comisaría 10a. perdió la vida una menor y resultó gravemente herida una señora que la acompañaba.

El hecho de referencia ocurrió frente al número 4227 de la calle San Juan, lugar en el que la señora Herminda Cribelli de Soria, argentina, de 29 años, casada, y su sobrina María Margarita Cribelli, argentina, de 2 años de edad, fueron arrolladas por el ómnibus de la compañía La Capital, chapa 17.417 que conducía el motorista Raúl Benítez.

La menor recibió heridas que le terminaron su muerte en forma instantánea, y la señora sufrió la fractura de la pierna izquierda. Con intervención de la comisaría 10a., la señora fué trasladada al hospital Ramos Mejía.

UN OMNIBUS SE ESTRELLO CONTRA UNA COLUMNA Y OTRO CONTRA UNA CASA

En el primero de esos accidentes hubo cuatro heridos, y en el otro

uno

MUCHA VELOCIDAD

Frente al número 3588 de la avenida América, ocurrió un accidente de tráfico a consecuencias del cual cuatro pasajeros de un ómnibus resultaron con algunas heridas.

Según lo establecieron las autoridades de la comisaría 45a., en ese lugar se rozaron, ya que no existió choque de pleno, un ómnibus que manejaba



¡Ah! Los árboles... Ya "MUNDO ARGENTINO" refirió alguna vez cómo perecían cada año millares de árboles, víctimas de los automovilistas desorbitados. Este cuadro también forma parte de la crónica diaria. Por fortuna, en estos casos, también sufre el ómnibus.

Estas noticias se leen todos los días en las crónicas policiales de los grandes rotativos. Muertes horribles, choques violentos, pasajeros que son conducidos en ambulancias a los hospitales, ómnibus que se precipitan contra los edificios y perforan paredes y vidrieras... Nada se hace para impedir que el desenfreno de la velocidad domine a los conductores, que adueñados de la calle, van sembrando el terror por todas partes. La Municipalidad y la policía disponen de los medios para impedir estos desaguisados.



Otro ejemplo bien elocuente del poder de estas máquinas destructoras, dignos rivales de los tanques guerreros. Para ellas no hay obstáculos, y cuando se trata de avanzar, lo mismo da una calle que una pared. Un conductor de ómnibus que se aprecie, no ha de retroceder nunca, aunque lo maten...



Con una precisión que ya se quisieran los matemáticos, este monstruo porteño se ha metido en una casa de modas. Sin duda, pensó el conductor en que tenía que comprarle un sombrero o un vestido a su novia, y nada mejor que presentarse así, un poco de sorpresa, para que le hicieran una rebajita...



Dan ganas de aplaudir cuando se está en presencia de una fotografía como ésta; dos monstruos, verdaderos e irreconciliables enemigos, se han dado un "tortazo" mayúsculo. Como dos elementos furiosos, se han embestido y ahí están los dos, con grandes heridas que les imposibilitan seguir marchando... ¡Es una suerte!...

Las peripecias de PANCHITO



OTRO QUE TIRE Y PEGUE...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"



CÓMO PUEDE DISMINUIRSE DE PESO SIN DEJAR DE COMER

Con la presente lección damos fin a la serie que hemos venido publicando, las cuales forman un curso completo de ejercicios para la mujer. Estas lecciones se deben a la profesora Lilian Malmstead, graduada en el Colegio de Educación Física, que es instructora de la Clínica de niños Schenectady y del Hospital de Cleveland Mount Sinai, y agregada a los trabajos fisioterápicos del Hospital Americano, del Hospital des Enfants y del Great Ormond y del King's College Hospitals, de Londres. Con la práctica de estos ejercicios, todas las mujeres pueden conservar las proporciones y la armonía de su cuerpo, manteniendo perenne su belleza, por lo que se los recomendamos nuevamente. Aquellas de nuestras lectoras que tuvieran interés por el curso completo, pueden obtenerlo adquiriendo los números 1150 al presente, de MUNDO ARGENTINO.

LECCION ULTIMA

EJERCICIO Nº 1

LA CONSERVACION DE LA LINEA

En el sistema de Lilian Malmstead se buscan o se necesitan dos cualidades para llegar a la perfección física: fe y energía. Fe en la creencia de que el cuerpo humano puede mejorar continuamente, y energía para practicar esta creencia.

Recuerde que un cuerpo pesado indica cuerpo haragán. No deje acumular más grasa y comience a hacer los ejercicios desde hoy mismo. Con disponer solamente de seis minutos diarios, mejorará su silueta. Recuerde que las siluetas no "nacen" solas, sino que se hacen.

Este ejercicio es muy recomendado para las personas que tienen brazos pesados, y ayuda a fortificar y ensanchar el pecho.

BRAZOS

Párese con los pies juntos, no en puntas de pie.

Nº 1: Doble los codos y descansen el dedo índice sobre la cabeza.

Nº 2: Doble el cuerpo hacia la derecha.

Nº 3: Vuelva a la postura número 1.

Nº 4: Doble el cuerpo a la izquierda.



Nº 5: Vuelva el cuerpo a la postura número 1.

Nº 6: Doble la cabeza ligeramente hacia adelante, y al mismo tiempo estire el cuerpo lo más que pueda, llevando el cuerpo y la cabeza hacia atrás.

Nº 7: Vuelva a la postura número 1.

Haga esta parte del ejercicio 6 veces, a tiempo moderado.

Nº 1 A: Levante los brazos sobre la cabeza, tocándose las palmas de la mano; descansen los codos sobre la cabeza.

Nº 2 A: Doble el cuerpo a la derecha.

Nº 3 A: Vuelva a número 1 A.

Nº 4 A: Doble el cuerpo a la izquierda.

Nº 5 A: Vuelva a número 1 A. Cuide que los ojos estén continuamente mirando hacia arriba. Continúe esta parte del ejercicio 6 veces, a tiempo moderado, estirando constantemente los brazos.

Nº 6 A: Doble las manos ligeramente hacia adelante, conservando las palmas juntas.

Nº 7 A: Levante las manos hacia arriba y al mismo tiempo lleve el cuerpo hacia atrás.

Nº 8 A: Vuelva a la postura número 1 A.

Nº 9 A: Enderece los codos y lleve los brazos hacia la derecha; luego frente al cuerpo; luego a la izquierda, y llévelos luego encima de la cabeza. Haga esto seis veces, y luego cambie al lado izquierdo.

EJERCICIO Nº 2

COMO DEBEN HACERSE LOS EJERCICIOS

El sistema Malmstead provee ejercicios para cada necesidad y para cada corrección.

Este sistema permite elegir el baño de inmersión o de lluvia, pero insiste en una condición: que para comenzar, el agua debe estar aproximadamente a la altura de la sangre; el baño debe durar de 3 a 7 minutos; hacerlo durar más tiempo no suele ser bueno.

Cuando la temperatura de afuera es cálida, debe secarse gradualmente para refrescarse. Un médico inglés sostiene la teoría de que se debe poner la ropa con el cuerpo aún mojado. Creo que esto es algo extremo, aunque la idea tenga sus méritos.

Nuestro cuerpo requiere suma atención, sobre todo en lo que se refiere a la sensación de frescura. Se debe cambiar la ropa después de cada baño.

El cambiarse de trajes oscuros a claros, o viceversa, no afecta al cuerpo, y tiene, por el contrario, efectos agradables para uno, debido a la variación.

La vida es como la hacemos, es decir, que llegamos a sentirnos tan bien como nosotros deseamos.



TOBILLOS Y PANTORRILLAS

Párese con los pies juntos, en puntas de pie.

Nº 1: Doble la rodilla derecha, diagonalmente frente al cuerpo. Conserve el cuerpo rígido y la rodilla tan alta como le sea posible. Los dedos del pie que apunten para abajo, y cerca del cuerpo. Ponga las manos sobre las caderas.

Nº 2: Tenga la rodilla quieta y haga un círculo con el pie, al mismo tiempo, descansen sobre el pie izquierdo.

Repita el ejercicio 20 veces en la pierna derecha, y luego cambie a la pierna izquierda. Tiempo: quince segundos, incluidos los dos lados.

EJERCICIO Nº 3

PARA ESTIMULAR LA MALA CIRCULACION

Alguien ha dicho que la ley es una dueña celosa, y ese adagio puede aplicarse al cuidado del cuerpo. Nuestro cuerpo es un dueño celoso, y si no se le presta la atención que merece, se rebela. Tal vez no en las funciones, pero sí en la apariencia, y a veces se rebela en las dos formas.

Debemos cuidar nuestro cuerpo, y este cuidado debe ser constante. Dar al cuerpo la nutrición que necesita y el sueño que requiere y todo lo necesario para la buena salud.

Nuestro cuerpo se parece a una máquina, y si se le descuida, pronto se nota el resultado negativo, desde luego.

Hacer buenos ejercicios en la mañana, estimula la circulación, estimula y prepara el cuerpo para el baño y el desayuno y aumenta las fuerzas para sobrellevar la carga del trabajo para el resto del día.



CINTURA

Párese en puntas de pie, con el pie derecho directamente hacia atrás, apoyando las manos sobre el respaldo de una silla.

Nº 1: Levante el pie derecho directamente hacia atrás, conservando la rodilla rígida. Al mismo tiempo lleve el cuerpo hacia atrás, del lado que ha estirado la pierna.

Nº 2: Vuelva con la rodilla rígida hacia abajo.

Proceda como si usted fuera a tocar la cabeza con el pie; evite por todos los medios no llevar el cuerpo hacia adelante. Evite de mover la cabeza en ninguna dirección. Continúe 8 veces con la pierna derecha, y luego pase a la izquierda, alternando 16 veces. Tiempo muy rápido.

Este ejercicio ayuda también a reducir las caderas. Tiempo 25 segundos, incluidos los simples y los dobles.

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 27)

herido. Josefina, completamente paralizada de terror, puso sus nervios en tensión para escuchar.

— ¡Esta bromita es lo único que te faltaba!

Eso fue todo. Los párpados del hombre cayeron pesadamente.

O'Shea se incorporó.

— ¡Denle un poco más! — estalló como un pistoletazo.

Slater se encogió de hombros.

— Está muerto.

El detective refunfuñó una maldición. Sus ojos de lince estaban fijos en el rostro pálido de Josefina. Ella se inclinó y cubrió el cadáver con una sábana.

— ¿Quién es? — le preguntó Slater a O'Shea.

Braulio Lehman. Hacía tiempo que lo querían eliminar. Lo han conseguido esta noche. Es un muchacho muy importante aquí en la ciudad.

Slater comprendió. Otro tiroteo entre pistoleros. Se volvió para retirarse, en el momento que regresaba Mac Nabb de hablar por teléfono con el Departamento.

— ¿Has podido averiguar algo? — le preguntó O'Shea.

Éste no podía de vista la cara de Josefina. Ella se encontraba frente a la vitrina de los instrumentos, pero él estaba seguro de que escuchaba.

— Han encontrado el coche — anunció Mac Nabb. — Robado, naturalmente. Uno de sus hombres debe también estar herido. Un farmacéutico vió cómo lo arrojaban a Braulio Lehman del asiento del conductor. Creyó que estaba ebrio. A juzgar por las manchas de sangre, el otro herido debió estar en el asiento trasero.

Un frasco se le escapó a Josefina de las manos, cayendo ruidosamente al suelo. Ella se inclinó para recoger los pedazos, luchando por conseguir el dominio de sí misma. Todavía podía ver el rostro desfigurado de Braulio. Pero no tenía que perder el coraje. A lo mejor, él había querido decir que era una broma: que ella estuviera allí al final. Sin seguridad que había querido decir eso. Mas tenía un miedo rayano en la desesperación. ¡Otro hombre herido! ¡Quizá Ray! Pero en seguida sintió vergüenza de su deslealtad.

¡Pero si tan sólo pudiera estar segura! No había teléfono en el departamento. ¿Cómo podría averiguar? ¡Oh! ¿Por qué, por qué lo había de

jado? ¡Ni por un momento había pensado en que estaba haciendo mal!

— ¡No puedo seguir! — se dijo Josefina, dirigiéndose al escritorio de la señorita Dickinson.

— Lo siento, pero me encuentro enferma. Creo que me haría bien acostarme un rato.

Observando la cara demacrada de Josefina, la enfermera jeta se apiadó de ella.

— Será mejor que no continúe bajando esta noche — le dijo algo asperamente, y continuó revisando sus informes.

— Hace algún tiempo que no la noto bien, Mordant — agregó, como si hubiese estado reflexionando sobre las palabras de su subalterna. — Tómese un buen purgante, mañana. No puedo permitir que se me enferme el personal.

Josefina no se detuvo a darle las gracias. Se escurrió por la primera puerta. En su cartera tenía poco más de dos dólares: lo suficiente para alistar el viaje en taxímetro. Bajó las escaleras corriendo e hizo detener un auto. Durante todo el camino miraba ansiosamente a un lado y otro para ver si alguien la seguía. Suspiró con alivio. Era absurdo que tuviera tanto miedo. Estaba afligiéndose inútilmente. Y suponiendo que Braulio estuviera muerto, ¿qué tenía Ray que ver con ello?

Se bajó una cuadra antes de llegar al departamento. Las calles estaban desiertas, pero ella estaba demasiado afligida para sentirse nerviosa. Cuando llegó a la puerta, se detuvo un segundo para tomar aliento. El calor en el vestíbulo era sofocante. Con su propia llave abrió la puerta, tratando de hacer el menor ruido posible. No debía asustar a su hermano llegando tan intempestivamente.

Una vez abierta la puerta, llamó con voz dulce.

— ¡Ray, hermanito!

Silencio. Con manos temblorosas dio vuelta la llave de la luz. Y durante largo rato permaneció escuchando contra la puerta, una mano apretada fuertemente sobre el corazón, sintiéndose desfallecer.

¡El pequeño departamento estaba vacío!

(CONTINUA EN EL PROXIMO NÚMERO.)

Los hombres empiezan a ser viejos a los 35 años...

(Continuación de la página 13)

Por otra parte, el doctor Wechsler no negó que hombres de genio hayan hecho grandes contribuciones a una edad muy avanzada. Con una explicable admiración a uno de los más grandes psicólogos de nuestra época rindió tributo a la figura de Freud y a sus últimas obras, escritas después de los setenta. En éste y otros ejemplos, sin embargo, no se le escapó el hecho de que no son las obras últimas de un hombre de genio las más importantes. Sigmundo Freud, en efecto, concluyó su obra fundamental. *La interpretación de los sueños*, antes de los cuarenta. Que el hombre de genio siga produciendo hasta el final de su vida, es para Wechsler la

prueba de su superioridad, alcanzada en lo que por lo común entendemos por juventud.

EL AGOTAMIENTO INTELECTUAL

Edison es una demostración de lo que afirmó. A pesar de las cuatro horas de sueño que robaba a la incesante labor de los últimos quince años de su vida, no le fue posible en el ocaso de su vida, dar al mundo ningún fruto de su ingenio comparable a las invenciones que hizo antes de llegar a los cuarenta, y entre las cuales se cuentan la lámpara incandescente y el fonógrafo.

Entre los hombres de letras de nues-

tros días, la tesis del doctor Wechsler puede ser confirmada en la producción de Bernard Shaw, cuyo *Hombre y superhombre* parece ser de un escritor infinitamente más brillante y sesudo que el de su *Carrada de manzanas*, escrita por él no menos de treinta años después que publicó la primera.

Agreguemos a los ejemplos dados por el doctor Wechsler los que acaba de ofrecer en una conferencia pronunciada ante el alumnado de un colegio secundario, sobre las oportunidades de la juventud en las ciencias, el señor Watson Davis, director del Servicio de asistencia científica, una vieja institución norteamericana dedicada a la vulgarización de las ciencias. Galileo — dijo — era un jovencito de diez y siete años de edad cuando sorprendió en los movimientos de una lámpara de la catedral de su pueblo, un fenómeno que pasó desapercibido para millares y millares de personas y que le proporcionaron las bases para la formulación de la ley del péndulo. Perkins tenía exactamente la misma edad cuando descubrió la primera tinte sintética. Newton tenía veinticuatro cuando formuló las reglas del cálculo infinitesimal que habría de servir de base a la *Principia Matemática*, que escribió veinte años después. Madame Curie tenía treinta y uno cuando descubrió con su esposo el radio. Hertz descubrió las ondas que llevan su nombre a los veintitrés. A esta edad Faraday ya era ayudante de Humphry Davis, quien a su vez era miembro ya afamado de la Real Academia Inglesa a los veintidós.

LOS GRANDES MUSICOS Y PINTORES OFRECEN INTERESANTES EJEMPLOS

En las artes, ocurre exactamente lo mismo. Mozart, que inició su obra de compositor a los cinco años de edad, murió a los treinta y cinco legando 769 obras, entre las que hay centenares de piezas maestras. Weber produjo sus mejores óperas entre ellas *Oberón*, antes de los cuarenta. Schubert inició su creación a los once años y murió a los treinta y dos. Mendelssohn, a los diez y siete, produjo *Un sueño de medianoche*, y antes de los treinta y siete ejecutó él mismo su *Elijah*.

En la pintura, Miguel Angel concibió a los treinta y tres su obra en la Capilla Sixtina, mientras que Rafael, antes de los veintuno, hizo *El desposorio de la Virgen*, y no tenía veinticinco cuando ya había pintado sus Vírgenes más afamadas.

En vista de las afirmaciones de Wechsler y Davis, parecería, a primera impresión, que poco les queda por hacer a los que han pasado los treinta sin ningún brillo o notoriedad. No es así, sin embargo, si se atiende a lo que ambas autoridades entienden por producción intelectual, ya que ésta puede ser el fruto de gestaciones no manifestadas antes de esa edad. Por lo demás, a manera de consuelo de los que puedan sentirse fracasados ante los casos que hemos visto enumerar, tanto Wechsler como Davis ofrecen ejemplos no poco reconfortantes. Uno de ellos es el de Galton, citado en un comienzo, y cuya vida presenta varias etapas distintas. En la primera, hasta los treinta y ocho años de edad, no había hecho nada en el dominio de las ciencias, en que habría de obtener su celebridad. Dedicábase a hacer viajes interminables por los países más remotos, entreteniéndose en algunos de ellos con la producción de cuentos de extrañas aventuras. Luego, durante toda una década, se dedicó a la meteorología, alcanzando no poco éxito y prestigio. Recién a los cuarenta y siete se entregó a la investigación que le valió su mayor fama como creador intelectual, logrando establecer las leyes que llevan su nombre en el terreno de los problemas relacionados con el fenómeno de la herencia.

FIN

Las enfermedades de la piel, como eczemas, forúnculos, articularia, acné, sarro, pullidos, manchas, granos, etc., se combaten energicamente en las primeras aplicaciones del eficaz y bien conocido Lavol.

Údalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LAVOL

Para el cutis enfermo

TUVO REUMATISMO DURANTE 20 AÑOS

PERO NADA DESDE 1930

Este hombre ostenta algo así como un record de sufrimiento. Dice así:

"Desde 1910 a 1930, o sea 20 años, he sido una verdadera víctima del reumatismo. Me es grato decir que desde 1930 hasta la fecha me he visto libre de estos terribles dolores, tomando simplemente Sales Kruschen y nada más. Hay que reconocer que 20 años es un plazo larguísimo de sufrimientos." — W. P.

Los dolores reumáticos son causados por depósitos de agudos cristales ácidos en músculos y coyunturas. Los energéticos disolventes de estos depósitos son el sodio y el potasio. Las Sales Glauber contienen sodio únicamente. Las Sales Epsom no tienen cualidades disolventes y no son asimilables. Las Sales Kruschen contienen ambos elementos, Sodio y Potasio. Son las únicas sales que ejercen una noble acción, al disolver los cristales ácidos. Otros componentes de las Sales Kruschen facilitan al organismo la expulsión de estos cristales disueltos, por vías naturales.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Lea todos los viernes
EL HOGAR

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.

R

REJUVENECIMIENTO

DEBILIDAD

A LOS HOMBRES INTERESA

Desarrollar y Recuperar el VIGOR, sin droga alguna. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Sup. Gobierno de la Nación. El libro ilustrado de 80 páginas "CIDEX" se remite en sobre cerrado y sin membrete a quien lo solicite acompañando 0.60 para gastos.

MAISON "DAYER", Casilla Correo 23 - Sucursal 21 - Bs. As.

Sigue PREDOMINANDO



la línea de CUELLO ALTO

8.— Tapado para jovencitas, de paño violeta. Es de corte original, pero muy sencillo.

9.— Muy bonito es este tapado. Tiene una pequeña capa adornada de piel negra. El cuello lo forma una corbata también de piel.

10.— Traje de mongol de lana, adornado con una solapa de seda verde claro pespunteada.

11.— Vestido para niñas, de lanilla beige. Se lleva sobre una blusita de seda a rayas diagonales color marrón.

12.— Este vestido para niña es de talla más bien alto, es de lana azul y lo acompaña una blusita de seda estampada a lunares azules sobre fondo blanco.

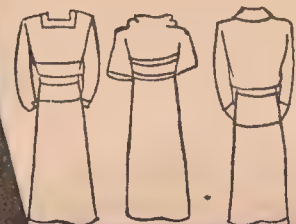
13.— Vestido de tela de lana color granate. La chaqueta está adornada con botones. La pollera tiene grandes tablas en la parte delantera.

14.— Pechera y puños de piel que pueden llevarse con cualquier vestido o tapado apropiado.

15.— Cuello y boina de piel de loutre.

16.— Este cuello y estos puños adornados de piel quedan bien en un tapado o saquito.

17.— Corbata de piel de petit gris. El puño, haciendo juego, lo forma una tira angosta que envuelve el brazo. Puede este conjunto llevarse sobre cualquier vestido.



En el conjunto de vestidos y tapados que ofrecemos en esta página, se ha logrado reunir la elegancia y sencillez que caracterizan a la moda actual dentro de un costo relativamente reducido. Las pieles legítimas con que deberían adornarse estos trajes, han sido inteligentemente suplantadas por imitaciones, cuyo efecto es más o menos el mismo y reduce el costo en cincuenta por ciento.

En cuanto a los géneros, también pueden buscarse telas no muy caras, pero que tengan la apariencia de las que han salido para esta temporada.

1.— Tapado de género de lana muy supe. Cuello y puños imitación piel de loutre.

2.— Vestido de corte muy original, en color gris, adornado con seda color naranja. En la blusa y mangas, grupos de vainillas.

3.— Vestido color ladrillo, todo adornado de recortes y nervaduras pequeñas en el escote.

4.— Vestido de lana verde con chaqueta adornada de piel marrón.

5.— Este vestido de lanilla azul noche, es muy bonito; está adornado con piel gris.

6.— Tapado muy bonito y sentador. El cuello, de piel, es alto y cerrado y termina en una écharpe que pasa debajo de la solapa.

7.— Este tapado para jovencitas es de paño verde oliva. Es de talla muy ajustado y va adornado de piel a rayas.



HABLAN LOS VETERANOS

Arturo ROVEGNO dice que el FUTBOL DE HOY está retornando al JUEGO DE ANTAÑO

Por AGUSTIN SELZA LOZANO

Copa de Honor Cusenier, cuyo partido final se cumplió en esta capital, el 10 de septiembre de 1905, contra Alumni, y que ganó Nacional por 3 a 2. Hemos llegado hasta este veterano, hoy industrial, a fin de solicitarle sus opiniones con respecto al fútbol que ahora se practica y el que se jugaba en su época. Hizo un alto en sus tareas, y en el escritorio de su fábrica, entre el trajín de la febril labor, se prestó, solícito, al reportaje.

—Como veterano del deporte que hoy tanto apasiona, presumimos que usted será asiduo concurrente a presenciar los partidos de ahora.

POR QUE NO CONCURRE A LOS FIELDS

—Concurro, pero no con mucha frecuencia, ya que sólo lo hago cuando conceptúo que un encuentro puede ser interesante y ofrecer buena calidad de juego. Iría con más frecuencia, pero hoy se escuchan en los fields interjecciones de tal índole, que prefiero quedarme en casa.

—¿Acaso el pasionismo con que el público muestra sus simpatías por determinados clubs, es la razón que lo retrae de presenciar con más frecuencia los cotejos?

—En efecto, eso es. Ahora ni espectador se puede ser. Si uno comenta una jugada, pronto el que está al lado lo interpela con prepotente intolerancia, a la vez que demuestra supina ignorancia sobre las leyes del fútbol. Interjecciones de grueso calibre. Estímulos inhumanos a los jugadores, en fin; toda esa gama de vocablos soeces, que terminan por producir asco y repudio por el deporte.

—¿Quiere decir entonces, que el fútbol de ahora ha cambiado mucho parangonándolo con el de su época?

—¡Oh, mucho! ¡Inmensamente mucho! En lo que se refiere a cultura y educación deportiva, el cambio es de una totalidad absoluta. No hablemos del público que se deja arrastrar por el pasionismo que lo fascina hasta hacerle perder la razón. Lo haré de los jugadores, que siendo profesionales, tratan de arruinarse lastimándose unos a otros, desarrollando, no juego recio que es viril, sino poniendo en práctica artimañas para eliminar sin compasión a los rivales.

LA ASTUCIA EN EL JUEGO

—En sus tiempos, ¿no existían hombres que pusieran en juego la astucia para lograr ventaja en favor de sus equipos?

—Sí, que había jugadores astutos. Pero, entiéndase bien, no tenían intenciones aviesas para con los adversarios. Por el contrario, la caballerosidad y el respeto al adversario era lo que se destacaba y servía de marco a esos cotejos. Por encima de todo, éramos deportistas de alma. Queríamos y ansiábamos el triunfo de nuestros colores, pero

jamás echabábamos mano a recursos prohibidos para lograrlo. Hay victorias que deshonoran, y la derrota nunca ha tenido ese significado. Además, éramos amateurs puros, integrales, y jamás tratábamos de lastimarnos. Ahora los profesionales que se ganan la vida, con lo que para nosotros era distracción, tratan

DESDE hace más de cuatro lustros se encuentra radicado entre nosotros uno de los criollos entusiastas del fútbol en Montevideo. Nos referimos a Arturo Rovegno, que al igual que su hermano Aníbal, se cuentan entre los que en 1899 fundaron el Club Nacional de Football de aquella ciudad, cuya entidad es la más gloriosa significación del fútbol oriental.

Arturo Rovegno es uno de los 22 jugadores a quienes cupo el honor de iniciar la disputa de la Copa de Caridad Lipton, el hoy tradicional trofeo del fútbol rioplatense pues integró el cuadro uruguayo — actuando de halfback izquierdo, — que el 15 de agosto de 1905 jugó por vez primera en esta capital la mencionada copa. Ese cotejo que duró 111 minutos finalizó con un empate a cero.

EL PRIMER CLUB

Mucho antes de la fundación de Nacional, Rovegno, entusiasmado por el juego que sólo era practicado en la vecina orilla, al igual que aquí, por elementos de la colectividad británica, constituyó, con otros muchachos del barrio de El Cordón, un club que denominaron El Unión. Más que club, puede decirse que lo fundado fué un team, por cuanto sólo eran 13 los que lo formaban, entre los que se encontraban los hermanos Pelford, Juan Carlos Jaime, Carlos M. Cuadro y otros. Éste fué después jugador destacado y muchas veces internacional. Formaron más tarde el Club Defensa, el que al iniciarse los prolegómenos de la fundación de Nacional, concurrió a la conjunción que creó la entidad con los elementos que había aportado la fusión de Albion y Montevideo Football Club. De esos tres surgió con vitalidad el hoy poderoso Nacional.

HOMBRE MULTIPLE

Hay que contar, pues, a Rovegno entre la pléyade de criollos que dieron vida a ese gran club, honra del fútbol rioplatense. En sus filas contribuyó en la medida de sus esfuerzos y entusiasmos a la difusión y popularización del deporte, y fué, además, en sus equipos, el comodín, porque supo desempeñarse en todos los puestos, pues hasta jugó de goalkeeper. En el primer partido de carácter internacional que le correspondió actuar, fué contra Barracas, equipo cuyo arco era defendido entonces por el primer ídolo del fútbol argentino, José B. Laforia. Después jugó contra los teams de Alumni, Lomas A. C., Campana y otros, e integró el cuadro de Nacional que conquistó el primer año de su institución el trofeo denominado

En el ángulo superior, el veterano Arturo Rovegno anotando fechas y recuerdos, a solicitud del cronista que acaba de reportarlo. Al medio: posando ante nuestro fotógrafo.

de arruinarse mutuamente. Es inconcebible que así sea, pero eso sirve para demostrar cuánto se ha descendido en materia de moralidad y concepto.

—Y sobre la calidad de juego, tácticas y técnica que ahora se desarrollan, comparadas con las que se realizaban en sus tiempos, ¿existen diferencias?

EL JUEGO DE AHORA

—El cambio operado en los últimos veinte años es fundamental. El fútbol argentino ha evolucionado hacia un juego vistoso. Los jugadores de estos tiempos realizan juego espectacular. Han olvidado que la base fundamental del deporte es convertir goals. Ahora el juego es brillante, si se quiere, pero carece de efectividad. También he apreciado mucho egoísmo en los jugadores. Buscan su lucimiento personal y no la victoria del conjunto. Hay, pues, diferencias fundamentales con el juego que realizábamos nosotros.

—¿No cree usted que el juego del presente es más veloz y los jugadores tienen más dominio de la pelota?

—Sí. Son más rápidos. Shotean, cuando lo hacen, con mejor dirección, y demuestran más dominio con la pelota. Pero también son más niñas. El juego de ahora es liviano. Han abolido la parte más esencial del sport, el pechazo franco y noble, y por lo mismo, el fútbol ha dejado de ser el deporte atlético de antes, para convertirse en un espectáculo en donde las filigranas, los arabescos y el dribbling sin eficacia son los mejores elementos de los teams. Y eso no es fútbol, porque quienes lo practican carecen de energía, y más aún, no saben shotear desde lejos.

DEL PECHAZO A LA "PICADA"

—¿Cree usted que de permitirse el pechazo, como se estilaba en su época, el fútbol ganaría en efectividad?

—Pero, ¿cómo no! De ello estoy plenamente convencido. El pechazo es más noble y leal que las artimañas y malas artes que se usan ahora. La "picada" a los tobillos es la característica más innoble del fútbol rioplatense. El pechazo, o más que el pechazo el desviar con el hombro al hombre que avanza con la pelota molestándolo, es leal, y no esos puntapiés malintencionados a los tobillos y los codazos a las costillas. De existir el pechazo, se shotearía más, ya que el jugador no se quedaría con la pelota en su poder nada más que el tiempo preciso para hacer el pase al compañero mejor colocado.

—De manera que esa modalidad criolla de la abolición del pechazo, lo mismo que el no permitir atropellar al arquero, ¿van contra la mejor calidad y efectividad del juego?

—Siempre lo he entendido así. El pechazo es reglamentario. Se usa y permite en todas partes del mundo, menos entre nosotros. En cambio, aquí se admiten esas acciones que han dado en llamar "picardía criolla", y que no son nada más que formas de exteriorizar el escaso espíritu deportivo que reina entre los jugadores. En una palabra, hay más maldad que habilidad, y a la primera se recurre, desgraciadamente, con mucha frecuencia, para eliminar contrarios. Y de los arqueros no hablamos. Son dioses cuando están en poder de la pelota. Nadie los toca, son invulnerables, reyes y señores de la pelota. En mi época, en tales casos eran atropellados noblemente para introducirlos en el arco con pelota y todo. Entonces empleaban los puños para rechazar la pelota; ahora la embolsan

y cómodamente y sin peligro la envían al centro del field.

LA EVOLUCION

—En lo que respecta a tácticas del juego, ¿no cree que hemos entrado en una era de total evolución?

—En esta temporada he podido apreciar eso. River Plate ha sido el team que ha evidenciado ese propósito. Con un centro forward como Bernabé Ferrera, hombre de características iguales a las que acusaban los jugadores de mis tiempos, ha creado esa evolución. Volvemos al fútbol del pasado, efectivo y realizador. Sin filigranas, pero codicioso de goals.

UNA ANECDOTA

—¿Recuerda alguna anécdota de su vida de futbolista?

—Sí. Una que jamás olvidaré. Porque en la misma aparece mi madre como la protagonista, y porque también sirvió para crear un estribillo que estuvo en boga en Montevideo durante algunos años y que aún suele recordarse. Era allá por el año 1904. Jugaba Nacional contra Barracas, equipo a quien durante tres años consecutivos

vencimos en cuatro partidos por el mismo score. Dos a uno. En uno de esos encuentros, apurado en Montevideo, sufrí durante el juego un percance que me obligó a solicitar del referee permiso para abandonar momentáneamente la cancha, pues debía cambiar pantalón, por haberse roto el que vestía.

"Cuando volvía del vestuario al field con la nueva prenda, se me acercó mi madre que había concurrido a presenciar el match. Me preguntó qué me había ocurrido y si estaba cansado. La tranquilicé diciéndole que había abandonado el juego para cambiar de pantalón. Tal cambio de palabras fue hecho en genovés, y como el cronista de "El Día", Medina Betancour, me preguntara, por no haber entendido la conversación, lo que mi madre me había manifestado, le dije: "La vieja ha querido animarme, y para ello me dijo: "¡Forza, Arturo!", y entré corriendo a ocupar mi puesto en la cancha.

¡FORZA, ARTURO!

"Al día siguiente, "El Día" publicó un comentario en el que hacía resaltar las virtudes de una madre de dos conocidos jugadores de Nacional, que el día antes había estimulado a uno de

sus hijos incitándolo a luchar hasta vencer. Destacaba el hecho como cosa digna de elogio y la frase de "¡Forza, Arturo!" Desde ese día el "¡Forza, Arturo!" se convirtió en estribillo, máximo que al domingo siguiente, cuando entré a la cancha, las dos mil personas que la rodeaban me recibieron con el grito de "¡Forza, Arturo!" Y esas voces a pleno pulmón me emocionaron tanto como jamás volví a sentir emoción igual en mi vida. Después el "¡Forza, Arturo!" se popularizó tanto, que en los combates de boxeo o en toda manifestación que fuera preciso estimular a los que en ella eran actores, el "¡Forza, Arturo!" era el grito de estímulo. Esa frase fue entonces en Montevideo el estribillo de moda y se usaba para emular cualquier clase de trabajo."

Ya habíamos dado por finalizada nuestra misión, y en circunstancias que abandonábamos la fábrica, unos obreros cumplían la tarea de cargar una chata. De pronto, el grito de "¡Forza, Arturo!" llegó a nuestros oídos, y así comprobamos cómo la frase animosa aún mantenía su viejo valor entre quienes sabían cuánto ella significaba.

FIN

REUMATISMO

EL AZOTE DE LA HUMANIDAD

¿Es usted víctima de este mal?

El hombre sano y joven es un ser privilegiado. Se siente como si fuera el dueño del mundo. Trabaja con entusiasmo, se dedica a sus deportes preferidos y puede realizar esfuerzos prolongados: su organismo responde perfectamente y soporta airoosamente el suplemento de trabajo que se le exige.

Pero pasan los años y llega un momento en que las imprudencias y los excesos pueden tener mayores consecuencias. El organismo exige más miramientos.

En este momento crítico de nuestra existencia debemos precavernos contra uno de los numerosos males que nos acechan: el reumatismo.

Pero si, no obstante nuestros esfuerzos, el reumatismo hace de



nosotros una nueva víctima, debemos combatirlo con toda energía, desde sus comienzos.

El reumatismo revela en la mayoría de los casos la presencia en el organismo de impurezas nocivas, tales como el ácido úrico. Mientras no sean eliminadas, es poco probable que se logre alivio.

Las Píldoras De Witt son un medicamento de confianza para combatir el reumatismo. Su benéfica acción sobre los riñones, facilita a éstos la tarea de eliminar las impurezas a que nos referimos.

A fin de que usted conozca las Píldoras De Witt antes de adquirirlas, gustosamente le enviaremos una muestra gratis para ensayo. Llame y envíe el cupón al pie, hoy sin falla. La extraordinaria popularidad de las Píldoras De Witt es consecuencia de esta oferta de probar antes de comprar.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de
REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA,
LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA,
MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPON-HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
Casilla de Correo 1550, BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sírvase indicar únicamente nombre y dirección.

ESTAMPILLA 3 CENTAVOS.

M.A.5



Los CUENTOS de MAMÁ NONA

CURIOSIDAD

LOS cofrecillos que me había dejado el Genio el día del bautismo de mis hijos, han constituido mi verdadero temor. Son dos pequeñas cajas de estaño opaco. No se ve en ellas señal alguna de abertura ni revelan haber sido hechas bajo la habitual forma de una caja, esto es, en dos piezas: recipiente y tapa.

Estas cajitas no tienen ni bisagras ni llave. Son de una sola pieza, herméticas. Más parecen un trozo cuadrado de estaño sólido que una caja. Digo que constituyen una preocupación para mí, porque pienso que algún día pueden robarlas, o que al resbalar y caer de mis manos puedan abrirse y malograr así la intención que el pequeño Genio tuvo a favor de Rulito y Blas.

Seguramente que cuando la oportunidad llegue y yo ponga en manos de mis hijos los cofrecillos, por virtud de pertenencia y de derecho, ellos se abrirán al solo contacto de sus dedos.

Pero estoy segura también de que si yo fuera curiosa y pusiera hoy o el día antes de la fecha que el Genio indicó, en manos de ellos, los cofrecillos, no se abrirán o de abrirse ocurriría algo fatal.

Quiero suponer que será algún presente benéfico para ellos y que el geniecillo ha querido decirme:

—Hasta los veinte años está en tus manos toda la responsabilidad de la vida, alegría y educación de tus hijos; los dones de las Hadas les protegerán y les ayudarán durante ese largo tiempo; luego comenzaré yo a actuar como una recompensa al estudio en la vida de ellos.

Y tengo mis dudas y mis temores. ¡Era tan feo el Genio! Jorobado, enano y contrahecho...

Cada vez que Brígida lo recuerda, se hace la señal de la cruz.

Juan y yo hemos examinado muchas veces y muy prolijamente los cofrecillos, y hemos llegado siempre a la misma conclusión: "Es un misterio..."

Los hemos colocado en una pequeña caja de madera, clavada, atada con una pequeña cuerda, sobre la que he-

mos puesto seis lacres con nuestro sello, y guardada ha quedado en la caja de hierro, que sólo Juan o yo abrimos, de manera que he dado a los cofrecillos todas las garantías y todos las seguridades. ¡Pero son diez años más de espera! ¿Qué podrán contener? Esto no es curiosidad; es preocupación. Yo no soy curiosa; mi padre, que era un santo hombre, de una cultura elevada, me enseñó a no serlo. Es uno de los ejemplos, hábitos y favores que yo debo y agradezco a mi padre.

Si hay una carta abierta sobre una mesa, es seguro que yo no la leeré. ¿Qué puede importarme a mí lo que la carta dice? Si no es mía, si va dirigida a otra persona, ¿qué razón puede animar mi espíritu para leer esa carta? Ninguna.

Por otra parte, lo que no es para mí, carece de todo interés, y mi mano jamás se alargó para tomar cartas ajenas. En cuanto a violar un sobre, antes prefiero quemarme las dos manos.

Mientras Juan viaja, aquí quedan las cartas para él, durante meses, esperándole. He enseñado a mis hijos (y



en esto son de un profundo respeto) a no preguntar lo que directamente no se les dice. En cuanto a escuchar las conversaciones acercándose a las puertas, es para ellos una falta que casi consideran como un pecado mayor.

La curiosidad ha traído muchos males. Cuentos al caso tendría yo mil, pero sólo voy a contarles tres que en este instante recuerdo:

Un amigo nuestro, abogado, recibió un día en su casa a un amigo. Este amigo llegó con la cara alterada por una preocupación evidente. La esposa del abogado preguntó al cliente y amigo:

—¿Qué le ocurre?...?

—Nada, señora, sólo quiero hablar con urgencia con su marido.

Pero como ella era curiosa insistió:

—Amigos somos mi esposo y yo de usted y de su esposa. ¿Qué le ocurre?

—Lo que a mí me ocurre—respondió el amigo—no puede ni debe saberlo usted.

Con esta respuesta, la señora curiosa no pudo contener su vicio, su loco afán de saber.

Pasó al despacho del abogado el visitante. Se cerró la puerta. Pero la

en una habitación donde se encerraron a coser sus dos hermanitas; miró por el ojo de la llave. La tijera cayó al suelo y se torció la punta; una de las hermanitas quiso enderazarla. ¿Cómo? Pues se le ocurrió hacerlo en la planchita de hierro que forma en todas las puertas la embocadura de la llave; entró la tijera, y fué a clavarse en el centro de la retina del ojo del hermanito curioso. Sufrió operaciones, curas dolorosas. Hoy es un hombre ya. Lleva un ojo de vidrio como castigo, como señal de su terrible defecto.

Nada he detestado con más ahinco que la curiosidad; ella sólo evidencia mala educación y falta de cultura. Mis hijos no son curiosos. Sólo una curiosidad poseen: la de saber. Todo lo que pueda disipar una duda me lo preguntan. Luego de recibir mi explicación, los tres vamos al diccionario y buscamos la razón científica o técnica de cada cosa.

Pero el mal de la curiosidad, el vicio que pregunta: "¿qué habrá aquí?", "¿qué dirán?", "¿qué hará Fulano?", o el otro de leer a hurtadillas una carta, rasgar un sobre destinado a otra persona, escuchar tras las puertas, ¡eso jamás!

En el próximo número:

LA UNICA FUERZA

NOVELA CORTA

DE

BERNARDO A. PERRONE

señora, poseída de una terrible curiosidad, pegó el oído a la puerta, y oyó la angustiosa confesión: un desfalte. Había dispuesto de grandes sumas de dinero en la casa donde trabajaba.

—La sociedad exige—dijo el abogado—que se aísle de ella a los incorrectos a los que no saben cumplir con el deber de respetar lo ajeno. El hombre que carece de honor es un peligro para la vida. Su patrón depositó en usted su confianza, y usted no supo retribuirle cuidando el producto de su trabajo, el porvenir de los hijos de su jefe. La labor ajena es una joya sagrada. Los jueces están para defender a la sociedad de hombres como usted. Las cárceles se abren para los culpables, para los delincuentes y para los dañinos.

Al oír esto de labios del abogado el visitante extrajo de su bolsillo un revólver; el abogado, para impedir que se diera muerte, le sostuvo el brazo. Lucharon; la bala salió y atravesó la puerta, y fué a incrustarse en el corazón de la señora curiosa.

Otro caso terrible: El hijo de una amiga mía, quiso saber lo que ocurría

Procurador
por los programas Pac. de Derecho. Contador Judicial, T. de Libros, Cajera, Aritmética, Ortografía, etc. Estudiando en su propia casa.
Pida hoy mismo un folleto gratis a:
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COMERCIO
MONTANESES 2741 BUENOS AIRES

La curiosidad engendra muchos males, perjudica la salud y perturba la inteligencia, porque una persona con tal defecto se preocupa, la idea tenaz le malgasta el espíritu.

Hay curiosos que ni siquiera respiran ampliamente; van conteniendo hasta la respiración por escuchar, por espiar, y así se atrofian los pulmones.

La vida ajena, la libertad ajena merece un profundo respeto.

Dícese que un sabio, que además de ser sabio era un hombre terriblemente curioso, encontró después de muchos sacrificios el medio de leer el pensamiento ajeno, y que fué acercando a todos los seres de su familia aplicando su invento y descubriendo y leyendo en ellos el pensamiento. Todos en su interior le acusaban de curioso y egoísta, lo que en verdad era. Decepcionado y triste se alejó de la familia.

Utilizó el procedimiento con los amigos, y se quedó sin amigos...; luego con los servidores, y debió despedirlos a todos...

Solo, abandonado, un día le sorprendió la muerte. Lo que evidencia estas y las anteriores historias que os conté, es que la curiosidad es un mal peligroso, y que de él derivan muchas y funestas consecuencias, como ser: la falta de respeto hacia los semejantes y hacia sí mismo.

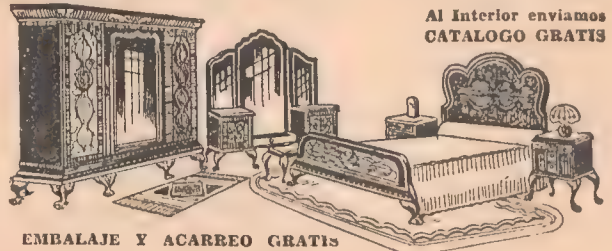
Cuentan que el sabio de la anécdota murió diciendo: *El que mira lo que no debe, sabe, sin duda ninguna, lo que no quiere.*

FIN

NO COMPRE MUEBLES sin antes VISITARNOS o VER N. CATALOGO REGIO DORMITORIO "CHIPPENDALE" — ONCE PIEZAS

COMPUESTO DE:
1 Ropero amplio formate, tres cuerpos.
1 Toilete peinador 3 lunas.
2 Mesas de luz.
1 Cama dos plazas.
1 Elástico Imperial reforzado
1 Banqueta.
1 Canicero de pla.
1 Perchero.
1 Toallero.
6 Perchas ropero.

Todo por solo \$ 165.-



Al Interior enviamos CATALOGO GRATIS

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.

Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA

Ordenes y giros, a:
CASA CENTRAL: 482 TALCAHUANO 490 (NO CONFUNDIR)



CASA MISSE

Máquina de coser y escribir de \$ 30, 40, 50 hasta \$ 180, garantidas Singer, Naumann, Cabiro, Underwood, Remington, Royal, Smith y otras. Efectuamos cambios. Catálogos gratis.

SALTA 92 — Buenos Aires



GRATIS

Como propaganda REGALAMOS el más interesante y novedoso de los juegos que han salido hasta hoy y de gran moda en Europa. Mundial "PARCHESI"

Por lo entretenido y novedoso no debe faltar en ningún hogar. En breve se pondrá en venta para toda la República. Adquiéralo GRATIS hoy, recortando este aviso, mande 0.30 ctvs. en estampillas y se lo remitiremos a vuelta de correo. LA INDUSTRIAL AMERICANA. — EMILIO MITRE 731, Bs. Aires

DEJE EL TRABAJO A BRASSO

El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Vd. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.



LUSTRA PORQUE LIMPIA

Brasso

NO SUFRA

ESTRENIMIENTO AZUCAR COLLAZO
LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS
SE VENDE EN LAS BUENAS FARMACIAS
Preparado por el Dr. COLLAZO
FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

300% de Economía PARA LOS FUMADORES
EMPLEANDO **ROLL-RITE** EL APARATO MAS MODERNO Y SENCILLO
que hace cigarrillos instantáneamente y en una sola operación, con las extremidades completamente lisas, evitando todo desperdicio de tabaco.
CUESTA SOLO \$ 3.90 m/n. Y DURA TODA LA VIDA.
Agréguese \$ 0.50 por flete
NO PIERDA LA OPORTUNIDAD DE HACERSE USTED MISMO PERFECTOS CIGARRILLOS CON EL VERDADERO TABACO QUE SU PALADAR REQUIERE.
Solicítelo a sus únicos concesionarios:
P. CHAMPAGNE & Cía. — Av. R. SAENZ PENA, 530 — Bs. Aires SE PRECISAN AGENTES

ANTES de CASARSE OBSERVE las MANOS de su ELEGIDO

POR EL DOCTOR
RICARDO
CARRERE

DESBAROLLES, dedicado al estudio de la quironomancia, afirmaba que en su larga carrera el motivo mayor de las consultas de sus clientes fué a propósito del matrimonio. Madame de Thébés, su discípula, indicó la manera de conocer la mano noble y honesta que debemos elegir para hacerla nuestra compañera en la vida.

La primera condición, dice, para ser feliz en el matrimonio, es no ser demasiado similares. Una mano de mujer completamente diferente a la del hombre, traería entre uno y otro tan contrarias opiniones, diferentes gustos e ideas, que, fatalmente, el desacuerdo se establecería entre marido y mujer.



Tipo de una mano filosófica

Una mujer inteligente no puede amar mucho tiempo a un tonto. Un hombre inteligente no se aviene con una mujer torpe; y es así cómo, al cabo de poco tiempo, habrá desertado del hogar, donde no encuentra ningún atractivo. Y como excusa, le oímos decir: "No estamos hechos el uno para el otro."

¿Cómo saber cuánto está el uno hecho para el otro? Muy simplemente: una mano cuadrada no debe jamás unirse en matrimonio a una mano alargada y fina. Una mano alargada y fina no puede unirse más que con una mano cónica. ¿Por qué?, dirán ustedes. Sencillamente, porque la mano cuadrada es la reflexión; la mano puntiaguda es la irreflexión continuada; la mano cuadrada, sin indulgencias, destruye todo lo que no es reflexivo; en tanto que la mano cónica es paciencia, indulgencia, ella se afana en reformar y corregir.

Mano puntiaguda con mano cónica, es buen matrimonio; con mano cuadrada, desacuerdo y separación.



Tipo de mano de artista

do grueso indica malicia, y que los asesinos tienen siempre manos con deformaciones.

Los dedos lisos indican inspiración y capacidad, impulsividad y caprichos. Los dedos nudosos, reflexión, trabajo y consecuencia en las ideas.

A medida que envejecemos, los dedos se tornan nudosos; es que nosotros nos hemos tornado también más tranquilos y reflexiona-

mos más.

Hay tres formas de manos: la mano puntiaguda, la mano cónica y la mano cuadrada.

Procure, para casarse, tener en cuenta que la mano puntiaguda es de artistas y de soñadoras, idealistas y de mujeres de hogar, que aman a los hijos, pero que no los saben educar.

La mano cónica dominará siempre a la mano puntiaguda por la dulzura; la mano cuadrada, por la violencia.



Mano de persona flemática e indolente

La mano cónica es la que termina con la punta de los dedos redondos. Los que tienen la fortuna de poseer esta mano son dichosos. Es la mano perfecta para el matrimonio, porque ella no conoce el egoísmo; es el tacto y la inteligencia, la diplomacia y el amor a la concordia y a la paz; es la fidelidad, la ternura y la bondad.

Es la mano ideal para el matrimonio, que armoniza con la mano puntiaguda, por su indulgencia, y con la mano cuadrada por su tacto y su bondad.

La mano cuadrada es la del autoritario, del que posee voluntad, método, sangre fría; el dominador, egoísta e independiente.

No se le pidan ternuras a esa mano; no puede ser buena porque no puede ser sensible ni sentimental. No se le pidan a esa mano tampoco cosas artísticas.

Manos duras o descarnadas, indican amor al movimiento, a los viajes, y al trabajo; en tanto que la mano carnosa es inhábil y perezosa.

La mano descarnada triunfa siempre en la vida, especialmente en las profesiones que requieren energía y actividad. Las uñas duras indican vigor; las blandas, debilidad. En punta, indican amor a lo artístico; largas, espíritu maniático; cortas, espíritu hiriente.

Uñas encorvadas y torcidas demuestran que el hombre es malintencionado e inclinado al robo; uñas muy cortas, malevolencia y afán de disputar; uñas muy largas, un carácter fogoso, irritable, áspero; uñas pequeñas y cortas, un carácter desazonado, austero; uñas estrechas, orgullo desmesurado y frialdad; las uñas retorcidas en su extremo, un tempera-



La mano de un cerrajero

mento violento, arrebatado y terquedad; uñas muy ensanchadas en el extremo, un alma apasionada y excitable; uñas cortas y anchas, melancolía moderada.

Antiguas creencias populares nos cuentan que los puntos, figuras y líneas blancas que se advierten a veces en las uñas, significan suerte; las manchas oscuras o pequeñas cavidades auguran desgracias. Lo mismo que estos signos se presentan y desaparecen a medida que las uñas crecen, o se renuevan al renovarse las uñas, así viene y va la suerte y la desgracia.

No deja de ser este un pensamiento muy acertado. Todo en la vida está sujeto al cambio, la suerte como la desgracia. Pero,

¿no es ir demasiado lejos poner en relación este cambio con el de las uñas, o interpretar circunstancias afortunadas del momento por la existencia momentánea de puntos blancos en las uñas? ¿No hay en eso gran

parte de sugestión? El que cree en su suerte, es afortunado.

¿Sugestión? Sin duda alguna, puede haberla. Frecuentemente se le dan vueltas a las cosas hasta encontrar su lado bueno, el cual existe, desde luego, en el fondo de todo acontecimiento, pues no hay suceso que no tenga ventaja por uno u otro

concepto. Al encontrar esta ventaja, hemos tenido suerte.

Lectoras: un último consejo: si tienen ustedes el deseo de casarse, sepan que la suerte está en las manos. No olviden que las manos cónicas van de acuerdo con todas las manos, que las manos finas y largas son manos peligrosas, y que sólo van de acuerdo con las manos cónicas; la mano cuadrada sería para ellas un martillo o una tenaza.



Tipo de mano afortunada



Mano de persona colérica



Tipo de mano del individuo materialista.



Mano psíquica



Tipo de mano desgraciada

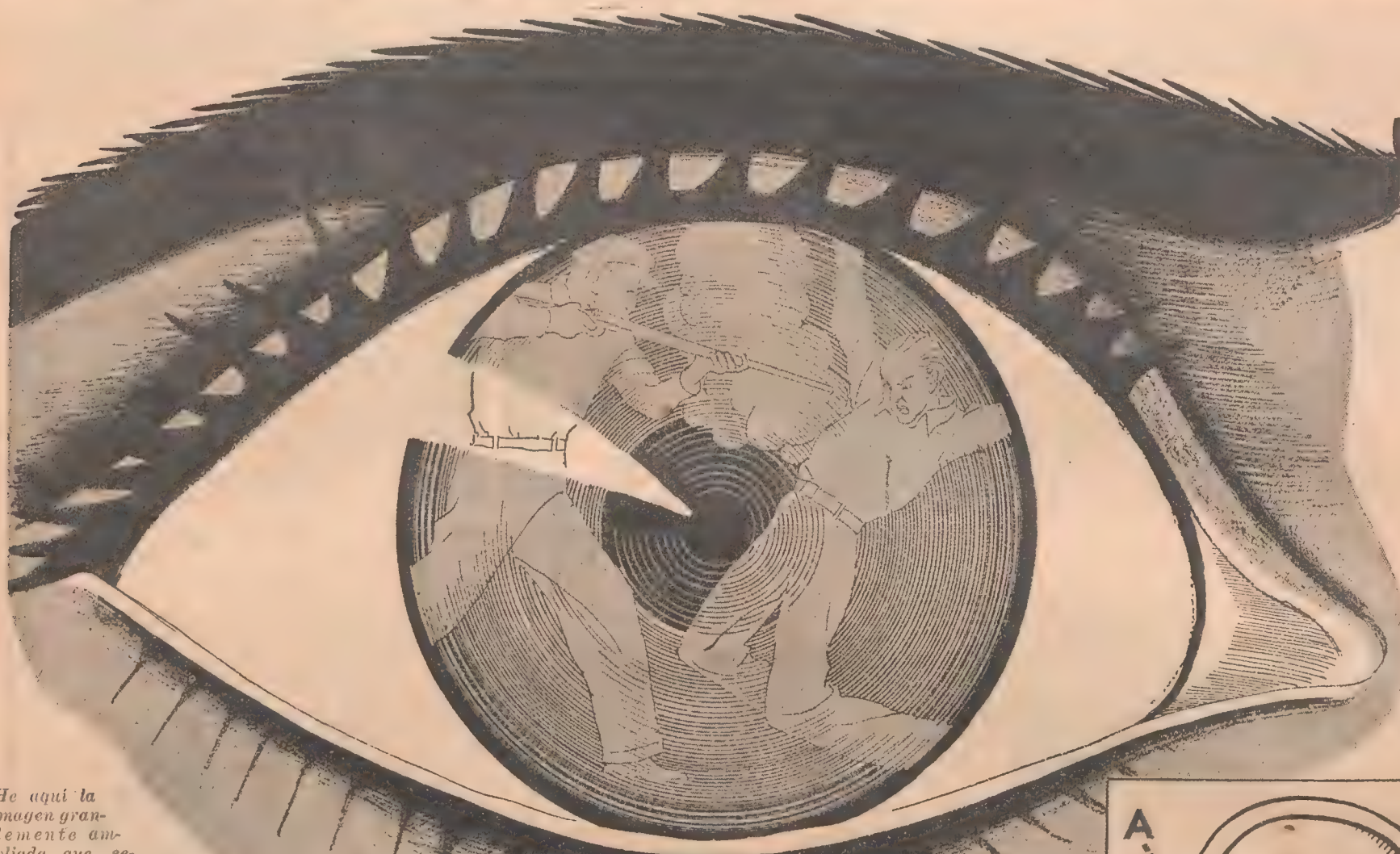


DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERNO



En la pupila del muerto se encerraba



He aquí la imagen grandemente ampliada que, según el inspector Hargrove, retuvo el ojo de la víctima, y que permitió dar con el asesino cuando ya la pesquisa se consideraba fracasada.

C. T. Hargrove, por varios años inspector de policía del condado de Columbus (Carolina del Norte, E. U.), asiduo y entusiasta lector de novelas policíacas, había encontrado que, en la práctica, la mayoría de los métodos usados por los autores para solucionar los crímenes en las historietas que leía eran más pintorescos que lógicos. Sin embargo, no hace mucho hizo arrestar a un presunto criminal, basándose solamente en la evidencia que consiguió al poner en práctica uno de los muchos fantásticos ardidés que había leído en sus favoritas historietas espeluznantes. El ardid, en cuestión, fué el famoso método de "la imagen en el ojo del muerto", que usó después de que fracasaron todos los recursos que los funcionarios de la policía local pusieron en práctica para esclarecer el asesinato de Richard Lacewell, joven labrador asesinado en el condado de Bladen.

EL CRIMEN

Después de varios días de investigaciones minuciosas, nadie podía averiguar quiénes ni por qué lo habían matado. El crimen fué cometido en un condado fuera de la jurisdicción de Hargrove. Por tanto, al principio

**Image in Eyes of Victim
Brings Murder Confession**

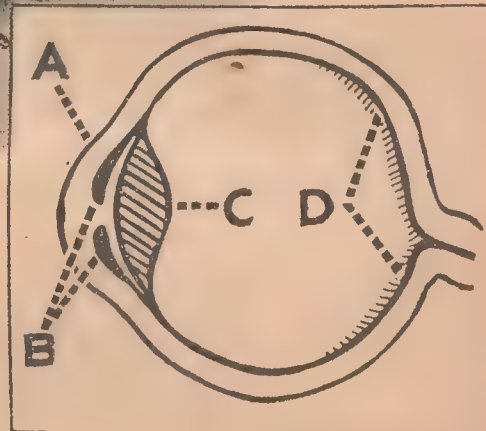
TWO ADMIT SLAYING

**Nabbed by Officer
in Remarkable Bit
of Detective Work**

Trozo de un diario norteamericano en que se daba cuenta del sorprendente descubrimiento hecho en los ojos del muerto.

éste se concretó a esperar pacientemente a que las autoridades del condado de Bladen siguieran todas las pistas a su alcance. Hargrove estaba particularmente interesado en la solución del crimen, ya que Lacewell había trabajado con él por varios años, y siempre lo había considerado un empleado honrado, servicial y obediente. Además, los abuelos de

Un extraordinario caso policial plantea esta nota. Mucho se ha discutido acerca de la posibilidad de que en la retina de un hombre asesinado quede grabada la imagen de su asesino. En esta nota esa posibilidad queda plenamente comprobada, y un criminal purga su delito debido a la habilidad de un detective que fotografía los ojos del cadáver cuando ya se daba por fracasada la investigación. Este hecho real pone fin a la discusión entablada acerca de la posibilidad antedicha, y hoy celebra la justicia este nuevo elemento de prueba que se le ofrece.



Este diagrama del ojo humano muestra A, la córnea; B, el iris; C, el lente y D, la retina o reflector en que se reflejan las imágenes de lo que el ojo ve.

Lacewell siempre habían trabajado para los antecesores de Hargrove.

PRIMERAS INVESTIGACIONES

Cuando la policía del condado de Bladen anunció que el crimen tendría que quedar sin solución, Hargrove pidió permiso para trabajar en el caso. Éste le fué concedido, desde luego. Otro funcionario del condado de Columbus, W. S. Phillips, y un amigo suyo, William Smeeden, policía retirado de Nueva Jersey, ayudaron a Hargrove en su investigación privada. Entre los tres localizaron a dos hombres que habían acompañado a Lacewell a una fiesta la noche fatal en que éste fué asesinado, pero estos dos hombres declararon que se habían separado de Lacewell varias horas antes de que ocurriera el crimen.

Más tarde, estos dos hombres, Tyman Graham y Lewis Blanks, dieron los nombres de varias mujeres

la tremenda acusación contra el asesino

que habían estado con ellos y con Lacewell la noche fatal. Al ser interrogadas, las mujeres dieron los detalles de la fiesta, pero confesaron que no sabían nada del crimen. Según ellas, cuando los tres hombres empezaron a discutir, ellas echaron a correr temerosas de que la disputa tuviera serias consecuencias. Blanks fué arrestado, pero fué puesto en libertad por falta de méritos.

HACIA LA VERDAD

Los tres funcionarios continuaron trabajando sin adelantar mucho. Mientras estaban hablando acerca del crimen, Smeeden recordó un incidente de la famosa novela "The Clansman" ("El miembro del clan") de Thomas A. Dixon, en el cual el criminal fué arrestado debido a que su imagen apareció en el ojo de la muerta. Hargrove dijo que en varias historietas él también había leído acerca del curioso fenómeno.

—Ya que eres un fotógrafo experto — le dijo a Smeeden, — ¿por qué no sacas una fotografía de los ojos de Lacewell?

Aquella misma noche, Smeeden, usando una cámara fotomicroscópica, sacó una fotografía de la retina de los ojos de la víctima. Al ampliarse la fotografía, los investigadores quedaron agradablemente sorprendidos al ver que en los ojos del muerto había quedado grabada, aunque vagamente, la imagen de la cara de un hombre.

—Es la de uno de los hombres que sospechamos — exclamó Hargrove lleno de gozo.

Sin embargo, no estaba completamente seguro de la identidad del asesino, y para cerciorarse, puso en práctica los famosos métodos usados por la policía de París. Los tres detectives propalaron por los ámbitos del condado de Bladen el rumor de que habían sacado una fotografía de los ojos del muerto, sin que hubieran encontrado cosa alguna que los iluminara en la solución del crimen. Cada uno de ellos, con una fotografía en el bolsillo, empezó a recorrer todo el condado, y siempre que encontraban a alguna persona que sospechaba del crimen, se le acercaban, la miraban fijamente en la cara, y luego retrocedían algunos pasos, sin decir palabra alguna, y sin que la persona los viera, sacaban la fotografía del bolsillo y la comparaban. Luego volvían a mirar fijamente al sorprendido campesino, y se marchaban.

Los supersticiosos campesinos quedaban aterrados, y los varios hombres que habían tenido disputas con Lacewell empezaron a esconderse, que era precisamente lo que Hargrove quería que hicieran. Con la ayuda de otro funcionario, varias personas que de algún modo o del otro, habían estado relacionadas con el occiso, fueron sometidas a un minucioso interrogatorio.

AL MARGEN DEL FRACASO

Pero los detectives no quedaron satisfechos. El hombre que

Una nota de JOSE LUIS BELTRAN

ellos buscaban con más ahínco no aparecía por ninguna parte. Aquel de que más sospechaban, Tyman Graham, aunque era un campesino ignorante, se mantuvo sereno ante las actividades de los sabuesos policíacos. Los investigadores estaban desconcertados. Uno de los tres detectives quería que se arrestase a Graham inmediatamente, pero los otros dos le instaron a que esperara. "Después de todo — dijo Hargrove, — no tenemos más que la fotografía ampliada del ojo de Ricardo Lacewell, y el jurado, sin duda alguna, no la considerará como prueba suficiente."

Llevaron la fotografía a una amiga de Gra-

—¡Santo cielo, si es Graham!

CAPTURA Y CONFESION

Según Hargrove, la fotografía mostraba la cara afeitada de uno de los hombres sospechosos, en la cual podía discernirse claramente la cicatriz de una herida en un accidente anterior.

Poco después Tyman Graham fué puesto a recaudo, y un poco más tarde Hargrove anunció a los repórters que el prisionero había confesado todo al enseñársele la terrible y acusadora fotografía.

En la corte, el abogado defensor de Graham negó que Tyman hubiera hecho confesión alguna mientras estaba en la cárcel, y asimismo afirmó que nunca se le había mostrado la fotografía. Sin embargo, Hargrove persistió en su declaración de que Tyman le había confesado que él y Lacewell habían tenido una disputa por una misteriosa mujer que vivía en Wilmington. Graham fué acusado de asesinato en primer grado. Fuera de la corte, Hargrove mostró la extraña fotografía del ojo, diciendo orgullosamente:

—Bien; haya mentido la fotografía o no, la cosa es que hicimos un arresto.

¿ERA UNA PRUEBA LA FOTO DEL OJO?

El espeluznante caso conmovió profundamente a todos los habitantes de la Carolina del Norte. La gente supersticiosa del condado arguyó por mucho tiempo acerca de si la prueba presentada por Hargrove era suficiente para condenar a una persona. Graham tiene una coartada importante y la piensa presentar en el juicio en septiembre. La noche fatal, dice Graham, que él, Blanks y dos muchachas estaban hablando en la esquina de una calle, a eso de las seis de la tarde. Según Graham, Lacewell se les acercó y empezó a injuriar a Blanks, quien le contestó excitadamente. Entonces Lacewell y las muchachas se fueron a la iglesia, y Graham no volvió a verlo más. Dijo a la corte que tan pronto como Lacewell y las dos muchachas

se fueron, él se dirigió a una estación de gasolina, como a dos millas de distancia, donde estuvo hablando por un rato, y luego, después de comprar algunas provisiones, se dirigió a su casa.

La asombrosa "imagen en el ojo" ha causado gran interés en toda la nación. Casi todos los periódicos, desde el condado de Bladen hasta Nueva York, han publicado largos editoriales expresando su opinión acerca de la culpabilidad o inocencia de Tyman Graham. Muchos de los que escriben "Cartas al Editor" que se publican en las colum-



El inspector de la policía norteamericana, Hargrove, en los días de su brillante pesquisa.



Estudio fotográfico de un ojo humano en que se aprecia la imagen que retiene la pupila, señalada por una flecha.

ham con quien éste había estado la noche del crimen. Le dijeron lo que era aquella fotografía y al enseñársela, de pronto la mujer exclamó aterrada:



El inspector Hargrove y el inspector de policía de Nueva Jersey, que tomó la fotografía acusadora, aparecen aquí cerca del cadáver de Richard Lacewell.

(Continúa en la pág. 53)

Laespera

Un cuento sentimental de

MARCOS le había dado cita para almorzar a la una, pero Luisa llegó al Varelli justamente un cuarto de hora antes. Algo cohibida miró a su alrededor y fué a ocupar un sillón en el rincón más alejado del vestíbulo, desde donde podía dominar la entrada.

En sus labios dibujóse una sonrisa y sus ojos, de un verde sereno, parecieron animarse de pronto como si hubieran sido heridos por el rayo de sol que jugueteaba sobre el piso. Pensaba en Marcos, ese impetuoso muchacho que tanto se hubiera disgustado de llegar ella tarde a la cita. Se lo imaginaba caminando impaciente, a grandes pasos, de un extremo a otro del vestíbulo, con el ceño arrugado y mordiéndose los labios. Pero al llegar ella disipábase de inmediato la nube de enojo de su rostro, para ser reemplazada por una alegre sonrisa, y le diría:

— ¡Querida, qué susto me has dado! Pensé que algo horrible te habría ocurrido.

— ¡Marcos!... Cada recuerdo, desde su infancia estaba ligado a él muy estrechamente. ¡Marcos Menéndez!... ¡Qué espíritu arriesgado y atrevido el suyo! Recordaba las travesuras de su niñez, y más tarde, cuando se encontraron en las vacaciones. Fué él, claro está, quien sugirió la fiesta a medianoche en la glorieta del fondo del jardín de la casa de Luisa. Después, mientras los padres de Marcos reían, los de Luisa la castigaron severamente. Ahora ella también reía.

Y un verano, era en 1914, Marcos fué a la guerra. Su espíritu ávido de aventuras quedó satisfecho al fin. Y se apiadaba de Luisa: — ¡Qué lástima que tengas que perder todo esto, simplemente porque eres mujer! — Esto, naturalmente, decidió a Luisa, sin perder un momento, a enrolarse en el cuartel de la asociación de enfermeras y solicitó ser enviada al frente tan pronto como fuese posible.

Pero muy distintamente pensaban las familias de ambos: el padre de Marcos, ex combatiente, golpeaba con cariño su hombro y le decía: — Estoy muy orgulloso de ti, hijo mío...; — pero el padre de Luisa no hacía otra cosa que recalcar que la guerra era para los hombres solamente, y que el deber de una hija era permanecer al lado de su madre hasta encontrar un marido.

Resultaba que, como siempre, la pobre Luisa era castigada por las faltas que le hacía cometer Marcos Menéndez su héroe.

Por él también venció su natural repugnancia por la vista de la sangre y fué de las primeras en salir rumbo a Francia. Estuvo expuesta al fuego de la artillería y sintió un íntimo temor.

Pero una vez, la única que se encontraron en el frente, Marcos, dándole un fuerte apretón de manos, le había dicho: — ¡Bravo, querida, bravo! — Y este breve elogio le había dado fuerzas nuevas y compensado de todos los sufrimientos. Llegó la noche del armisticio, y los dos se fueron a comer y a bailar a lo de Varelli. Esa noche él le propuso que se casaran: — Me he enamorado terriblemente de ti — le dijo mientras bailaban un fox trot. — Recién esta noche me he dado cuenta de lo mucho que te amo, Luisa. Tienes que casarte conmigo.

Y Luisa, asintiendo con toda gravedad, pensó que ella lo había querido desde que por primera vez lo vió sobre el cerco del jardín de su casa.

— Tan pronto como me den de baja, querida, nos vamos a pasar la luna de miel en algún sitio encantador. Después compraré una casita con un alegre jardín, y después... después...

Transcurrieron doce años. Luisa, exquisitamente bella, sentada en un rincón del vestíbulo del Varelli, observaba la gente que comenzaba a entrar. Una impresión de tristeza produjo en ella esta atmósfera nueva del viejo restaurante, que había sido lugar de diversión de los soldados. Las risas que hoy escu-

chaba no eran las de entonces. La mayor parte de los clientes eran hombres maduros, acompañados de jovencitas exageradamente pintadas.

Luisa quedó muy mal impresionada. Esas chicas en compañía de hombres de negocios... El Varelli, de tantos encantadores recuerdos, estaba convertido en un mercado.

Suspirando miró el reloj. Era casi la una. Pronto llegaría Marcos, y entonces el Varelli recobraría para ella sus antiguos atractivos. Una vez estuvo con Marcos y un grupo de jóvenes soldados y sus novias; bailaban y se divertían. Era la juventud de la guerra que rehusaba pensar en los sufrimientos que le

Sacrificios de amor, largas esperas... Todo esto, que podía llenar una vida de felicidades, no sirve más que para destruirla por completo. Tal es, en síntesis, el asunto de este cuento sentimental, en que la protagonista, una buena muchacha, ve deshacerse el castillo de sus ilusiones ante la indiferencia del amado que retorna.

deparaba el frente, y se entregaba con toda su alma al placer del baile. El rostro radiante de Luisa se entristeció. Ellos también habían bailado en el Varelli, confiados, ajenos a las amarguras que les depararía el futuro. Y un mes más tarde el padre de Marcos, debido a la situación financiera de Europa, tuvo que declararse en quiebra. Marcos le dijo:

— No nos queda un cobre, por lo que veo. Mi padre tiene una pensión, es cier-

to, pero apenas le alcanzará para vivir.

Le anunció que le habían ofrecido un trabajo en el Brasil.

— Tengo que aceptarlo, Luisa. Bien sabes que yo no podría estar sentado en una oficina durante ocho horas diarias... ¡Enloquecería!

Luisa tuvo que admitir con todo el dolor de su corazón que él debía irse solo al Brasil:

— No es sitio apropiado para ti, querida. — Luisa no se atrevió a recordarle que ella había demostrado tanto valor en la guerra. No deseando herir su amor propio, evitó decirle:

— Marcos, yo tengo dinero suficiente para los dos..., podemos gozar nuestra luna de miel, y la casita con mucho jardín. — ¡Oh, no! En 1918 no se hablaba así a los hombres, sobre todo a un hombre como Marcos. Primero se moriría de hambre que tocar un cobre que perteneciera a una mujer.

Esto ocurrió la última vez que cenaron en lo de Varelli. Aún hoy, a través de los años transcurridos, recordaba todos los detalles de aquella noche. Habían bebido champaña y brindado por el éxito futuro de Marcos. Recordaba que él se había reído mucho, hasta que sirvieron el café; entonces su semblante cambió y volvióse taciturno.

— No puedo pedirte que me esperes, Luisa; no sería justo. Pasarán muchos años antes de que pueda tener suficiente dinero...

— Yo te esperaré, Marcos; lo deseo. Nunca habrá otro que ocupe tu lugar.

Con una determinación que él desconocía,



inútil

BARBARA HEDWORTH

ella se opuso a pasar a la otra mano el anillo de compromiso.

— Yo te esperaré todo lo que sea necesario, Marcos.

Y cuatro semanas después, parada en los diques, con una entereza sobrehumana, miraba alejarse el vapor. Agitó su pañuelo muchas veces...

Todo esto pasaba por su mente hoy, después de doce años. Ansiosa hacía planes para el futuro. ¿Qué le diría él? ¿Lo besaría, o simplemente le daría la mano? Recordó que a Marcos le desagradaba toda demostración de afecto en público. De pronto, una mujer alta y elegantemente ataviada aparece en el vestíbulo del restaurante y rápidamente se dirige a Luisa:

— Querida, ¿qué estás haciendo aquí? Creí que nunca venías a la ciudad.

— Es que Marcos llega hoy y me ha citado aquí — respondióle Luisa, y ella, Rosalía Storm, le toma cariñosamente las manos.

— Luisa querida, ¡qué contenta estoy! ¡Qué alegría para ti y para Marcos!

Rosalía y Luisa eran amigas del colegio, y esta amistad se había mantenido desde entonces. Luisa pasaba

Luisa lo miró tímidamente. Marcos no había cambiado tampoco.

contrar marido para Luisa", pero terminaba por confesar tristemente a su esposo:

— Todo es inútil. Muy buenos partidos se le ofrecen, podría convertirse en una lady mañana mismo, pero todo es en vano; su vida está amargada por un sueño de niña. ¡Y es tan encantadora! Me descorazona.

Después Luisa volvió a visitarla muy pocas veces. Le molestaba tanta admiración y el afán de Rosalía por casarla. Era más feliz en el campo, en su casita, que adquirió a la muerte de sus padres. Una tarde, estando en el jardín, cuidando sus flores, entró la señora Lansing y entre sollozos le habló de las pobres criaturas de Ivory. Se habían quedado huérfanas, y le refirió cómo la madre, después de soportar con entereza la muerte del esposo,

muy a menudo días en casa de los Storm. Rosalía, durante la permanencia de su amiga, organizaba reuniones con un fin determinado: "en-

dijo: — ¡Cómo desearía!... — Pero no terminó la frase. La señora Lansing se daba perfecta cuenta, y adivinando los deseos de Luisa, pensaba: — ¿Por qué no?... Después de todo, Luisa es una mujer sola, rica, y que siente verdadera pasión por los niños.

Rosalía se sentó al lado de Luisa.

— Tengo que apurarme — le dijo, — debo encontrarme con Lionel; pero hálame de Marcos. ¿Cuándo tuviste noticias? ¿Cómo no has ido a esperarlo al puerto?

Luisa sonrió.

— Hace la friolera de doce años que arreglamos encontrarnos aquí. Marcos dijo: "que sea en lo de Varelli", y anoche recibí su telegrama que decía así: "A la una en lo de Varelli." ¡Creí tan difícil que se acordara!

Rosalía miró el reloj:

— Bueno, él llegará de un momento a otro. Me voy. — Se levantó, y mientras se calzaba los guantes añadió: — ¡Me alegro tanto, Luisa querida! ¡Si alguien merece ser feliz, eres tú!

Luisa la vio pasar por la puerta giratoria. Un instante después por la misma apareció Marcos. Sus piernas temblaban cuando se levantó para saludarlo. Un ligero tinte rosa coloreó sus mejillas, pálidas como el marfil.

— ¡Marcos!... — pudo apenas decir, y le alargó la mano.

— ¡Hola, Luisa! Siento horriblemente el haber llegado tarde. — Se reía.

Todo el pasado acudió a la mente de Luisa.

— Entremos al comedor, ¿o desearías antes un cocktail? — Hablaba con impersonal solitud, como si fuesen amigos que van a almorzar juntos en lugar de enamorados que celebraban su encuentro después de doce años de separación.

— Entremos — dijo ella mostrando el camino y eligiendo una mesa en el mismo rincón donde habían cenado por última vez.

Marcos tomó el menú y lo estudió.

— ¿Beberás champaña?

— ¡Oh, sí!

— ¿No te molesta si me sirvo un whisky con soda?

— ¡Qué tontería! ¡Claro que no! — le contestó ella, pero la mortificó grandemente que Marcos no bebiese champaña, pues se había imaginado todos los detalles de este almuerzo durante los doce años de ausencia. Y el champaña especialmente. El chocar de las copas. ¡Festear!... ¡Brindar el uno al otro con este dorado vino!

— ¡No has cambiado un ápice! — dijo él, después que hubo ordenado al mozo el menú. Luisa creyó notar en la voz de Marcos un dejo de tristeza.

— ¿Deseabas verme cambiada? — le preguntó.

— ¡Oh, no, claro que no!

Luisa lo miró tímidamente. Marcos no había cambiado tampoco. La expresión de sus ojos y sus labios, ligeramente curvados, conservaban el encanto de la niñez.

Sin embargo, no dejó de notar cierta diferencia sutil entre este Marcos y el que había amado durante tantos años. — Debí haberlo imaginado — argumentaba, — haber estado preparada, sabiendo que estos doce años los ha pasado luchando en los traicioneros pantanos del Brasil, abriéndose camino gracias a la fuerza de sus músculos y a su enorme resistencia. — "Pero todo tiene recompensa — decía en su última carta. — Soy rico, querida; puedo comprarte brillantes y un soberbio automóvil." Cuando Luisa leyó esa carta, pensaba: — ¿Vale todo eso la pena?

Tratando de aliviar la tensión de esos instantes, le dijo:

— Hálame de ti, Marcos..., de tus aventuras.

— Nada tengo que contar. Ya te lo he escrito todo. Quiero saber de ti. — Se inclinó para escucharla y vio Luisa en ello una expresión de ruego que no pudo comprender.

De pronto ella comienza a hablar, y contó

(Continúa en la página 60)



acababa de morir esa mañana en el hospital, víctima de una neumonía.

— Quedan desamparadas, querida mía, por lo que trato de levantar una suscripción, y yo sé qué...

Luisa no sólo extendió un cheque, sino que fué a lo de Ivory con la señora Lansing. Con lágrimas en los ojos bañó a la pequeña Verónica, y a Everardo, un hermoso chico de cinco años, le contó cuentos. Una tía los cuidaba, pero observó la señora Lansing que ésta tenía una familia numerosa que atender. Era muy triste, pero había que tratar de buscar dónde ubicarlos. Se pensó en un asilo.

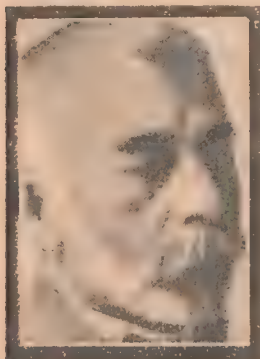
— No; un asilo no — dijo Luisa, — debemos pensar en una casa cómoda donde, pagando, puedan tenerlos.

Miraba amorosamente a las encantadoras criaturas y

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

D. R. E. T. ESQUEL CHUBUT.— (Suponemos que esas son las letras que usted ha querido escribir, con su especial caligrafía.) Sólo consultando a un especialista del género podría saberse el precio de esa moneda, cuyo valor histórico indudablemente debe ser grande, si no se trata de una reproducción. Sádico, quiere decir. Busque en el diccionario. Esa palabra define al que encuentra en la tortura física o moral un placer, y a todo lo relativo a esto. 3° Puede usted firmar al revés. Hay gente que firma con una cruz o un signo cualquiera. La ley no ha previsto la anulación de una firma hecha al revés por el que lleva ese nombre.

MONSIEUR D. Z. SANTIAGO DEL ESTERO.— Si usted tiene 1,72 de altura y la edad que dice, debe pesar, lo menos, 72 kilos. Para engordar se recomiendan mucho los dulces, las pastas, los líquidos, las comidas condimentadas y la edad que dice, debe pesar, estirado en el lecho, después de cada comida. Ciertos especialistas opinan que, más que comer abundantemente a horas fijas y establecidas, hace engrosar la costumbre de comer poco, cada dos horas y media. 3° No hay ningún método.



Dr. Joaquín V. González.

LIA. DOLORES.— Joaquín González era riojano; nació en Nono-gasta, Chilecito. Usted nos pide una opinión sobre "Mis montañas". El espacio no nos permite ser todo lo extensos que semejante tarea demanda. Nos permitimos, en cambio, transcribir algunos conceptos de Rafael Obligado, que escribió al autor una extensa carta literaria con párrafos como el que sigue: "He nombrado de paso al autor de "Mireya" (Mistral), conjuntamente con Lamartine, debido a que en "La tradición nacional" como en "Mis montañas" el recuerdo del poeta provenzal, seguramente sin que usted lo sospeche, me ha ocurrido con frecuencia. En "La tradición nacional" el diablo, la "Salamanca", las brujas y demás supersticiones criollas, tal como usted las evoca y pinta; y en "Mis montañas" la co-criollas, tal como usted las evoca y tipos populares, las ceremonias religiosas, los recuerdos de la epopeya, todo mezclado, todo nuevo, palpitante, me trae como reminiscencia del hermoso poema de Mistral."

LIS.— La Comisión Asesora Artística del teatro Colón, es la que elige las óperas que deben representarse, y entre ellas la del autor argentino que se da todos los años, obligatoriamente.

B. G.— Esa Biblioteca Popular, de Paraná, está sita en la calle Buenos Aires 128, de esa ciudad. Basta con que usted ponga en el sobre "Biblioteca Popular".



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCIÓN.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

UN LECTOR DE MUNDO ARGENTINO.—

Opinamos que si la mano dice, de entrada, "contra flor al resto", ya está cantada la flor y ampliado el canto al desafío. El pie, si tiene flor, puede contestar no quiero o quiero, según la importancia de la misma. No es imprescindible que la mano cante "flor" antes y espere a que el adversario le eche la contra, pues está también en su derecho de hacerlo primero. Lo cierto es que pudo cantar también en la siguiente forma (la más habitual, por otra parte): "Flor, y si hay flor, contra flor y el resto." De cualquier modo, la jugada anterior es legal.

FABER CORDOBESA.—

Su caso requiere la intervención de un médico. Puede dirigirse a alguno de los hospitales gratuitos de esa ciudad.

S. BELMAR. SALTA.— Debe pagar tarifa doble.

VICENTE GREGORIO.—

En la secretaría de esa misma escuela le darán todos los datos que nos solicita.

IRMA. T. Y.—

Horóscopo de las personas nacidas el 10 de junio. Sol en Géminis. Piedra: aguamarina. En general, las personas nacidas bajo Géminis son propensas a magnificar el significado de las cosas. Poseen verdadera locuacidad, rapidez para percibir, excelentes facultades intelectuales. Los nacidos el 10 de junio serán desgraciados en el amor, harán de los celos una pasión constante. Derrocharán dinero.

COMERCIANTE.—

Ese aval a que usted se refiere es limitado. Para su ilustración, le diremos que el Código de Comercio, en su artículo 682, establece que el aval puede ser absoluto o limitado. La persona que da un aval absoluto, responde solidariamente del pago de la letra, en la misma forma que el librador y endosantes. El aval limitado es el que reduce la garantía a tiempo, caso, cantidad o persona expresamente determinados. Dado en estos términos, no produce más responsabilidad que la que el firmante se impuso, ni da a éste más derechos que contra la persona a quien ha garantido y los endosantes anteriores.

PORFIA-DOS.—

A nuestro juicio la más hermosa iglesia de Roma es la de Santa Maria Maggiore. Hay otras más grandes, importantes o monumentales, pero éstas son de una proporción estética y belleza realmente deslumbradora.



La basílica de Santa María Maggiore de Roma.

EL ARTE DE CONTESTAR

DIAMANTINA.— Horóscopo de las personas nacidas el 20 de marzo: Sol en Piscis. Éste es el duodécimo signo del Zodíaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente al terminar el invierno, con respecto a Europa y casi al comenzar el nuestro. En general, los nacidos bajo Piscis son de generosos arranques, fáciles de dominar y de engañar y ser engañados también. Los nacidos el 20 de marzo tendrán la dicha de tener suerte en el amor, amarán los viajes, los placeres, las actividades intelectuales y tendrán poco dinero, aunque sí el suficiente para que se cumpla lo enunciado.

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". OLAVARRIA. El Club Atlético Boca Juniors tiene su sede en Brandzen 805.

MARIO.— La clase de estudios a que usted se refiere, son inútiles a los efectos de recibirse de maquinista de la armada. Diríjase a la Escuela de Pilotos y Maquinistas Navales, dependiente del Ministerio de Guerra, que funciona en la calle Reconquista 281. Teléfono 33 Avenida 1300.

ALUMNO.— José Ingenieros murió el 31 de octubre de 1925.

ADMIRADOR DE NOBEL.—

Los diversos premios nobles a las

Doctor José Ingenieros

letras, ciencias y obras en favor de la paz, se abonan con los intereses anuales de la fortuna que con tal propósito legó en su testamento el célebre químico.

MADRE FIRMATENSE.—

Leyendo usted nuestra revista encontrará en las secciones destinadas especialmente a modas, modelos para niñas de siete años.

DOS BUENOS AMIGOS.— En el país están prohibidas por ley las corridas de toros. Dicha ley comprende todo el territorio de la república, sin excepción.

LECTOR FURIOSO DE CHARATA.—

No se puede dar normas fijas para las obras del carácter de las que usted refiere. La Dirección acepta las colaboraciones espontáneas con una sola condición: que sean buenas y que no se trate de plagios.

LECTORA ANSIOSA.— Lave los ojos al niño, antes de acostarlo y al levantarlo y después de mediodía, con agua borricada.

MICIFUZ. — Recurrá a un veterinario.

DRADE. — Puede presentarse a esta redacción cualquier día hábil, de 9 a 12 y de 14 a 18 horas, menos los sábados, en que sólo rige el horario de la mañana.

En la pupila del muerto

(Continuación de la página 49)

nas de varios diarios, han estado discutiendo día por día este asunto. Uno de ellos alega que tal cosa es absolutamente imposible. "En primer lugar — dice tal carta, — las pupilas del ojo reflejan las imágenes, pero sólo durante el tiempo en que el objeto está expuesto ante el ojo. Y aun cuando fuera cierto que el ojo pudiera retener la imagen después de que el objeto haya desaparecido, sería imposible conseguir una fotografía completa del objeto, toda vez que no podemos ver tan completamente como una cámara. Lo que podemos obtener es un bosquejo indeciso y apagado con uno o dos rasgos más claros que los otros. Por ejemplo, podemos describir a una persona diciendo que es alta o pequeña, gruesa o delgada, bonita o fea, pero nos es imposible fotografiar en el ojo de la mente la forma exacta de su nariz, o la forma especial de su boca. Por tanto, llegamos a la conclusión de que la imagen en el ojo sería tan borrosa que sería imposible conseguir una fotografía y amplificarla lo suficientemente para poder indentificar la imagen."

OTRA TEORIA

El doctor Ernest O'Neill presentó la teoría de que la historia original de "la imagen en el ojo del muerto" apareció en forma de novela hace cosa de veinticinco años. Dijo que la había leído en "El crimen del boulevard", de Jules Claretie. En dicha historia, el detective dice al magistrado: "En un volumen que yo compré en 1869 se relata la historia de la fotografía de la retina de una mujer asesinada en junio de 1848." Añade, además, que hace treinta y seis años algunos periódicos americanos, gracias a un daguerrotipo, habían podido encontrar en la retina de los ojos de un hombre asesinado la imagen de su matador.

CONCLUSION

El asunto es fascinante, pues si puede conseguirse la confesión de un criminal usando los artificios de la vieja escuela de los escritores de ficción, ¿por qué no revivir los anticuados métodos de "prueba por el tacto" y "prueba por agua"? Al menos, esto es lo que algunos quieren saber.

"La prueba por el tacto" se usaba hace muchas generaciones, trayendo a la persona sospechosa ante el cadáver y obligándole a tocar al muerto. "La prueba por agua" era todavía más bárbara. Se hacía sentar en una silla a la persona sospechosa, y se le hacía tragar por un embudo cuatro o cinco litros de agua. Si sobrevivía a la prueba, se le consideraba inocente; si moría, los inquisidores creían que había sido justamente castigada.

A Graham, encerrado en la cárcel del condado de Robeson, se le prohibió otorgar fianza, con el fin de evitar que se pusiera en contacto con Lewis Banks, que estaba preso en Elizabethtown como testigo material. Dos hombres más y dos mujeres quedaron en libertad bajo fianza como testigos en el caso.

FIN



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

Eloísa. — ...Atareada con la cuestión de los estrenos.

Laura. — ¿Tomas como una obligación el asistir?

Eloísa. — O como un poco de libertad.

Laura. — No comprendo.

Eloísa. — Sabes en qué forma me restringe mamá toda salida, pero como ella en su juventud fué una enamorada de los espectáculos teatrales, eso abre la puerta de su severidad.

Laura. — ¿Con quién vas?

Eloísa. — Con las chicas de Ramírez o con las de Fraga.

Laura. — ¿Fuiste a la primera vermouth del Odeón?

Eloísa. — ¡Ni que preguntarlo! ¡Claro que sí!

Laura. — ¿Qué extraño!

Eloísa. — ¿Por qué?

Laura. — Porque no te vi.

Eloísa. — Eso no es lo extraño, precisamente. ¡Había tanto público!

Laura. — Tienes razón.

Eloísa. — Y te dejo, querida.

Laura. — ¿Irás mañana al teatro?

Eloísa. — Creo que sí, aunque no podría decirte a cuál.

Laura. — ¡Ojalá coincidiéramos!

Eloísa. — Depende de las chicas... ¡Ojalá!

Eloísa. — El hecho es que logré ponerme bien nerviosa.

Alberto. — No veo el porqué.

Eloísa. — Sus preguntas me turbaron.

Alberto. — ¡Tonta; qué poca cancha tienes!

Eloísa. — ¿Qué quieres? Cuando hay cola de paja... todo parece intencionado. ¿Qué hago?

Alberto. — Facilísimo; mañana debemos sacrificar nuestro programa de auto; averiguas en alguna forma a qué teatro va Laurita, te presentas allí con tus amigas. Cuestión de taparle la boca y la imaginación si sospechara algo.

Eloísa. — Creo que estás en lo cierto; lo haré. Pero, de todos modos, me parece que hay que buscar otro pretexto que no sea el teatro.

Alberto. — Y lo encontraremos. ¡Es tan fácil! Hasta luego, querida; me hablas contándome el resultado.

Eloísa. — ...Imposible, debo ir.

Beba. — ¡Qué rica tipa! Con el cuento del teatro yo tenía el otro programa preparado. ¿Cómo lo dejo?

Eloísa. — Sacrificate una vez más, Beba. Es por nuestro bien. Si Laura nos ve en la vermouth de esta tarde, es más fácil que crea en las "otras veces", ¿comprendes?

Beba. — Todo sea por nuestra amistad...

Eloísa. — Y por nuestro prestigio. ¡Piensa lo que sería andar en boca de Laura!

Beba. — Tienes razón... Después... "ya obraremos" de otro modo.

Eloísa. — Hasta luego, querida.

Eloísa. — Ya habló la Beba; dice que retiró localidades en el Ateneo.

Laura. — ¡Qué casualidad!

Eloísa. — ¿Irás tú?

Laura. — Precisamente.

Eloísa. — Pues nos verás en nuestra costumbre de "vermouth", único sistema para convencer a mamá de la salida.

Laura. — Entonces..., ya charlaremos, querida. ¡Hasta luego!

Eloísa. — ¡Hasta luego, Laurita!

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

EFERVESCENTE

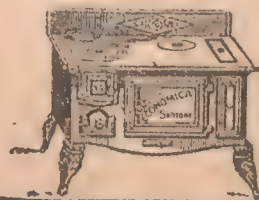


La cajita

0,40
centavos

MAGNESIA
S. PELLEGRINO

Unico concesionario  VIAMONTE 161



COCINAS ECONOMICAS

SARIORES

Hermosas-Perfectas-Durables

Desde cualquier punto del país.

PIDANOS CATALOGOS

Nuestros precios módicos compensan con creces los gastos del flete.

Facilidades de pago, por cuotas mensuales

C. D. SARTORE E HIJOS

CARLOS CALVO 3950 - Buenos Aires



AUMENTO DE ESTATURA

Y DESARROLLO MUSCULAR PERFECTO, beneficiosos a la salud, obtendrá a cualquier edad, con el grandioso **ORDEN RACIONAL** del Profesor **ALBERT**

Solicite folleto que remito gratis

Sr. F. MAS

Rivadavia 2113 - Buenos Aires

Academia de Bandoneón

Bras. y Niñas, aprendan a tocar por correo sin concurrir al maestro. En cualquier punto que sea se le enviará el Bandoneón gratis para el estudio. Enviando 20 ctvs. en estamp. y el cupón, remittimos condiciones.

Prof. PEREZ

GARAY 947. - Bs. As.

La BURLA

Un cuento de ESTHER

NOS hallábamos reunidas en la sala de recibo de los señores de Colmenilla muchas de sus amistades. Era una de las costumbres de aquella pequeña ciudad del interior, y, sobre todo, durante las noches desahucias del invierno.

Las charlas siempre versaban sobre cualquier acontecimiento. Bastaba que alguien sacara a relucir un tema para que todos los demás hiciéramos consideraciones sobre él. Una vez le tocaba a la política, otra vez al calor, otra al juego; en fin, que nunca faltaba un motivo para que nos trezáramos todos en una charla amena y pintoresca, que terminaba en nada.

Una noche, en el pasado invierno, el tema que se sacó a colación fué el amor. Se censuró a esos individuos que se burlan de este hermoso sentimiento haciendo ilusionarse a las incautas, para luego dejarlas en la mayor de las desesperaciones. Y, cosa natural, todos tuvieron palabras de condenación para esos tenorios empecinados que son una vergüenza moral dentro de la sociedad.

Estaba la charla en lo más culminante, cuando alguien se fijó en una persona que, apartada de la reunión, oía la charla en el más profundo silencio. Este era el señor Fouranger, el médico, recién incorporado a la tertulia.

—Pero, señor Fouranger — le dijo la dueña de casa, — ¿es posible que usted no participe de este tema tan interesante, del que no hay una sola persona que no tenga algo nuevo y raro que decir?

El señor Fouranger guardó un momento de silencio. Luego, viendo que no tenía más remedio que decir algo, dijo:

—Usted perdonará, señora de Colmenilla, que rehuya de tomar parte en esta amenísima charla, pero tengo motivos muy particulares y muy íntimos para hacerlo así.

No lo hubiera dicho. Estas palabras avivaron el entusiasmo de los tertulianos, que, sumamente intrigados, le conminaron a que contara aquello tan íntimo que no parecía dispuesto a revelar. Además, su cualidad de hombre ya en-

trado en años y soltero, fué un nuevo motivo para la curiosidad de los presentes. El pobre señor no tenía otra disyuntiva que contar algo, aunque no fuera la verdad, o tomar el sombrero y el sobretodo y marcharse defraudando a todos, pero marcharse para no volver a poner los pies en aquella casa; y ante una cosa y otra, optó, naturalmente, por relatar un suceso de su vida; precisamente aquel suceso que le había hecho blasfemar del amor y huir de todas las mujeres con una supersticiosa prevención.

El tema del amor es inagotable. En la vida de cada persona hay un episodio de amor, y mientras el de unos es trivial o cómico, el de otros es trágico. El episodio que narra el protagonista de este ameno cuento, es de esos que justifican el desdén de un hombre hacia todas las mujeres hermosas

—Yo, señores — empezó diciendo con su voz agradable y pausada, — no he sido jamás un don Juan, ni siquiera me ha gustado perseguir a las mujeres con requiebros. He sido siempre un hombre serio, no ya en este terreno, sino en todos los terrenos en que me tocó actuar.

—Un día, después de terminados mis estudios universitarios, me dispuse a tomarme el descanso que

tan bien me había ganado. Era a la sazón principios del verano y decidí irme por un mes a "X"... un balneario de moda.

"Alquilé una habitación en un buen hotel. Debo advertir que el "X"... de aquel entonces era bastante distinto del actual. Todas las mañanas, sin excepción, iba a la playa a tomar mi baño diario. Lo hacía aislado de los demás bañistas, sin importarme absolutamente nada de cuanto se agitaba a mi alrededor.

"Cierta mañana, sin embargo, no pude substraerme a la contemplación de una mujer que se bañaba a poca distancia de mí. Era una mujer joven, en plena madurez, de carnes blanquísimas como la nieve inmaculada y de formas más bellas y perfectas que las de una escultura del más genial de los maestros. Esto en cuanto a su cuerpo, porque en cuanto

a la cara, no encontraría palabras para detallar su belleza.

"Mentiría si dijera que no me sentí hondamente cautivado por aquella hermosísima mujer. Por merecer una de sus graciosas sonrisas, en aquel momento hubiera dado la mitad de mi vida. Pero ni a este precio conseguí que me sonriera. Nadó en torno mío con la agilidad de un pez, y se alejó.



TRAGICA

GUTIERREZ BALLESTER

"Yo la seguí; la seguí inconscientemente, sin darme cuenta de lo que hacía. Me di cuenta recién cuando la vi detenerse junto a un acantilado distante, en una de cuyas gradas se echó a descansar. Declaro que en aquel momento, a solas frente a ella, sentí una especie de vergüenza por aquella niñería mía de seguirla. Pensé que frente a mí aquella mujer se recataría, pero me equivoqué, porque permaneció en aquel escalón del acantilado en una postura que incitaba a todas las osadías. Y yo, en lugar de acercarme a ella, de hablarla, de quedarme quieto allí, como clavado, contemplándola, giré sobre las espumosas aguas y volví a mi lugar de la playa. Cuando di por terminado el baño, fui a vestirme y torné a la playa para ver llegar a mi encantadora desconocida, que, tanto por sus encantos como por su agilidad para

nadar, podía dársele el nombre de sirena.

"La vi volver, nadando majestuosamente; salir del agua y pasar junto a mí, derramando gracias a su paso. Y yo, hechizado, no acertaba a nada en su presencia.

"Así pasaron varios días. En cuanto ella se metía en el agua, hacía yo lo mismo. Y cuando, después de nadar un poco en derredor mío, echaba a nadar velozmente hacia el lejano acantilado, yo la seguía, obediente como un perro. Lo hacía como si ella me llamara, como si tuviera yo esa obligación.

"Si bien siempre me volvía sin atreverme a hablarla, un día en que me sentí más audaz, me acerqué a ella y, sosteniéndome a flor de agua — yo también me preciaba de buen nadador, — le dije:

"— Preciosa señora, ¿me permite us-

ted que le diga dos palabras?

"— Si no son más que dos palabras..., vengan.

"— Que es usted la más bella de las mujeres que he visto en toda mi vida.

"Rió ella de bonísima gana, dejando ver las sartas de perlas de sus hermosos dientes.

"— Pues sí que es una novedad lo que usted me dice. — Y luego de sonreír un momento, agregó: — ¿Y para decirme esto se ha molestado usted en seguirme un día tras otro hasta este lugar?

"Esta salida inesperada me dejó perplejo. Pero me rehice en seguida:

"— No la he seguido sólo para eso — dije, — sino para..., para decirle que estoy loco de amor por usted.

"— Caramba, ¿esto ya es otra cosa! Pero, ¿con qué derecho se ha enamorado usted de mí, si yo no le he dado ningún motivo para ello? Si usted supiera que yo soy una mujer fatal, temblaría usted por su audacia.

"— ¿Una mujer fatal usted? No la comprendo, señora.

"— Pues sepa usted que yo hago la desgracia de cuantos tienen la audacia de querer conquistarme. A unos hombres los he arruinado, a otros los he hecho enloquecer, a otros los he hecho suicidarse....

"— Eso es mentira — dije lleno de vehemencia. — Eso lo dice usted para hacerme desistir; pero sepa usted, señora, que no me hará desistir nada ni nadie de este poderoso deseo de conquistarla.

"Sonrió ella enigmática, y dijo, no sin cierta amargura en la voz:

"— Estoy cansada de la vida, tan cansada, que no me importaría nada perderla en cualquier momento. Pero mi muerte, óigalo bien, será la más grande jugarreta que les haré a los hombres.

"Dichas estas palabras, entornó los ojos y se dejó caer de espaldas sobre la grada del acantilado.

"Las aguas marinas, transparentes y juguetonas, casi cubrieron por completo su cuerpo escultural, de diosa, que yo hubiera querido aprisionar entre mis brazos amorosos, aunque aquel placer me hubiera costado la vida.

"Ella, que comprendía la fascinación que me causaba, redoblaba sus seducciones cambiando una postura atrayente por otra que lo era todavía más. Acaso



Era una mujer joven, en plena madurez de formas más bellas y perfectas que las de una escultura del más genial de los maestros.



sea yo un poco gráfico y desconsiderado con ustedes hablándoles así, tan crudamente, pero mi propósito, al hablar, fué ser absolutamente sincero.

Todos le disculpamos, deseosos de saber el final de su aventura con la mujer que de tal modo lo había cautivado, y él continuó, sin perder su aplomo, aunque visiblemente emocionado:

— Cuando mi enamorada hubo apurado todo su bagaje de seducciones, se irguió sobre la grada que bañaban las espumosas y mansas olas, y echó a nadar, rauda, con rumbo a la playa, sin volver una sola vez la cabeza para ver si yo la seguía.

"Era indudable que aquella especie de sirena jugaba conmigo como un gato con un ratón. Había momentos en que su solo recuerdo me llenaba de indignación y me hacía concebir propósitos homicidas. Después de haber tratado a aquella mujer comprendo la bárbara necesidad de matar de muchos hombres. De ser juez, palabra de honor que no los condenaría.

"Durante todo aquel día la hermosa aquella procuró aumentar lo más posible sus artes de seducción, pero sin permitirme acercarme una sola vez a ella. Me huía, como si huyéndome quisiera hacer más volcánica mi pasión; como si se propusiera enloquecerme, cosa que pudo lograr si yo no hubiera tenido entonces una salud tan envidiable.

"Por la noche volví a encontrarme con ella en la sala de juego del casino del balneario. La vi jugar con despreocupación; me pareció que tiraba a perder, que se complacía en apostar a aquellos números que no podían darse. Así estuvo mucho rato, hasta que, sin duda, lo perdió todo. Entonces se retiró, sin dar lugar a que yo pudiera acercarme a ella. ¡Cómo me crispaba aquella enigmática mujer!... ¡Qué noche más terrible me hizo pasar, metido entre las sábanas del lecho, sin poder conciliar el sueño!

"A la mañana siguiente me levanté más temprano que de costumbre, para tener el gusto de volver a encontrarme con ella en la playa. No me defraudó en este deseo. También ella acudió a tomar su baño más temprano. ¿Es que habría adivinado mi propósito, o era que estaba segura de que yo también acudiría más temprano? Como quiera que fuese, allí estaba ella y allí estaba yo, dispuesto a acabar de una vez con aquel tormento que iba resultando superior a mis fuerzas.

"Ya en el agua, mi enamorada desconocida echó a nadar velozmente con rumbo al acantilado, en una de cuyas gradas se tendió a descansar, esperándome. Cuando me tuvo a su lado, me sonrió y me dijo:

— Es usted un hombre tenaz. Veo que no le ha asustado mi declaración de que yo soy fatal para todos los hombres que me pretenden.

— Aunque así sea, su belleza vale cualquier sacrificio — le contesté.

— ¿Y está usted dispuesto a hacer un sacrificio por mí?

"Era tan insinuante su voz que no pude negarlo.

— Soy capaz de todo — le dije.

— Bien. Acérquese. Siéntese a mi lado.

"Lo hice lleno de entusiasmo, paladeando anticipadamente mil y un placeres desconocidos. Entonces ella, tentadora, felina, se echó sobre mis rodillas y me enlazó el cuello con sus brazos blancos como la nieve y cálidos como una caricia de sol.

— ¿Te gusta tenerme así? — me dijo, tuteándose.

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

HORACIO H. DOBRANICH: "CUENTOS"

No tienen nada de cinematográficas, en cambio, las narraciones del señor Dobranich. Para clasificarlas habría que recurrir al mismo autor.



Horacio H. Dobranich

Porque debajo de cada título, el señor Dobranich anuncia: "cuento ingenuo", "cuento didáctico", "cuento romántico"... Justo es decir, sin embargo, que los subtítulos que el lector escribiría rara vez coincidirían con los del propio autor. "El payasito", subtítulo "cuento ingenuo", empieza así: "Desde que Apolo abrió las ventanas del Oriente...", etc. "Mi viaje al Parnaso", subtítulo "didáctico", se inicia de este modo: "Entreabiertos, mis ojos preguntaban a las negras sombras si la sonrosada luz de la aurora tardaría mucho en llegar." Y en "El cuento inacabable" — que va sin clasificar, no sabemos por qué — el señor Dobranich nos habla de una madre que agoniza contemplando a sus hijas, "flores muy bellas que, junto al lecho, semejan celestial cortejo de querubes".

Y digo yo, ahora: ¿no bastarían esas muestras rapidísimas para que el lector esté ya en condiciones de afirmar que todos los cuentos del señor Dobranich — absolutamente todos, — los didácticos como los humorísticos, los románticos como los inclassificados, son siempre, y a pesar del autor, cuentos "ingenuos"?

JUAN CARLOS MORENO: "LA OCASION DE VIVIR"

Mucho más "didáctico" que "ingenuo", el señor Juan Carlos Moreno nos cuenta en "La ocasión de vivir" las bellezas del litoral argentino y las maravillas del Iguazú. Porque aunque al principio parezca una novela, se trata más bien de un viaje novelado. Algo por el estilo de las aventuras de otro joven Anacarsis, que aburrido de la monotonía de la ciudad porteña se lanza por el Paraná en busca de las selvas misioneras.

"La ocasión de vivir" es una guía agradable de turismo y ha de fomentar, por lo tanto, el conocimiento de las "bellezas" argentinas.

DOMINGO CINALLI: "DOS A CERO O ALAMBRADO OLIMPICO"

El autor de este libro — que a juzgar por la lista de sus obras, cultiva desde hace tiempo la novela y el cuento — nos narra en su última producción una cinematográfica aventura de amor que tiene por figura culminante al capitán de un team de football.

Las rivalidades entre los clubs deportivos, y especialmente los de football, no han tenido hasta ahora, que yo sepa, la interpretación romancesca que merecen. El teatro nacional, últimamente, en un sainete discreto, pero que con respecto a la producción mediana pareció a muchos excelente, abordó ya un aspecto parcial de ese deporte, pero encarado mucho más desde el punto de vista del espectador que del footballer.

Habría, sin duda, materia para una evocación animada, para algo así como una "Sangre y arena" no ya del "ruedo", sino de la "cancha". Quizá no tardará mucho en que nos llegue, pero mientras tanto no ha encontrado hasta ahora más que pintores de un nivel muy inferior. Queda dicho con esto que la novela del señor Cinalli carece de significación y de valores. Argumento de cinematógrafo, ya lo dijimos, tiene de las películas, el "villano" y la "vampira", la "novia buena" y la redención final. Para que el simul sea completo, el jugador Barros marca los goals del triunfo cuando faltan escasos minutos para que el partido concluya...

"Y en el momento en que iba a decirle que sí con un beso largo y pasional, se desprendió de mi cuello, se escurrió violentamente de mis brazos, y rodó por las gradas del acantilado abajo, hasta desaparecer entre las aguas revueltas y espumosas.

"No pueden ustedes darse una idea de cómo me quedé. Debí quedar como petrificado, como un verdadero inconsciente. Cuando reaccioné, bastante tiempo después, me atreví a mirar, lleno de horror, el lugar por donde había rodado hasta el fondo del mar. Las aguas habían readquirido su transparencia inmaculada. A través de ellas, en el fondo, sobre el lecho blanco del mar no muy profundo, la vi tendida, como

la había visto antes sobre la grada del acantilado. ¡Y estaba hermosa; más hermosa quizá que en vida!

"Horrorizado, huí de aquel lugar, y luego del balneario. Afortunadamente, no recayeron sobre mí las sospechas de su muerte, a pesar de haber reparado muchos veraneantes en el asedio de que la hacía víctima; pero desde entonces, cada vez que una mujer hermosa se cruzó en mi camino, huí de ella con miedo, con el profundo miedo de que, como aquella, que hacía tanto mal a los hombres, me jugase a mí, nada menos que a mí, la peor de sus burlas... ¡La de entregarse muerta!..."

FIN

Para las madres
(Continuación de la pág. 26)

DENTIFRICO

La dentadura exige un gran cuidado, y es necesario limpiarla todos los días, y bien, como asimismo enjuagarse la boca después de cada comida.

Es necesario que obligue a sus niños a que se limpien los dientes, a fin de que no se les echen a perder, lo que, además, puede constituirles un grave peligro para la salud. Vamos a indicarle un dentífrico excelente y económico, que usted misma puede preparar. Es el siguiente:

Reduzca a polvo fino cuarenta gramos de pan carbonizado o de carbón vegetal, mezclándolo luego con dos gramos de magnesia.

Si quisiera usted aromatizar este polvo, puede hacerlo agregándole veinte centigramos de esencia de menta. Le recomendamos que lo haga así, pues por efecto de la menta la boca queda más fresca.

Cdo. a "Morocha", de Despeñaderos.

RESPUESTA

Ya que dice que le va bien con el tratamiento que le hemos preconizado en otra ocasión, siga con él hasta su completo restablecimiento.

Nos nos debe usted nada.

Cdo. a "Madrecita", de Barranqueras.

EL LUGAR DEL NIÑO EN LA FAMILIA

No obstante haber nacido de igual cuna, de los mismos padres, bajo el mismo techo, con la misma educación, no hay dos hijos que se rodeen de la misma atmósfera psicológica.

La experiencia informativa de cada niño se ve influenciada profundamente por el lugar que se le da en el grupo familiar.

Es indiscutible que el primero de los hijos ocasiona a sus padres una serie de emociones nuevas. Por más cariñosos que los padres sean, no pueden dejar de sentir una diferencia entre un hijo y otro.

La relación de hermanos y hermanas para con sus padres, proporciona a cada niño sus propios problemas de ajuste emocional durante los años más impresionables de su vida. El primer hijo es "rey" hasta que llega el segundo, y entonces ya necesita aprender a compartir el cariño paterno con otro.

Durante toda su niñez encontrará un lugar prominente y de superioridad respecto a los otros, lo cual hace de él un hombre capaz de cargar con ciertas responsabilidades.

Por otro lado, al menor de la familia le pasa lo contrario, debido a ciertas prerrogativas por ser el más chico, que lo hacen inferior a los demás chicos.

El hijo que llega entre el mayor y el menor, no es nunca ni superior ni inferior, porque tiene que soportar la preponderancia del mayor y usar de dominio para con el menor.

Con esto queda bien establecido que los niños, aun aquellos nacidos con naturalezas idénticas, no podrán jamás sentirse iguales en la familia. Si, siempre se harán diferencias en el trato con ellos.

Mucho depende de los padres el evitar disgustos, rencillas y rivalidades entre sus hijos. Con un trato equánime y justo, y, en lo posible, igual para todos, en las horas tristes de la vida todos los hijos rodearán de ternura a los padres.

La farsa del desarme

(Continuación de la página 3)

guerras entre pueblos enteros y no entre determinados ejércitos; y resulta, por lo tanto, tan lógico matar a los obreros que fabrican gases venenosos detrás de las líneas de batalla, como lo es bombardear a sus hermanos uniformados en las trincheras. Ningún beligerante, por más que lo prometa, sería capaz de abandonar un método tan efectivo como lo es la destrucción de centros ferroviarios y el aniquilamiento de las fábricas que surten al enemigo.

Considerado desde un punto de vista más amplio, no es realmente deseable esta prohibición de llevar las hostili-

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

**ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS**

PASTA VASENOL
Picaduras de insectos y toda clase de afecciones de la piel.

SI SU INDIGESTIÓN LE MOLESTA

tiene Vd. al alcance de su mano un remedio que durante muchísimos años ha aliviado a miles de personas enfermas del estómago. Este remedio es la Magnesina Bisurada, la cual proporciona alivio por el motivo de que neutraliza la acidez que se acumula en el estómago y que es la causa de tantos sufrimientos estomacales. Media cucharadita de las de café de Magnesina Bisurada con un poco de agua hace desaparecer las sensaciones agrias, acedías, eructos ácidos, flatulencias, pesadez y otras molestias. Suaviza las paredes irritadas del estómago y regulariza las funciones del aparato digestivo. La Magnesina Bisurada se halla de venta en todas las farmacias al precio de \$ 2 7/8 el frasco. Vale la pena de hacer un ensayo.

Las grandes historietas de SOGLOW



Vida, pasión y muerte del señor I. KATZ, fundador de las "TRES BOLAS"

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

dades hasta la población civil. Los horrores de la guerra, cuando llegan a ser sentidos en carne propia por todos los habitantes, harán irresistible el sentimiento en contra de los militaristas y del chauvinismo, tan en boga en nuestros días. El gran poeta Tennyson, ya en 1842, profetizó el fin de las guerras y la implantación del parlamento universal, debido al poder destructor ilimitado de las flotas aéreas.

La mayor parte de las armas más despiadadas — los submarinos, aeroplanos, tanques y gases venenosos — son invenciones de aplicación reciente, y la inventiva humana avanza por los senderos mortíferos a pasos agigantados. Si hay una "próxima guerra" es muy probable que en ella se arrasará a ciudades enteras y se sembrará la muerte y el terror universalmente.

En vista de estas posibilidades escalofriantes, la fuerza armada se convierte en un moderno Moloch, capaz de devorar implacablemente a los pueblos indefensos. Toda la cháchara de limitación de armamentos con que los diplomáticos y los técnicos pierden los días valiosos, no es más que una farsa ridícula y criminal.

LA VERDAD ES QUE NO SE HACE NADA PARA ABOLIR LA GUERRA

Los pueblos que delegaron poderes en sus representantes reunidos en Ginebra, desean la paz y la desean ardentemente.

Pero 15 años después de la guerra

mundial, que se afrontó con la promesa de ser esa la última; y al hallarse de nuevo el mundo al borde de la catástrofe, los gobiernos, en lugar de hacer un esfuerzo concertado para eliminar el peligro, han dedicado su tiempo en ponerse de acuerdo sobre el calibre del cañón con que se harán las carnicerías. Acuerdos que ni siquiera acatarán.

El resultado de esta inconsciencia no se hará esperar. Ya las nubes de una próxima contienda se amontonan amenazantes sobre el horizonte. El único depositario de la paz es el pueblo mismo en este difícil trance. Pero el clamor del pueblo contra la guerra es mucho menor que su deseo por la paz. Todos se hallan adormecidos en una pasividad paralizante. La Iglesia cristiana se limita a levantar una débil voz de protesta, sin secundarla con la acción resuelta.

Hace falta una nueva cruzada, una ola de fe, de sacrificio, de voluntad para combatir el creciente espíritu apocalíptico de exterminio.

Si sobreviene la guerra, la responsabilidad de su horror incalculable recaerá sobre la Conferencia del Desarme, y más especialmente sobre los estadistas de las grandes potencias que inspiran su estéril actividad y no se deciden al magno esfuerzo, a la labor hercúlea de abolir la guerra, de una vez por todas, con un desarme general.

F I N

No Use Braguero!

Se ha inventado, después de 30 años de experiencia, un Aparato que elimina la hernia en los hombres, las mujeres y los niños.

SE ENVIA, A TODO INTERESADO, A PRUEBA

Recurra a nosotros aunque haya Vd. probado todos los demás remedios. Donde otros han fallado es donde nosotros conseguimos los éxitos más rotundos. Envíe hoy mismo el cupón adjunto y le remitiremos gratis y sin compromiso alguno nuestro tratado ilustrado "La Hernia y su Cura", demostrando el Aparato y dando los precios del mismo, como también nombres de muchas personas quienes después de haberlo ensayado, expresan su gratitud. Da alivio inmediato donde otros fracasan. Tenga Vd. presente que no se usa ungüento de ninguna especie ni aparatos incómodos que parecen arneses — nada de engaños — siempre cumplimos lo prometido.



Fotografía del Sr. C. E. Brooks, inventor del Aparato, quien se curó a sí mismo y cuya experiencia ha sido desde entonces altamente benéfica a millares de pacientes. Si está Vd. herniado (quebrado) escriba hoy mismo.

Cada Aparato se fabrica a medida y con garantía formal de devolución del importe, en caso de desconformidad por parte del cliente. Además nuestros precios son tan módicos que cualquier persona puede adquirirlo. El hecho de enviárselo a prueba demuestra plenamente la verdad de lo que aseveramos. Vd. es el único juez e indudablemente después de haber leído nuestro libro quedará tan entusiasmado como los millares de personas curadas, cuyas cartas de agradecimiento se hallan en nuestros archivos.

llene Vd. el CUPON GRATUITO al pie y remítalo hoy mismo a nuestras oficinas en Buenos Aires.

Cupón de Información GRATIS

BROOKS APPLIANCE Co., LTD.

Bm. Mitré 411 — (31) Buenos Aires

Sírvanse enviarme, en envoltura sencilla, su Libro Ilustrado con información detallada del Aparato de Vds. referente a la Hernia y su cura.

Nombre

Dirección

Escribalo bien claro.....

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO. DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 435. Escritorio 10. — Buenos Aires.

No pida Rubinat Exija...

RUBINAT LLORACH

La legítima agua natural que surge del manantial del Doctor Llorach.

**EL PURGANTE - LAXANTE
DEPURATIVO**

Aconsejado por los médicos.

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"

Avda. Nazca 2862 Buenos Aires



— Escuche: esa criatura que nace en el acto segundo de su drama no puede vivir...

La escena tuvo lugar en la secretaría del teatro. El empresario fué terminante. Su juicio, inapelable. Era la voz de la máxima experiencia teatral la que hablaba ahora, dirigiéndose al humilde periodista, aprendiz en ese nuevo arte hacia el cual lo llevaban la inquietud de su alma y sus treinta años, pletóricos de fantasías, de locuras, de sueños...

— Su obra es interesante... Le felicito... Sólo que... hay un detalle...

— Usted dirá... Si es posible se arreglará...

— Escuche: esa criatura que nace en el acto segundo de su drama no puede vivir...

— No comprendo...

— Es sencillísimo... Ese niño entorpece mucho la acción del acto tercero. Más aún: lo malogra por completo...

— Entonces, usted me aconseja...

— ¡Que mate a ese niño! Sí... Es, a lo sumo, un pequeño crimen teatral, que redundará en beneficio de la obra en total...

— Y... ¿después...?

— Después que usted haya hecho eso, venga a verme de nuevo... Estoy completamente a sus órdenes... No se desanime... Usted es un periodista joven e inteligente que puede hacer carrera en el teatro...

— Gracias...

— Bien, amigo, ni una palabra más... Lo dicho: mate usted a ese niño..., quítelo de en medio, y después... ya verá usted... Adiós...

— Adiós, señor...

Se despidieron. El empresario volvió a hundirse en un mar de números, desde el cual había salido para hacer oír aquella sentencia salomónica, y el joven periodista, un poco decepcionado, salió a la calle y se perdió entre las sombras de la noche, premeditando, sin duda, el crimen que acababan de ordenarle.

— ¡Hay que matar a ese niño!

El empresario — dueño y señor de todas las existencias escénicas — había sido implacable, terminante. Después, aquel "ya verá usted", tenía algo de promesa, de magia, de vértigo. No lo pensó más. Estaba decidido. Aquella misma noche, cuando llegara a su refugio, en el silencio cómplice de aquella hora misteriosa, él, José López, aprendiz de autor y padre espiritual de aquella criatura escénica que tanto amenazaba la construcción del acto tercero, le daría muerte por medio de una plumada enérgica, como si la lapicera se

transformara en su mano en un puñal filoso.

Pero, antes de hacerlo, a solas consigo mismo, frente a frente con su conciencia, se puso a pensar... a meditar hondamente..., a mirar hacia atrás...

José López era un hombre feliz.

Es decir, lo era hasta el momento en que, para su desdicha, ocurriósele a su inquieto pensamiento la construcción de aquella pieza teatral, en la que puso ansias de gloria, ilusiones, y que luego, rodando por secretarías y camarines, sólo pudo devolverle a su dueño realidades amargas, sonrisitas desdenosas, palabras elegidas maravillosamente, y que eran como elegantes antifaces de terciopelo y seda que ocultaban los verdaderos pensamientos, las burlas... Muchos le atendían en virtud de su profesión; muchos le estrecharon la mano efusivamente; se diría que todos, absolutamente todos, tocados en el corazón y en

Esta es la tragicomedia del autor novel que ambula por las secretarías de los teatros con su obra bajo el brazo, teniendo que soportar las impertinencias de empresarios y directores artísticos, que exigen reformas y cortes en la pieza inédita, siempre con la promesa de estrenarla, y la que luego, con un pretexto cualquiera, vuelve a las manos del infeliz autor

los sentimientos por el arte divino del teatro, seguían aún siendo excelentes, perfectos, inimitables actores fuera del escenario, lejos de las candilejas alucinantes, de las bambalinas fantásticas, como si en la calle, en el café, en los lugares menos teatrales, todavía escucharan el aplauso atronador del público...

Así, poco a poco, los treinta años de José López fueron vistiéndose con la suave amargura de las cosas no alcanzadas, y aquel mis-

terio teatral en que vivía con respecto a su trabajo fué quitándole traidoramente colores al rostro. Acentuóse más aún su palidez, sus ojeras formaron un círculo inquietante, y sus pensamientos perdieron la claridad acostumbrada, la luminosidad habitual. Hasta que, ahora — ¡al fin! — su pieza, al parecer, había sido leída, y sólo tenía un pequeño defecto, pequeñísimo, fácil de salvar, para acercarse luego al mágico y prometedor *Ya verá usted...*

Luego...

Su mano fué hasta el pequeño tintero y en su alma negra hundió la pluma... Un momento más y ya el crimen estaría cometido.

En efecto, aquel niño estaba de más. Era extraño que antes no lo hubiese comprobado. La vida de aquella criatura amenazaba derribar el andamiaje no muy fuerte del acto tercero y era de útil precaución el suprimirlo. Así fué. Aquel niño de su obra que, como él, venía al mundo a pedir un lugar en el mismo, un sitio en la amplia mesa del universo, murió aquella misma noche, sobre la blancura de una página de "block", en el silencio hondo, misterioso, de aquella fría e inhospitalaria casa de huéspedes, con falsificado aire familiar, desde un rincón de la cual José López esperaba alcanzar la gloria, la fortuna, apoyándose en una bella como inútil labor teatral.

Se equivocó. Parecía condenado a equivocarse siempre. Volvió a oír la voz del empresario: la voz de la experiencia.

— No, amigo mío, no era eso lo que yo le había pedido... Yo quería una muerte en apariencia... Algo que necesitara al final de la obra...

José López no pudo seguir escuchando. Le parecía sentir en las manos un hormigueo incontinente... Algo así como si la familiaridad adquirida ahora con el crimen pudiese tornarse, de improviso, peligrosa para el empresario.

Salió de aquel teatro, y a los pocos días, un avezado director de compañía, de responsabilidad, de mayor experiencia que el anterior, le asombró con sus palabras:

— ¡No! ¡No! ¡No! ¡Ese empresario estaba equivocado! Ese niño que nace en el acto se-

EL CRIMEN de JOSE LOPEZ

Un cuento irónico

De JULIO FRANZOSO

fué acentuándose cada vez más al tiempo que se ahondaba más aún el círculo negro de sus ojeras.

Pocas noches más tarde, el aprendiz de autor volvió a encontrarse frente al director más responsable, el más severo. Y la ironía de su destino, persiguiéndolo locamente desde las misteriosas páginas de su obra teatral, se burló una vez más de sus afanes, de sus apresuramientos en matar y en resucitar, de sus angustias:

— ¡Ay, amigo!
— ¿Qué pasa?
— Ha llegado usted tarde...
— No es inconveniente. Volveré mañana...
— Es inútil... Digo que ha llegado usted tarde... Desde mañana ya no representamos más dramas... Cambio absoluto de género... Desde pasado mañana representaremos sólo

bellecen la vida, a él se le iban de entre las manos, alejándose cada vez más, a medida que aumentaba su cansancio, y corriendo ante él una desenfrenada carrera de locura, de vértigo...

Después...

Después... Otros muchos leyeron aquella pieza condenada, puede decirse, desde antes de nacer a no representarse, y opinaron... Unos, que el niño, eterno escollo del segundo acto al tercero, debía morir, y otros que debía vivir. Algunos fueron más lejos en sus discusiones. Afirmaron que el único que debía morir era... el autor; y quién sabe por qué casi todos se rieron, porque siempre hace reír la desdicha ajena. En conclusión: las opiniones estaban divididas... Se hizo polémica en los cafés...

Algunos grupos discutían en la calle... En los ensayos — de otras obras, claro está — actores y actrices continuaban la discusión de aquella existencia.

Pero... la obra no se representaba... No se representaría nunca. Fué entonces cuando José López tomó una resolución enérgica, de caracteres trágicos. Su vida así no podía continuar. En todas partes, al verlo, era una sola la pregunta:

— ¿Y el niño?

— ¿Qué niño?

— ¡El suyo!...

Se reía. ¿Qué iba a hacer? Era ya casi un actor. La gente de la farándula le había enseñado tan perfectamente a ocultar la verdad de los sentimientos,

que, riendo, se burlaba y engañaba a su propio dolor... Se vestía de máscara, como los otros...

Por eso, una noche se decidió. Había perdido casi el apetito por completo, padecía de insomnios terribles y alucinantes, oía una voz de niño cerca de él, después algo parecido a un sollozo, y, entretanto las horas pasaban; y al despertarse, después de haber conseguido dormir un par de horas a costa de innumerables esfuerzos, se encontraba cada vez más pálido, más extenuado, como si él de noche se muriese poco a poco. Despacio, muy despacio, como para no despertar ni siquiera a los recuerdos, tomó de un cajón de su pobre mesa de trabajo la obra de teatro, "su" obra, y la miró largamente, acariciadoramente. Luego, con ella entre las manos, se sentó y volvió a meditar...

(Continúa en la pág. siguiente)



gundo no puede morir. ¡No debe morir! Su vida nos es indispensable para el mantenimiento del acto tercero, el mejor de los tres, que será magnífico, único.

Y al llegar aquí agregó dos o tres calificativos brillantes, de esos que chisporrotean largamente como si algunas palabras fuesen capaces de tener un alma de fuegos artificiales. Le deslumbró con ellas el viejo maestro de la escena a quien el teatro entregara hacía mucho tiempo todos sus secretos. Por eso, por aquellas palabras mágicas, brujas, José López resucitó al niño con gran alegría para su espíritu. Al devolverle la vida, su derecho en el mundo, le pareció a José López que su espíritu mismo volvía a vestirse de optimismo, de alegría. No obstante, la palidez de su rostro

revistas, comedias musicales, cosas frívolas, insustanciales, lo comprendo, pero la boletería es tiránica, cruel, nos gobierna a todos... Yo comprendo que su drama, ¡ah!, su drama...

Ya no le escuchaba José López. Ya tampoco se asombraba de nada. Cada día comprendía menos de todo, se alejaba cada vez más del "misterio teatral". El éxito, la gloria, la popularidad, los resortes que, para muy pocos, em-

De los dos — su obra y él — uno estaba de más. Se imponía terminar de una vez por todas con aquella fantasía de su espíritu, encerrada en esas cincuenta hojas de "block" escritas a máquina, escrupulosamente, con toda limpieza, antes que todos los personajes allí encerrados, empezando por el niño, terminasen con él... Después, dejó la obra sobre la mesa, caminó automáticamente, volvió a sentarse. Nadie le escuchaba. En la fría casa de huéspedes, en donde "se alquilaba" el calor familiar, nadie parecía oírle. Todos dormían. Sólo él debía juzgar su vida en aquel momento decisivo.

Cerró los ojos.

Una pausa...

Más tarde, sin abrirlos, a tientas, tomó la obra de teatro, la que le engañaba con una falsa canción, prometedora de éxitos, y sin apresuramiento, despacio, con mucho tiempo por delante, toda la noche casi, comenzó a romperla en pedazos... en pedazos pequeños... minúsculos... y siempre con los ojos cerrados, como si se negara a ver aquello que se parecía a ir destruyendo con sus propias manos la fantasía de un momento, una inquietud del alma, un instante en su fugaz juventud...

Después, se rió. Se rió agradecido a la gente de la farándula que le había enseñado. Era su única experiencia.

FIN

La espera inútil

(Continuación de la página 51)

a Marcos el asunto de los huerfanitos, con todos los detalles:

— ¡Es tan horrible, Marcos, imaginarlos en un asilo! Pero ¿qué otra cosa puede hacerse? Todos los querían, pero nadie se creía en el deber de recogerlos... Dos bebés son algo muy serio cuando ya se tiene una familia.

— ¡Qué desgracia!

A ella le pareció que él no demostraba interés alguno. Una o dos veces abrió sus labios como para hablar, pero no se animaba. Luisa ansiaba romper esa barrera de reserva que el tiempo había levantado entre ellos dos.

Si pudiese desprenderse de ese ropaje de timidez y preguntarle "¿Qué te pasa, Marcos? Dímelos; nunca has tenido secretos para mí." Pero, en cambio, siguió hablando de los huerfanitos, sin darse cuenta. Algo le ocurría a Marcos. Trató de distraerlo, y le dijo:

— Alicia Delysis trabaja en el Coliseo; tú eras uno de sus admiradores. Debemos ir a verla.

— Sí, Luisa, iremos — contestó distraído.

Ella le sirvió el café. Marcos acariciaba su copa de coñac, y no la miró. Súbitamente la llevó a sus labios y la apuró de un sorbo.

— Luisa — le dijo. — Luisa queri-

ella se dió cuenta de que iba a pedirle algo muy grande, y para darle ánimo le dijo:

— Vamos, tienes algo que decirme, ¿no es verdad, Marcos?

Y mientras que escuchaba su vacilante confesión respecto de una chica que había conocido a bordo, quedóse asombrada al notar lo poco que le importaba y hasta se sentía aliviada al saber que Marcos deseaba casarse con esa chica. Le parecía que había en él una franqueza digna de admiración.

alcanzar todos los medios para organizar su vida sin contar más que con sus propios recursos.

No confiarse en el matrimonio ventajoso ni buscarlo; no descontar la fortuna de "papá", que bien demostrado está, de un tiempo a esta parte, que las fortunas se hacen cada vez más insólitas y más cambiantes. Ilustrarse de manera que la verdadera fortuna la lleve cada mujer en sí misma.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

ORGULLO

Hay dos clases de orgullo: el detestable, que se manifiesta por la satisfacción de tener dinero, de poseer trajes y joyas, que hace erguirse al vanidoso, que lo hace hincharse, que lo hace desafiante y lo torna ridículo y risible. Este orgullo infundado que se levanta en lo que se puede comprar, es un misero y triste orgullo.

Aquel que en realidad vale, es el orgullo del hombre que conoce sus valores, que tiene conciencia de su capacidad, de su talento y su saber.

Orgullo de mujer que se sabe ilustrada, más que bella, capaz de afrontar todos los peligros y de vencer todas las miserias.

Orgullo de la que desprecia al miserable que habla y hiere.

Orgullo de la que sabe conducirse, de que la cuenta una a una sus virtudes; ese es el orgullo que eleva y engrandece. El otro, el que se levanta sobre todo aquello que se compra, es ridículo y risible; disminuye a quien lo posee.

EL MATRIMONIO

El matrimonio no es como se afirmó durante siglos y siglos, "la única, la verdadera carrera de la mujer".

La mujer de hoy sabe que el matrimonio no es ni un medio ni un fin para ella, que el matrimonio no es ya someterse a la voluntad y al mandato del hombre, que no son dos vidas que la casualidad junta para que sigan un mismo camino, ni dos pobreza o dos fortunas que se unifican; la mujer de hoy sabe que el matrimonio es un acto destinado a imprimir a su vida una orientación nueva, sabe que el matrimonio la obliga a menudo a buscar iniciativas más que protecciones, que ella debe colaborar en todo y para todo con el hombre; por eso es que cada día la cultura de la mujer debe ser superior y de ella sacar la capacidad para ponerse a la misma altura que su compañero.

VOCACIONES

Todos tenemos el propósito de hacer tal o cual cosa, todos tenemos vocaciones que reconocemos, pero que no realizamos jamás.

Entre el pensamiento y la acción hay una distancia insalvable, y cada día hacemos una serie de otras cosas que no habíamos imaginado y que en realidad nos tuercen de aquellas que queríamos cumplir.

No somos prácticos; somos vacilantes; la gente práctica limita su vocación a las cosas que en realidad puede alcanzar; no piensa casi nunca en las cosas irrealizables; vive menos de la fantasía.

Y en esto no sólo caemos las mujeres; respecto a caminos, a empresas, a vocaciones, los hombres son quizá peores; emprenden mil rutas y no llegan a ningún fin.

No seamos las mujeres así; mida cada una su capacidad, su impulso, su ambición, su vocación o su anhelo, y láncese en procura de él; gaste todos sus recursos, emplee todas sus armas. Mil caminos no es lo bueno; lo bueno es uno, siempre el mismo, con perseverancia hasta el fin. Si intentamos demasiadas cosas seremos siempre mediocres y no llegaremos nunca al perfeccionamiento ni a la posesión de nada.

Hay que ser prácticos como los ingleses, que llegan siempre donde quieren llegar, pero que antes de emprender la marcha miden su capacidad.

EN EL TEMPLO

Desborda el templo de gente, hombres y mujeres, muchas más mujeres que hombres; rezan con fervor o se mantienen con temeroso respeto, no lo sé, pero todos tienen la mirada pendiente de alguna imagen, de la Virgen María, de Jesucristo, de los muchos santos que adornan los altares; y yo pienso: "¿Sabrá este tumulto de hombres y de mujeres a lo que se viene al templo?"... Ellos creen que se viene a pedir y a rezar. No, señores; no, señoras; la Virgen María es un exponente de valor y de valer, de sacrificios y de resignaciones; hay que procurar imitarlas, rezando menos y siendo más semejantes a ella en sacrificios y valores.

A Jesucristo hay que imitarlo también en lo posible, pues su grandiosidad fue tanta, que hasta ella no alcanzan los hombres; y los santos, señoras y señores que orais, los santos fueron el espíritu de justicia y de bondad sobre la tierra, imitadles, sed a semejanza de ellos, justos y buenos.

No vale la pena venir al templo para rezar con oraciones que sólo mueven los labios; hay que venir para imitar, para hacer en lo posible el alma a la semejanza de la Virgen María, de Jesucristo y de todos los santos.

LA MUJER

A la hora presente un sinnúmero de mujeres deploran el error de una educación inadecuada, que las condena fatalmente a una estrechez ridícula en cuanto a medios económicos. Aún están muchas perjudicadas por lo que a la generación pasada le dió por llamar "pobreza decorosa". La pobreza decorosa se reducía a una pobre y misera apariencia. A ostentar un traje nuevo, un par de guantes, un calzado reluciente, y para ello haberse castigado el estómago economizando en el comer y en el beber.

Hoy, por suerte, ya las mujeres no dejan de comer para comprarse guantes; hoy quieren producir para vivir y vestir bien; hoy quieren tener la altivez de llevar en la cartera un poco de dinero ganado con capacidad e ingenio, que les permite pagarse el lujo de un teatro, de un auto, invitar a las amigas a tomar el té o a oír música.

Yo no digo que las mujeres de la generación pasada fueran inútiles, no; casi todas sabían coser y bordar a la perfección, pero eso era un elemento más de pobreza decorosa, era tan tan sólo para poder hacerse los trajes cuyo género había que comprar economizando sobre el pan y sobre el agua.

Es que por entonces caía sobre el trabajo femenino un prejuicio ridículo. Si hacían los trajes y los sombreros ellas mismas, hacían creer que venían de la modista, cuando no de Europa. Hoy la mujer siente el orgullo de saber hacer, de saber trabajar, de poder producir.

Todas las mujeres sin excepción alguna deben procurar en la época presente

Ilustrarse para crearse una personalidad propia; ilustrarse para hacer frente a las circunstancias imprevistas; ilustrarse para no encontrarse nunca en situación inferior.

He aquí lo que la mujer moderna debe empeñarse en ser; fuerza y capacidad en ella misma para desenvolverse según la casualidad, la emergencia y la suerte, sola, siempre sola, sin precisar nunca confiarse de los demás.

— Le advertí a ella todo lo concerniente a nosotros. Le dije que volvería a tu lado si aún lo deseabas. Me pidió que no te lo dijera.

Por un momento dejó de hablar, escurriéndose el rostro de ella con sus ojos oscuros y penetrantes:

— Pero yo sabía, Luisa, que tú quedarías satisfecha; que no me culparías...

Luisa colocó su mano sobre la de él, por un instante, y le dijo sinceramente:

— Estoy muy contenta de que me lo hayas dicho, Marcos. Esto facilita mucho nuestras cosas.

Él se sintió aliviado.

— ¿Quieres decir que tú has encontrado otro también?

Ella inclinó la cabeza.

— ¿Es cierto, Luisa querida? — Y sus ojos brillaron al sentir esta nueva libertad que tanto anhelaba; pero Luisa esquivó su mirada.

Parecía como que Marcos hubiese desaparecido de pronto, perdido en la bruma de esos doce años, y que los huerfanitos Everardo y Verónica hubiesen ocupado su lugar.

Los imaginaba jugando en el jardín, o abrigados en camitas blancas, en el dormitorio próximo al suyo, con sus paredes decoradas por alegres figuras.

Más tarde, Everardo iría a un colegio interno, pero ella no se separaría de Verónica. Era de opinión de que las chicas no podían educarse fuera de casa. Quizá viajarían las dos, y Everardo podría reunirse con ellas en Suiza, para los deportes de invierno.

Se levantó de la mesa.

— Marcos, si me permites, tengo que salir con apuro.

Pensaba que en el tren de las dos y cuarenta podía ir a ver a la señora Lansing y hacer los arreglos para llevarse a casa los dos chicos. Y al otro día hablaría con el escribano para legalizar los trámites.

Marcos se había levantado, pero ella le rogó que se sentara.

— Termina tu café — le dijo tranquilamente. — El portero me llamará un taxi.

Se dieron la mano.

— ¿Seguiremos siendo amigos? — preguntó él.

— No creo que hayamos sido nunca otra cosa, Marcos. ¿Por qué no continuar? — le contestó Luisa sonriendo.

Se dió vuelta y cruzó rápidamente el comedor.

Sentía, al subir al taxi, algo como un vacío y recordó entonces haber dejado tras sí un sueño que había durado doce años.

Por última vez, al sufrir un castigo por culpa de Marcos, experimentaba una tangible compensación. Era libre, libre para los dos huerfanitos, que le parecían más importantes que lo que pudiese serlo hombre alguno. Eran dos vidas que comenzaban, y a ella le sería confiado el sagrado deber de transformarlas en dos vidas dignas.

— No debo echar a perder a esos chicos mimándolos con exceso — se dijo con cierta gravedad, al tiempo que recordaba que los padres de Marcos lo habían mimado demasiado cuando niño.

Una lágrima rodó suavemente por su rostro. Pero no lloraba por Marcos Menéndez, ¡oh, no!, era tan sólo una lágrima de pesar al ver que el "chico de la casa de al lado" había crecido y ya no la quería.

FIN

Una clase de belleza

(Continuación de la página 10)

llarlo. Un cepillo de cerdas largas, flexibles, resulta mejor para ello; porque las cerdas llegan hasta el cuero cabelludo, los masajean livianamente y aflojan las escamas de caspa, que luego se pueden remover fácilmente con el champú. La cepillada remueve también el polvo, facilitando la tarea del champú.

Si desea preparar su propio champú, corte un pan de jabón de España (o cualquier jabón puro) en escamas delgadas y agréguelas un medio litro de agua hirviendo. Esto es suficiente para dos o tres buenos champús. Después de cepillar y humedecer el cabello, aplique una cantidad generosa de gelatina jabonosa. Luego trabaje los dedos sobre el cuero cabelludo y por el cabello para hacer una abundante espuma. Enjuague bien la cabeza y aplique otra cantidad de gelatina jabonosa. Repita el procedimiento anterior y enjuague nuevamente. Continúe en esta forma hasta que esté segura de que el cuero cabelludo y el cabello están limpios y que no queda ningún rastro de jabón. La caspa, tanto como una condición de cabello seco o grasoso, a menudo son el resultado de un lavado y enjuague descuidado.

Un nuevo aparato de lluvia, que he encontrado muy eficaz para el enjuague de la cabeza, viene en forma de un signo de interrogación, perforado de un solo lado con pequeños agujeros. Esta ducha se maneja fácilmente y es muy práctica para el enjuague de la cabeza. La encontrarán también excelente para pulverizar agua fría por el rostro, pero ese método de cultura de belleza lo comentaré en otro artículo, más adelante.

En casi todas las farmacias y en todos los institutos de belleza se pueden comprar champús ya preparados para las distintas condiciones de cabello; se emplean según las instrucciones con que viene acompañado cada paquete o frasco.

Ahora se vende un nuevo paño champú que encuentro excelente para limpiar cabezas de cabellos cortos. Es del tamaño y textura de los paños que se venden para limpiar platos. Las instrucciones para su uso son las siguientes: después de cepillar y humedecer el cabello, se empapa el paño en agua caliente y se frota vigorosamente sobre el cuero cabelludo. Una de las características agradables de estos paños es que se pueden emplear dos veces. Vienen en los siguientes champús de aceite, jabón o hierbas: manzanilla, limón, aceite de oliva o jabón de España. Estos paños son muy buenos también para lavar la cabeza de los niños.

Ahora pasaré a comentar sobre los champús sin jabón. Estos nuevos champús son especialmente buenos para cabello seco o cuando se haya abusado al aclararlo, porque limpian muy bien sin ninguno de los efectos secantes que resultan tan a menudo de champús de jabones inferiores y de enjuagues indebidos.

La cabeza corriente de cabello corto requiere como unos treinta gramos de líquido de champú sin jabón. Este se aplica directamente sobre el cabello y se masaja sobre el cuero cabelludo y, por supuesto, por el cabello. El masaje distribuye el líquido por los cabellos y en esta forma absorbe todo el polvo. Después de cinco minutos de masaje debe enjuagarse muy bien la cabeza con agua caliente. Ese es el método usual; sin embargo, si el cabello no queda aún limpio, se repite la aplicación del líquido, seguida por un nuevo masaje.

Muchos de estos champús sin jabón

La sonrisa de la semana

POR
JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino, F. C. C. A.)

LOS SASTRES Y LA MISION ROCA

Nuestro vicepresidente de la república, el doctor Julio A. Roca, es, ante todo y sobre todo, uno de los "clubmen" más prestigiosos del país. El Círculo de Armas lo cuenta entre sus miembros más calificados, y puede decirse, sin temor de exagerar, que allí ha transcurrido la mayor parte de su existencia.

"Julito" es un fino "caseur"; sabe del gracejo, de la ironía y de la frase oportuna. Se cuentan así muchas anécdotas que revelan la sutileza de su espíritu. Pero es, además, un estadista sereno y equilibrado. Su palabra es, en las discusiones legislativas, norte seguro.

Pero ahora está en Londres, y su presencia hace vibrar el cable con noticias que aquí se esperan con ansiedad, casi con angustia. Nuestro embajador no pierde el ritmo de su sonrisa optimista, y altera las áridas conferencias sobre los precios de la carne con la inquietud de sus futuras camisas y trajes nuevos.

Bueno es decirlo, "Julito" es también uno de los hombres más sencillamente elegantes de su generación. Ningún sastre argentino o italiano puede jactarse de haberlo vestido nunca. Siempre fué Londres la Meca de su preocupación de hombre de mundo. Desde hace cuarenta años se tutea con Pool. Pool es el sastre que ha preparado los indumentos masculinos de todos los grandes de la tierra: reyes, príncipes, millonarios del Norte y del Sur de América, nobles franceses y diplomáticos italianos...

Todas estas consideraciones me las sugiere un telegrama de Londres, que he leído hace pocas mañanas en "La Nación", y que dice así:

Una fase humorística de los trabajos de la misión argentina está constituida por las continuas apariciones de los sastres y camiseros en el hotel donde se alojan sus miembros. Esos visitantes llegan a veces en los momentos en que se celebran las conferencias más importantes, y son conducidos a los dormitorios, hasta que los miembros de la misión tienen un momento libre para que les tomen las medidas o los prueben.



De todo lo cual se deduce, que si bien hasta ahora no sabemos mucho cuáles serán los resultados prácticos de esta cordial embajada, quedará al menos como saldo un buen conjunto de trajes y camisas de indiscutible origen británico.



vienen para los distintos colores de cabellos; estas preparaciones no cambian el color, sino que acentúan el natural. Es muy agradable saber que una se podrá peinar con el peinado favorito sin ninguno de los efectos que se sienten cuando una acaba de lavarse la cabeza. La limpieza del cabello en seco es muy sencilla, y aunque nunca debe tomar el lugar de otros métodos de lavados, es un gran medio cuando a última hora recibimos una invitación para una fiesta y nos encontramos que el cabello no está tan limpio como lo deseáramos. Se extiende sobre un cepillo una capa delgada

de algodón o una doble capa de gasa. Se sostiene el cepillo firmemente y se pasa en momentos alargados para remover el exceso de aceite y polvo. En cuanto la gasa o algodón se ensucian, se deben reemplazar por otras limpias, hasta que no aparezca ningún vestigio de aceite o polvo. Esta limpieza en seco no echará a perder la ondulación.

No se le puede prestar demasiada atención al cabello. Puede enmarcar vuestro rostro en belleza, o si se le descuida, puede hacer desmerecer tristemente a las facciones y cutis más hermosos.

Hablan los lectores

Para nadie es un misterio la realidad de lo que significa la personalidad toda de Clark Gable; pero es indudable, también, que no son pocos los que disienten cuando se trata de precisar el papel que más se adapta a su temperamento artístico. Lo he visto actuar en casi todas sus películas, entre ellas "Poseída" y "El mundo que baila", y a fuer de sincero, debo confesar que no es en el papel de galán donde se pone más de relieve su reciedumbre de actor

sobrio y varonil, sino en que le confiere la encarnación de esos personajes del hampa, como en "El mundo que baila". En ese marco sí que revela toda su garrra de formidable actor, y que conste que al decir esto, no pretendo en absoluto desconocerle méritos como galán, porque sería ir contra la realidad; los posee, sí, pero está mejor en aquellos papeles de "gangsters", ¿no es verdad?

Arturo J. Zabaleta (Capital).

A pesar de ser la sueca Greta Garbo artista insuperable, prefiero a Joan Crawford, la de los ojos divinos y líneas inigualables. Joan Crawford, a quien apodase con justicia la "Venus de Hollywood", es a mi juicio, no obstante estar ya consagrada, la estrella de más porvenir en el séptimo arte, pues une a su juventud y belleza, grandes dotes artísticas. Entre los astros de primera magnitud, exteriorizo mi opinión a favor de los hombres fuertes e impetuosos, entre los que se destaca netamente el formidable George Bancroft. Artista ante todo, une a sus gestos y movimientos violentos un gran dominio de sí mismo, que lo hace el preferido del público moderno. Joan Crawford por un lado y George Bancroft por el otro, son mis artistas predilectos.

Ricardo Grela Pane (Pehuajó F. C. O.).

Estamos en lo moderno, en el "dernier cri" de la perfección cinematográfica, y, sin embargo, en medio de lo que debería serlo por llamarse perfecto, por ser una escala ascendente en el progreso, no nos encontramos satisfechos, y con razón.

Películas sonoras, habladas, cantadas, sincronizadas, es todo lo que hoy vemos. El asistir a estas películas es una cosa que no nos deleita en la contemplación de un instante de vida misma, saturada de gracia, de movimiento, de naturalidad, sin aparente artificio. Hoy es todo sonido, canciones que por su frecuente repetición cansan, gritos que horrorizan (sobre todo a los que, con justicia, se duermen); en resumen, un verdadero fracaso. En esto no quiero incluir "algunas" películas (muy pocas) de actualidad que, como las mudas de ayer, son un trozo de vida llevado al lienzo. Tomemos sencillamente a "Cimarrón", en la que se aprecia el sacrificio, la bondad, la honradez y el progreso, el cariño mutuo de sus protagonistas.

¡Con qué gusto preferiría ver una película muda, aunque corta, a cambio de cinco de las que hoy se producen y que no llegan a nuestro final deseado! Y, sin embargo, estamos en lo moderno, en el "dernier cri" de la perfección cinematográfica...

Marcos Rodríguez (Rosario).

LANAS para TEJER

EL HOGAR DE LAS LANAS

Abre otra Casa en CARLOS PELLEGRINI 594, donde encontrará el más extenso y mejor surtido en Lanas de todas clases y colores, del país y extranjeras.

Única Casa que garantiza los mismos colores durante el año.

Tejemos a mano y a medida pull-overs de Encaje y de Tricot y toda clase de Tejidos, a precios nunca vistos. Antes de efectuar sus compras, visite nuestras Casas y vea nuestras vidrieras. Solicite muestras.

CASA BAYON

RIVADAVIA 8671 - U. T. 67 - 6864
y CARLOS PELLEGRINI 594

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tiene con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80

PARIS

—¿Ha visto que resultó profeta Saavedra Lamas?

—¿Habla en serio, don Giacomo?

—¡Como lo oye! Usted mismo publicó entonces el augurio del ministro de Relaciones. "Roca—dijo— asistirá en Londres al sepelio de la ganadería argentina." Desgraciadamente los hechos no lo han desmentido. Cómo será la cosa, que un compatriota llegado el otro día en el Giulio Césare, conoció a bordo, por boca de una distinguida dama que había estado con Julio en Londres, el testimonio de la desilusión que ha sufrido nuestro embajador. Toda una primicia, que no trascenderá al gran público...

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO

LA PELUQUERÍA

Y CONTRAPELO.



•••

—A lo mejor, las famosas estampillas tienen la culpa...

—¡Cállese, que esa es otra, don Mandinga! A Roquita le sentó como un balde de agua fría la comunicación de nuestro gobierno a la Unión Postal. A su juicio se pudo y debió demorarse esa medida, puesto que no hubiera acarreado trastornos mayores. En cambio, a nuestro embajador le creaba una situación incómoda. Y lo que más parece haberlo mortificado al vicepresidente, es que ni se le consultara ni se le comunicara previamente aquella determinación.

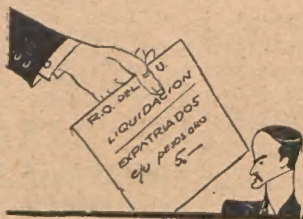


•••

—¿Sabe que hubo que pagarle al gobierno uruguayo el viático que les pasaba a los expatriados argentinos, cuando los confinó lejos de la frontera?

—¡Valiente negocio hemos hecho!...

—Así jué, pues, señor!..., como dicen Ratti y Parra. Había una cláusula en un viejo tratado que el gobierno de la otra banda se encargó de recordarnos. Y a renglón seguido nos mandó la liquidación. Según mis informes, eran cinco pesos oro diarios por cabeza. Una ponchada de "duraznos". Tanto, que el ministro Saavedra Lamas les ha hecho saber que en adelante se abstengan de acordar subvenciones. "Es una manera de fomentar el turismo", habría dicho nuestro canciller comentando este colazo de la revolución.



•••

—Mientras llega la hora de inaugurar el período legislativo, el senador Aldo Cantoni sesiona en las antecámaras del Ministerio del Interior. Allí se pasa las tardes, como el pez en

Se non é vero...



El presidente del Concejo Deliberante dispone, como es lógico, de un ordenanza galaico, que tiene a su cargo la importante misión de anunciarle las visitas que se llegan hasta su despacho.

El doctor Zabala Vicondo, socialista bien inspirado, no practica mucho aquello de "gobierno de puertas abiertas"; sin duda porque sabe que en la realidad no se obtiene ningún resultado.

A cargo, pues, del galaico está el anuncio de los visitantes.

Y hace pocos días, el doctor Zabala Vicondo oyó con extrañeza:

—Ahí está el señor Federiquito Amor, que quiere verlo...

—¿Federiquito Amor?... — se preguntó el presidente del Concejo. — ¡No lo recuerdo! ¿Será algún amigo de la infancia que se anuncia tan familiarmente?... ¡Que pase!

Y pocos instantes después, penetró al despacho un caballero.

—¿Señor?... — preguntó el doctor Zabala Vicondo.

—Vengo del frigorífico Armour... — anunció el visitante.

¡Tableau!

Por

El Viejo Mandinga

el agua, cambiando impresiones y atajando los posibles mandobles que con frecuencia llegan de San Juan contra su hermano Federico.

La tertulia se prolonga hasta que el recinto queda solo; son las nueve de la noche, y los últimos en salir son los que integran el quórum de Cantoni, al que se ha agregado ahora el ex gobernador Orfila, también tertuliano de aquel conglomerado andino, que ha sentado sus reales en los dominios del doctor Melo.

—¿Y qué dice el doctor Melo?

—Ahora tiene mucho que hacer con el testamento de don Benito.



•••

"Hubo positivamente un amago de renuncia por parte del intendente municipal."

—Lo que hubo fué un desmentido rotundo.

—Pues, a pesar del desmentido, tengo mis razones para sostener lo que sostengo. Puedo asegurarle que a medida que pasa el tiempo se robustece en las esferas del gobierno la convicción de que es necesario ganarse las simpatías del radicalismo. Pero tampoco así está bien dicho. Lo verdaderamente necesario es no enquistarse en una posición anacrónica, como la que voluntariamente escogió el doctor Vedia y Mitre al llegar a la Intendencia, y que es la misma de Pico.

—¿Otro golpe de timón?

—Tampoco. Se trata de insistir en los designios del primer día. Que no haya ninguna filiación política antipática al gobierno. ¿Me hago entender?... •••

"Precisamente, en estos momentos — sigue diciéndome don Giacomo — algo ha conversado el ministro Melo sobre la conveniencia de aprovechar las vacantes de distrito y las vocalías del Consejo Nacional de Educación para demostrar la equidad que asiste al gobierno en la distribución de las funciones públicas. El lema es "cooperación", y no "exclusión". Como el primer día. Exactamente."



•••

—¿Hasta la semana próxima, don Giacomo!

—Llévese la "yapa"... Un funcionario depuesto por la revolución, anda con una revista política en el bolsillo, una revista teatral, agarrándose la cabeza. Es nada menos que un parto de Oyhanarte, su gran amigo, que ha vuelto a parlamentar con las musas. Las tribulaciones provienen de las "imposibilidades conducentes" que emanan del estado de sitio...



EL AMOR

El amor no es hermoso ni es feo, ni es bueno ni es malo, ni es dichoso ni es feliz, ni es moral ni es inmoral. Participa de todas las cosas sin poseerlas enteramente; no es un dios, sino un demonio familiar de grande poder, que sirve de lazo entre los dioses y los hombres, entre el cielo y la tierra. Fué su padre el dios de la abundancia, el gran señor de los copiosos dones; fué su madre la diosa de la pobreza, la mendiga, descalza y llena de harapos, que pedía limosna a las puertas del Olimpo. Nacido de unión tan desigual, es rico, hermoso y fuerte, como su padre; flaco, macilento y pobre, como su madre; vive en las chozas y se aposenta en los palacios; duerme en el suelo y sueña con las estrellas; sufre y llora como un niño, pero vence a los hombres como un gigante; engaña y se deja engañar; es mago, encantador y sofista; padece en la tierra todos los dolores y goza en el cielo todas las venturas, y, como cumple a su extraño y noble origen, es siervo de la carne y señor del espíritu; es un mendigo que se siente dios cuando se embriaga...

RICARDO LEON ("La escuela de los sofistas".)

SALPICON

Fábula sin moraleja

Ante un pobre pollo escuálido el ama de casa no hacía más que rezongar:

— ¡Qué pollo más flaco! No vale nada. Si se muriera de una vez, nos ahorraríamos la comida que le damos.

Herido en su amor propio, el pollo hizo cuanto pudo por engordar, y se puso lindísimo. Orgulloso de su rozagante aspecto, empezó a pasearse por delante de su patrona, desafiante. Hasta que un día la oyó decir:

— ¡Ahora sí que se ha puesto lindo! Nos lo comemos el domingo con arroz.

José M. Braña.



El cazador corto de vista. —
¡Qué altos vuelan los pájaros
hoy!
(De "Punch", Londres)

La Anécdota Nacional

LOS PELOS DE DON
GREGORIO

Era ministro de Gobierno de Santiago, don Gregorio Rizzo Patrón, y... era calvo.

Conversando en una ocasión en su despacho, acerca de su crisis capilar, decía a un grupo de amigos:

— Desde algún tiempo he empezado a perder el cabello; yo atribuyo el hecho a excesos de preocupaciones.

Felipe Jiménez, que lo oyó, dijo al salir, a un amigo suyo:

— ¿Has oído a qué atribuye el ministro la pérdida del cabello?

— Sí; y no le encuentro nada de particular; bien puede obedecer a las preocupaciones — le contestó el amigo.

— ¡No, hombre, no! Es que el cabello, como todas las cosas, tiene horror al vacío — le objetó Jiménez.



La esposa del domador (a su marido). — ¡A ver si te atreves, cobarde! ¡Sal de ahí!
La leona, prudente (al león). — Tú no te metas en nada.
(De "Buen Humor", Madrid)

Trilussa.

El enamorado, alpinista. — ¿Esther se escribe con h?

(De "The Passing Show", Londres)

LA MASCARA

Me disfracé una vez, y todavía conservo aquella cara de cartón que me sirvió para ocultar la mía. Veinte años ha que duerme en un rincón esa vieja careta ya empolvada, y siempre con la misma carajada, y siempre con idéntica expresión. "¿Cómo haces tú — le preguntaba un día — para estar siempre de tan buen humor, aun en los momentos de dolor cuando se ensaña en mí la suerte impía? ¡Feliz de ti que nada te desvía, porque no tienes corazón ni honor!" La máscara repuso: — Y tú, ¿qué ganas con llorar como imagen de retablo? Que la gente se diga: "¡Pobre diablo! Lo siento, mas tus lágrimas son vanas. No me importa un comino tu aflicción." Haz como yo que sin cesar me río. Y si sangra tu pobre corazón, cúbrete el rostro con el rostro mío para no ser objeto de irrisión. — Desde entonces escondo mi ansiedad bajo aquella alegría que despista, y paso por un célebre egoísta que se chancea de la humanidad.

EL BUEN LIBRO

Un buen libro te enseña lo que debes hacer, te instruye sobre lo que debes evitar y te muestra el fin a que debes aspirar.

San Bernardo.



¡...!



El caballero. — ¿Me permite, señorita?



¿...?

(De "Ahora", Madrid)



GRIPPE

La rápida acción del
GENIOL contra la
Gripe se completa,
añadiendo unas go-
tas de "Limón" al
agua con que se
toma.

Geniol
QUITA EL DOLOR

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS



El GENIOL corta la
fiebre, disuelve los
venenos gripales,
entona el organismo
y produce un pronto
y saludable restable-
cimiento.

Geniol
QUITA EL DOLOR

30cts.